



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**“LOS FACTORES PSICOPOLÍTICOS EN LA CUESTIÓN
PALESTINO-ISRAELÍ COMO IMPEDIMENTOS PARA LA
REALIZACIÓN DE LAS NEGOCIACIONES DE PAZ. UNA
LECTURA LATINOAMERICANA”**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

**LICENCIADO EN RELACIONES
INTERNACIONALES**

P R E S E N T A:

TRISTAN CHAVERO CARRANZA



DIRECTOR DE TESIS:

DR. MOISES GARDUÑO GARCÍA

MÉXICO, 2016

Ciudad Universitaria, CDMX



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A mis padres y a mi hermano.

A la profesora Selene Romero Gutiérrez, a la profesora Mina Alejandra Navarro Trujillo, al profesor David Herrera Santana y al profesor Jaime Isla Lope por su apoyo en la corrección de esta tesis.

Al Dr. Moisés Garduño García por la dirección de este trabajo y las enseñanzas que rebasan lo que aquí se expone.

Dedicatoria

Al pueblo palestino.

Índice

Introducción	1
Capítulo 1. Factores psicopolíticos en la resolución de conflictos	8
1.1. Psicología Política como herramienta de análisis en las Ciencias Sociales.....	9
1.1.1. Antecedentes.....	13
1.1.2. Psicología Política y sus componentes.....	16
1.1.3. Factores de la Psicología Política para el análisis de conflictos.....	18
1.1.3.1. Deslegitimación mutua.....	20
1.1.3.2. Degradación simbólica de significantes.....	21
1.1.3.3. El miedo y el odio como emociones dominantes.....	22
1.1.3.4. Victimización y humillación.....	23
1.2. La Psicología Política en Relaciones Internacionales.....	23
1.2.1. Función de la Psicología Política como herramienta de análisis en Relaciones Internacionales.....	26
1.2.2. Contribución de la Psicología Política a las negociaciones internacionales.....	31
1.2.3. Resultados de la Psicología Política en la solución de conflictos y negociaciones.....	35
1.3. Aproximaciones a la Psicología Política Árabe y enfoques socio-psicológicos aplicados a la resolución de la cuestión palestino israelí.....	39
1.3.1. Psicología Política Árabe.....	41
1.3.2. De la creación del Estado de Israel a la Guerra de los Seis Días.....	43
1.3.3. De la guerra de los Seis Días a los Acuerdos de Oslo.....	48
Capítulo 2. Los acuerdos palestino-israelí. Algunas consideraciones sobre sus fracasos	52
2.1. Los cambios del contexto internacional después de la Guerra Fría.....	53
2.1.1 El contexto regional.....	57
2.2. La década de Oslo.....	62
2.2.1 Oslo I.....	64
2.2.2 Oslo II.....	67
2.2.3 Causas del deterioro.....	70

2.3 Factores en los acuerdos de Camp David II.....	72
2.3.1 Los parámetros Clinton.....	76
2.3.2 La hoja de Ruta en el marco del 11/S.....	79
2.3.3 El plan Ayalon-Nusseibeh.....	82
2.3.4 El acuerdo de Ginebra.....	82
2.3.5 La iniciativa Regional de Paz Árabe.....	83
2.3.6 Anápolis.....	85
2.3.7 La era Netanyahu.....	87
Capítulo 3. Los factores psicopolíticos en la cuestión palestino-israelí como impedimentos para la realización de las negociaciones de paz. La deconstrucción de la ruta eurocéntrica..	90
3.1 Factores psicopolíticos en la cuestión palestino-israelí.....	91
3.1.1 Deslegitimación mutua como impedimento antagónico para la búsqueda de soluciones pacíficas.....	92
3.1.2. Victimización como factor para la preservación y reforzamiento del conflicto.....	98
3.1.3. Humillación en la lógica de la naturalización de la violencia.....	103
3.1.4. <i>Degradación simbólica</i> como bloqueo de transmisión de significantes.....	107
3.1.5. El miedo y el odio como emociones dominantes.....	110
3.2 Rescate de los factores psicopolíticos desde la epistemología local.....	115
3.2.1. Organizaciones palestinas.....	118
3.2.1.1 Colectivos.....	121
3.2.1.2 ONG's	123
3.2.2 Organizaciones israelíes.....	126
3.2.2.1 Colectivos.....	129
3.2.2.2 La otra historia. Intelectuales en el ámbito académico.....	133
3.3 Psicología Política en la vida ordinaria para la búsqueda de una paz extraordinaria. Del ámbito privado al ámbito público.....	134
3.3.2 La solución de un Estado como reconciliación histórica.....	141
Conclusiones.....	148
Fuentes de Consulta.....	157

*“Vengan madres y padres
a lo largo de la tierra
y no critiquen lo que no pueden entender
sus hijos y sus hijas
están más allá de su mando
su antigua carretera está envejeciendo rápidamente
por favor, salgan de la nueva si no pueden prestar su mano
para los tiempos que están cambiando¹.”*

Bob Dylan

Introducción

La cuestión palestino-israelí es actualmente uno de los temas más complejos y emblemáticos del Medio Oriente. Con más de sesenta años de disputa territorial, ideológica y política, se han llevado a cabo negociaciones e iniciativas para llegar a una solución que hasta ahora no han resuelto algunos de los temas clave más importantes como la delimitación de fronteras, Jerusalén o los refugiados palestinos, temas que han quedado sistemáticamente aplazados en las negociaciones, teniendo en la actualidad un escenario que alberga un gran escepticismo sobre los resultados que se puedan obtener de nuevas negociaciones, mismas que siguen una lógica similar a la empleada en las últimas dos décadas.

Con toda su complejidad, este tema se ha convertido en las últimas décadas en un objeto de estudio en el análisis de conflictos cada vez más esencial de estudiar. Es por ello que mientras el conflicto continua, crece la necesidad de estudiarlo minuciosamente desde nuestro ámbito académico y desde otras perspectivas que resulten comprensibles en complementar nuestro quehacer internacional. Lo anterior sin socavar la necesidad que ha existido en la disciplina de las Relaciones Internacionales por adquirir una identidad propia, lejos de sus matrices disciplinarias.

La cuestión palestino-israelí tiene como origen la cuestión árabe-israelí en el plan de partición de la ONU en 1947 y la creación del Estado de Israel, en donde se iniciarán una

¹ Dylan, Bob. “The times they are a-changin’”. *The times they are a-changin’*. Warner Bros. Inc, 1964.LP.

serie de conflictos armados marcados por las dinámicas de la Guerra Fría a la par de una búsqueda por parte de la comunidad internacional y las Naciones Unidas para establecer negociaciones que permitan un acuerdo viable entre las partes.

Este conflicto eminentemente político, tendrá como núcleo central la actual cuestión palestino-israelí. Desde entonces, el camino hacia la negociación ha sido largo; se inició con el primer compromiso directo entre las partes en los acuerdos de Oslo a través de la Declaración de Principios, misma que marcó una agenda de negociaciones para lograr un acuerdo y poner fin a la confrontación a través de un progresivo repliegue por parte de Israel en los territorios ocupados y diversas facetas donde se verían los temas más complejos de manera sistemática.

Sin embargo, el proceso de Oslo se vio bloqueado por diversos factores que culminaron con el fracaso de los acuerdos de Camp David II y el estallido de la segunda intifada que condujo a una pérdida de confianza y una rigidez en las posiciones de ambas partes. A partir de ese momento, se ha intentado rescatar las negociaciones pero éstas no han traído una solución remotamente satisfactoria, terminando inclusive con un escenario actual que parece estar en un estado anterior al proceso de Oslo, donde la capacidad de negociación y el compromiso de las partes caen en interrogantes.

Asimismo, la situación sobre la solución de dos Estados prevista en los acuerdos de Oslo y mantenida durante todo el siguiente proceso de negociación ha llegado a un punto irreversible, en donde muchos autores consideran la necesidad de implementar alternativas debido a su falta de funcionamiento, lo cual ha abierto el debate acerca de la realización de la solución de un Estado de carácter secular y democrático como alternativa.

Es por ello que este conflicto ha sido objeto de discusión durante muchos años. Las causas de la falta de negociaciones efectivas en la última década y el incremento de violencia han sido analizadas por numerosos estudios académicos, pese a esto, aún se discute cuáles son las barreras que siguen obstaculizando el proceso de paz, proceso que ha caído en un punto muerto al no haber podido explorar estrategias viables que pudiesen contrarrestar los obstáculos para una solución pacífica, obstáculos que han impedido la solución en el pasado pero que siguen existiendo en el presente.

La construcción del muro de seguridad de Israel desde el 2002, el control de Hamas en la Franja de Gaza desde el 2007, el ascenso de partidos de extrema derecha en Israel, las

críticas hacia la Autoridad Nacional Palestina o las intervenciones militares sistemáticas israelíes son prueba de que ambas partes ponen en duda o inclusive rechazan una solución negociada, mostrando la dificultad actual de la renovación del proceso de paz, al mismo tiempo que se alejan de los interlocutores reales del conflicto: la sociedad.

Es bajo esta vertiente que la presente investigación parte de la idea de reflexionar sobre los obstáculos que impiden la salida de este punto muerto, obstáculos que evidentemente son de diversa índole y pueden ser estudiados desde diversas aproximaciones. Esta tarea no es fácil de alcanzar, el internacionalista puede caer en la trampa de que el fenómeno investigado es resultado de un momento y contexto específico, ignorando en ocasiones las dinámicas sociales que lo llevaron o repercuten de éste, o bien, de manera tal que se estudie tal fenómeno bajo la reducción a un paradigma único.

A pesar de su interdisciplinariedad, lo anterior puede ocasionar el pensar los enfoques de Relaciones Internacionales como mutuamente excluyente con otras experiencias disciplinarias, cuando de hecho, es posible complementarse siempre y cuando ayuden a desentrañar la complejidad del entramado social de la investigación en cuestión,

En el caso de la cuestión palestino-israelí, algunas de las aproximaciones en las investigaciones llevadas a cabo destacan; teorías arquitectónicas y urbanismo combinadas con análisis en tácticas militares, estudios geopolíticos que analizan la construcción del muro de seguridad de Israel y sus consecuencias junto a la construcción de colonias israelíes, perspectivas socio-políticas que analizan el extremismo de ambas partes, la influencia de movimientos islamistas de carácter sunní como Hamas, el papel del Derecho Internacional y organismos internacionales en el análisis jurídico sobre la resolución de temas correspondientes a países en conflictos o la eficacia jurídica o la intervención estadounidense en las negociaciones de paz, entre otras,

Entre éstas y más aproximaciones junto a sus propios métodos teóricos y empíricos de un gran número de disciplinas, se encuentra la Psicología Política, la cual nos puede ayudar a enriquecer el estudio en análisis de conflictos internacionales y el desarrollo de nuevos enfoques para la resolución de éstos. La aproximación socio-psicológica puede ayudar a explicar ciertos fenómenos que otras disciplinas quizás no contemplen y ha sido utilizada aunque no con mucha frecuencia en la investigación de las Relaciones Internacionales desde mediados del siglo XX.

Como sabemos, Relaciones Internacionales como ciencia, tiene como objetivo estudiar la realidad internacional y los fenómenos derivados de ella, bajo esta lógica y con el fin de comprender más la cuestión palestino-israelí, me permito abordar uno de los conflictos actuales más resonancia en el Medio Oriente con el mismo objetivo, pero junto a una visión distinta y poco explorada, donde la importancia de estudiar esta problemática responde a una visión que contextualice los eventos generados alrededor del conflicto estudiando la intersubjetividad de la cual están hechas las sociedades, las relaciones, la efervescencia social, la afectividad y la colectividad, así como los fenómenos sociales derivados de un conflicto de esta índole, lo anterior sin perder de vista la importancia geopolítica de la región en el ámbito internacional o el papel de Estados Unidos en el conflicto.

Asimismo, se utilizará la escuela de pensamiento latinoamericana de Psicología Política, la cual será una base esencial para la investigación, donde se utilizará su experiencia sobre el estudio de la cultura e identidad y el rescate de los movimientos sociales. Lo anterior como una forma de contribuir con el rompimiento epistémico que busca cambiar la ubicación de la producción del conocimiento hoy en día, elemento esencial para nuestro quehacer académico en las Ciencias Sociales.

La utilización de una psicología latinoamericana en el análisis de conflictos representa un gran reto, especialmente al ser enfocada en la cuestión palestino-israelí, pero también representa una oportunidad de ayudar a comprender los fenómenos derivados de las estructuras sociales actuales en el conflicto. Los levantamientos y reacciones populares han sido una muestra de la tensión social entre ambos pueblos hacia el conflicto y hacia sus propios líderes en donde el actual proceso de paz, muestra claras señales de obsolescencia e insatisfacción, por lo que el mismo conflicto requiere dentro de su complejidad, la posibilidad de complementar con otros enfoques su revisión y actualización.

Es por ello que la base de la propuesta de esta tesis radica en ver a la disciplina de Psicología Política como complemento de otros métodos de investigación, mas no intenta una sustitución, y ver a la escuela latinoamericana como influencia de componentes teóricos provenientes de las escuelas europeas pero que a partir de la década de los ochenta del siglo XX y con las transformaciones estructurales del sistema mundial y los movimientos sociales de Latinoamérica, se desarrolló una nueva vertiente con una visión analítica para el estudio

de cambios epistemológicos no europeos, adquiriendo así, una nueva dinámica y una agenda propia.

Esta investigación pretende utilizar diversos recursos teóricos para analizar la cuestión palestino-israelí desde una visión no europea y una perspectiva decolonial en contraposición al eurocentrismo en Relaciones Internacionales. Lo que aquí sugiero, es utilizar la aportación de la escuela latinoamericana en su análisis de lo no europeo para deconstruir la hoja de ruta y mostrar qué factores psicopolíticos son los que han impedido la paz y han creado condiciones asimétricas donde hay intervenciones militares al mismo tiempo que una búsqueda de paz bajo un marco de negociaciones que han creado una paz de carácter falsa.

Por lo anterior, se plantea como objetivo de la presente investigación analizar los fenómenos sociales derivados de la prolongación del conflicto que han fomentado la destrucción de vínculos colectivos, desconectando socialmente a ambas sociedades y que han socavado la posibilidad de reconocer la “humanidad” de los individuos pertenecientes al actual territorio en disputa por medio de narrativas incompatibles, teniendo como resultado, una desconfianza social hacia el propio proceso de paz.

Estos fenómenos sociales serán estudiados como factores de índole psicopolítica y entre ellos se encuentran: la deslegitimación mutua, el papel que desempeña la humillación, la mutua victimización, el miedo y odio como emociones dominantes o la degradación simbólica de significantes como causa de un cambio en sus respectivos sistemas de creencias y actitudes hacia su contraparte o hacia el conflicto al que pertenecen.

Estos factores cambian la forma en que se percibe la información e interpretación de ésta de manera distinta para cada una de las partes; por lo tanto, generan desconfianza hacia el proceso de paz, socavando la disposición a hacer concesiones, compromisos, asumir riesgos e incapacitan a las partes el evaluar sus acciones y las intenciones de su contraparte correctamente, afectando así, la dirección del conflicto y creando escenarios para nuevas intervenciones militares.

La hipótesis que se plantea en la presente investigación consiste en que la falta de análisis de factores como deslegitimación mutua, victimización o la afectividad en la cuestión palestino-israelí ha sido una determinante en el fracaso de las sucesivas negociaciones al constituirse como impedimentos para crear una paz verdadera y establecer criterios más

justos entre las partes, creando por otro lado, condiciones para la realización de nuevas intervenciones militares mientras se elabora un discurso de pacificación del conflicto. El análisis apropiado de los factores psicopolíticos serviría para deconstruir la hoja de ruta de paz eurocéntrica y sacar a la luz diversos obstáculos que impiden que las fuerzas sociales y políticas trabajen por una reconciliación genuina.

Esta falta de análisis es reflejo de una falta en la comprensión de la mismas sociedades en conflicto, pues se trata de la no comprensión real de los sistemas de creencias y actitudes hacia ellos mismos y hacia sus contrapartes, misma que ha permitido que se trace una hoja de ruta de paz efímera, una paz que no lleva a ningún lado porque no hay sensibilidad hacia las fuerzas sociales desde los actores políticos que quieren seguir esa ruta. Seguir dicha ruta de paz solo conduce a mantener el *status quo* de los mismos actores que no representan las emociones ni los sentimientos de sus pueblos y reproducen los discursos de violencia y por ende influye en el desarrollo de los procesos de paz para alcanzar u obstaculizar un acuerdo entre las partes.

Para demostrar la hipótesis, la investigación está dividida en tres capítulos. El primer capítulo a manera de historiografía estudia el surgimiento de las distintas escuelas de Psicología Política y su influencia como herramienta de análisis en las Ciencias Sociales. Asimismo, identifica sus aportes con Relaciones Internacionales. En este punto se intenta demostrar la simetría disciplinar tanto de Relaciones Internacionales como de la Psicología Política, marcada especialmente por los cambios estructurales en las últimas décadas, cambios marcados por la aceleración de los procesos tecnológicos, los movimientos indígenas en América Latina, o la necesidad de reflexión epistémica sobre el quehacer académico de ambas disciplinas en las Ciencias Sociales.

Posteriormente, se vincula el papel de la Psicología Política con la resolución de conflictos, mostrando algunos ejemplos que marquen su función como herramienta útil, para finalizar vinculando los estudios socio-psicológicos previamente realizados con la cuestión palestina, para ello se analiza brevemente la cuestión árabe-palestino, así como el papel de la psicología en la cultura árabe y la existencia de otras escuelas de psicología política actualmente en proceso.

El segundo capítulo aborda el contexto histórico internacional después del fin de la Guerra Fría y su repercusión en la cuestión palestina reflejada en los inicios de la arquitectura

de paz comenzada con la conferencia de Madrid y el comienzo de la década de Oslo. Lo anterior como preámbulo para entender el contexto en el que se encuentran actualmente las negociaciones y su carácter eurocéntrico desprendido a partir de las distintas rondas de los acuerdos de Oslo. Asimismo, el capítulo pretende mostrar algunas consideraciones sobre los fracasos de las negociaciones realizadas durante la primera década del siglo XXI hasta la actual era Netanyahu.

El tercer capítulo y último pretende desentrañar los factores psicopolíticos que han servido como impedimentos para el acercamiento entre ambas sociedades en conflicto, mostrando algunos ejemplos de su actualidad. Posteriormente se propone su posible salida por medio del rescate de otros factores como la solidaridad, la justicia o la empatía a partir de la epistemología local de cada sociedad. Esto se realiza por medio del análisis de la realidad cotidiana de ambos pueblos reflejados en sus mecanismos de resistencia entre sus comunidades, sus ONG's, organizaciones sociales o el papel del ámbito académico. Finalmente, se concluye la posibilidad de debatir en torno a la viabilidad de la solución de un Estado de carácter secular y democrático como alternativa para buscar otro tipo de negociaciones.

Con la actual complejidad social, cultural y política de las transformaciones globales que están ocurriendo hoy en día en el sistema mundial y con un actual vacío de liderazgo y falta de visión política hacia el futuro, la esperanza para una solución recae en una coexistencia justa y respetable, basada en la igualdad y la autodeterminación de ambos pueblos, donde la idea de la paz y negociación sea aceptada desde su propia concepción sin perder de vista sus principios y prioridades.

*“Nada permanece igual excepto que siempre hay renegados
como el Jefe “Toro Sentado”, Tom Paine
Dr. Martin Luther King, Malcolm X
ellos eran renegados de su tiempo y edad
ahora nosotros somos los renegados
somos personas con nuestras propias filosofías
nosotros cambiamos el curso de la historia
gente común como tú y yo².”*
Zack de la Rocha

Capítulo 1. Los factores psicopolíticos en la resolución de conflictos.

Actualmente existe una necesidad cada vez mayor en el estudio y la resolución de conflictos³, especialmente después del surgimiento de nuevos movimientos sociales que han marcado cambios estructurales en el sistema mundial como los movimientos armados en América Latina, los movimientos étnico-indígenas o las revoluciones árabes, lo cual ha planteado la necesidad de repensar el análisis sobre la resolución de conflictos en las Relaciones Internacionales.

Los estudios actuales en Relaciones Internacionales sobre la resolución de conflictos se encuentran bajo la lógica de paradigmas tradicionales a partir de las distintas escuelas de pensamiento, siendo así, una herramienta de análisis útil para la solución de éstos, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, a pesar de la legitimidad internacional que esto conlleva, los conflictos en América latina, Medio Oriente o en lugares con una visión fuera de estas latitudes, marcan una dinámica en donde los enfoques teórico-metodológicos resultan insuficientes para explicar esta nueva realidad internacional, de lo cual surge la posibilidad de crear nuevos espacios para pensar las Ciencias Sociales de otra manera y complementar las distintas perspectivas existentes en las Relaciones Internacionales para contribuir al análisis en la resolución de conflictos.

² Rage against the machine. “Renegades of Funk”. *Renegades*. Epic Records, 2000. LP.

³ Se entenderá el concepto de “conflicto” como la percepción de divergencias de intereses o la insatisfacción de creencias entre las partes, más en el caso palestino-israelí se utilizara “cuestión” debido a la falta de igualdad entre las partes.

El propósito de este primer capítulo es estudiar el surgimiento de la Psicología Política y su evolución para crear la escuela latinoamericana, retomando la creación de conceptos de carácter psicopolítico⁴ capaces de ser utilizados más allá del ámbito psicológico como en las Ciencias Sociales. Esto a partir de la delimitación cronológica de algunos de los trabajos realizados por la Psicología Política y su vinculación con las Ciencias Sociales, identificando así a la Psicología Política como una herramienta de análisis y vinculando sus aportes en el análisis de las Relaciones Internacionales para finalmente mostrar su función en los procesos de negociación.

1.1. Psicología Política como herramienta de análisis en las Ciencias Sociales

Para comprender la relación de la Psicología Política como herramienta de análisis en las Ciencias Sociales debemos saber que la Psicología Política como disciplina proviene de diferentes disciplinas y no sólo de la Psicología y la Política como se cree, sino también de la Antropología, la Sociología o la Ciencia Política. Y en el caso de la Psicología Política Latinoamericana de la influencia de la Psicología Social, la escuela estadounidense y las escuelas europeas pero con una reapropiación de términos y el uso de un pensamiento crítico.

Para consolidar a la Psicología Política como herramienta de análisis en las Ciencias Sociales debemos mostrar su evolución y su consolidación reciente, pues a principios del siglo XX, la Psicología y la Política mostraban un notorio distanciamiento mutuo. Esto generó que en los inicios de esta disciplina algunos autores como Harold Laswell o Graham Wallas fueran delineando la Psicología Política mientras que otros autores postulaban la importancia de la Psicología Política en la contribución del desarrollo de las Ciencias Sociales como Charles E. Merriam o George Catlin, quienes junto con otros autores, trabajaron para la unificación de la Psicología y las Ciencias Políticas⁵.

Es desde la década de los setenta que comienza aparecer literatura científica denominada Psicología Política y es en esta misma década que se concibe como disciplina, confluyendo diversas características como la creación de la sociedad interdisciplinaria ISPP

⁴ La definición del concepto “psicopolítico” utilizado en esta investigación, hace referencia a los análisis cuyas teorías provienen de la Psicología Política.

⁵ Jorge Mendoza García, *Psicología política y participación*, en Marco A. González Pérez, *Pensando la política*, Plaza y Valdés, 2006, p.126

(International Society of Political Psychology),⁶ y su publicación de la revista *Political Psychology*, cuyos objetivos consistieron en vincular los procesos políticos con los psicológicos, contenidos de carácter psicopolítico en las universidades de Estados Unidos, la publicación de manuales y la contribución académica de las escuelas Europeas y finalmente los estudios realizados en América Latina.

Tomando en cuenta la idea anterior, podemos decir que el surgimiento de la Psicología Política como disciplina y su relación útil con las Ciencias Sociales, tuvo como eje los estudios estadounidenses que harán de la Psicología Política un campo de saber autónomo. Sin embargo, es necesario tener claro que sus bases, aportaciones y núcleos teóricos datan de años atrás, pero esta influencia determinará elementos necesarios para introducir conceptos psicopolíticos en las Ciencias Sociales.

Es por ello que es necesario mencionar cronológicamente algunos de los trabajos de Psicología Política anteriores y posteriores a esta década que consolidaran a la Psicología Política durante su proceso de vinculación con las Ciencias Sociales. Sin duda una de las primeras vinculaciones fue el fortalecimiento de la Escuela de Frankfurt, la cual tuvo importantes aportaciones a la Psicología Política y a las Ciencias Sociales⁷, pues la influencia de los pensadores de esa escuela consolidó el pensamiento dominante que sigue permeando actualmente en las Ciencias Sociales.

Dentro de su relación con la Ciencia Política tuvo un importante acontecimiento en 1967 cuando la Asociación Americana de Ciencia Política otorgó a la Psicología Política categoría profesional⁸ dando paso a la década de los setenta, donde la relación de la Psicología Política y las Ciencias Sociales tendrá una importante producción temática y elementos que la definirán como una disciplina y su enseñanza en diversos ámbitos académicos. Durante este periodo podemos presenciar un comienzo del fortalecimiento de la disciplina bajo la lógica de una institucionalización.

Más adelante, la relación entre las Ciencias Sociales y la Psicología Política experimentaron una aportación importante con los trabajos realizados por Herbert Kelman, donde se postuló la importancia de la conducta internacional y el papel de la Psicología en la

⁶ Véase <http://www.ispp.org/news/journal>

⁷ *Ibid.*, p.127

⁸ JM. Dávila; J.G. Gource-L Gutiérrez, "La Psicología Política contemporánea", *Psicología Política*, N° 17, 1998, p.23

conducta política⁹ y es de esta manera que se comienzan a publicar manuales como *Political Man* de Robert. E Lañe o los trabajos de Jeanne N Kutson, quien colabora con investigadores de diversas disciplinas de las Ciencias Sociales para estudiar la personalidad, la conexión entre el individuo y la política, métodos de investigación y perspectivas actuales de la Psicología Política¹⁰.

En 1972 aparecen textos de postura psicopolítica como *The Social Psychology of Politics Life* de A. Kirpatrick y L.k. Pettit, en donde especialistas de la nascente disciplina y de las Ciencias Sociales escriben sobre personalidad, socialización política, percepción política y política internacional. Por otro lado, el auge bibliográfico de la Psicología Política en las Ciencias Sociales se ve representado en *A Source Book for the study of personality and politics* a cargo de F.L Greenstein y M. Lemer en el cual se hace un intensivo estudio de la Psicología en las Ciencias Sociales¹¹.

A partir de esta década aparecen publicaciones de manuales y otras obras como *Handbook of Political Psychology* de Kutson, donde participan desde psicólogos, hasta sociólogos y estudiosos de las Ciencias Sociales, así mismo, la creación en 1978 de la ya antes mencionada ISPP acompañada poco después con la fundación de la revista *Political Psychology*¹² que tiene una vocación interdisciplinar que da cabida a psicólogos, sociólogos, científicos políticos, historiadores, economistas entre otros. De esta manera la Psicología Política avanzó por el camino de las Ciencias Sociales y dio paso a un cuerpo de conocimientos de naturaleza psicopolítica.

Si bien la mayoría de los estudios académicos son hechos en Estados Unidos, lo cual deriva una tendencia en el mundo occidental, es a partir de la década de los ochenta que se buscará una Psicología Política más acorde con la historia y sensibilidad no europea. Sin embargo, es necesario rescatar estos antecedentes vinculados al estudio de las Ciencias Sociales con predominio de una tendencia norteamericana, pues las escuelas europeas como la francesa o la española que surgen también dentro de esta época, no pudieron ser un

⁹ Véase KH.C. Kelman, *Social-psychological approaches to the study of international relations: The question of relevance*. H.C. Kelman (Ed.), International behavior New York, 1965.

¹⁰ Mendoza, *op. cit* p.133

¹¹ *idem*

¹² Rodrigo Lozada Lora, *Enfoques para el análisis político: historia, epistemología y perspectivas de la ciencia política*, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, 2008, p.81

contrapeso a la producción estadounidense, a diferencia de la escuela latinoamericana que como veremos marcó un distanciamiento notorio creando su propia agenda temática con autores mundialmente reconocidos como Maritza Montero, Pablo Fernández Christlieb, Martín Baro, entre otros.

Para autores como Martín Baro, la Psicología Política influenciada por la Psicología Social, carecía de una conciencia histórica, lo cual implicaba el análisis de sólo determinados problemas y distanciaban mucho de la realidad fuera de latitudes donde se estudiaban las escuelas predominantes. "Aprender a ver nuestra realidad desde esquemas elaborados frente a otra realidad y con el fin de responder a intereses contrarios a los nuestros, es una forma sutil, pero eficaz de aprender a ignorar nuestra realidad"¹³.

La Psicología Política latinoamericana implicó una reflexión epistémica sobre el quehacer psicopolítico en las Ciencias Sociales, especialmente desde que la Psicología Política se construye y se proclamó como una ciencia con compromiso social. Maritza Montero define este momento como "una actividad explícitamente consciente de la necesidad de clarificar ideológicamente el sentido y efecto de los fenómenos estudiados, y de hacer manifiesto el nivel psicológico de la actividad política en tanto que acción constructora de un orden social"¹⁴.

Es así como la Psicología Política debe y comienza hacerse consciente de su accionar científico, buscando ya no solamente la interpretación, sino la comprensión y vinculación profunda con las Ciencias Sociales para el estudio de fenómenos psicosociales y su necesaria transformación. En este sentido, algunas de las temáticas realizadas desde la Psicología Política latinoamericana útiles para las Ciencias Sociales han sido sobre la ideología como proceso psicopolítico, el trauma político por las dictaduras del continente, estudios sobre el nacionalismo fatalismo, violencia política, memoria colectiva, entre otros.

De esta manera vemos como la Psicología Política se nutre de la influencia de distintas disciplinas como la Historia, Filosofía, Sociología o la Antropología, disciplinas que demuestran la vinculación de la Psicología Política con las Ciencias Sociales como herramienta de análisis y su constitución en un campo interdisciplinario.

¹³ Ignacio Martín-Baro, *Psicología, ciencia y conciencia*, UCA Editores, 1977, p.11

¹⁴ Maritza Montero, "Una orientación para la Psicología Política en América Latina", *Psicología Política*, N°3, 1991, p.31

1.1.1 Antecedentes.

A partir de la década de los setenta empieza a producirse en el mundo académico la literatura científica llamada Psicología Política, sin embargo, su desarrollo empieza como lo hemos visto, más de un siglo antes producto de la Psicología y la Ciencia Política pero es bajo una lógica interdisciplinaria en las Ciencias Sociales a partir del siglo XX.

Actualmente existen tres grandes bloques de escuelas sobre Psicología Política; el estadounidense, el europeo y el latinoamericano. Estos tres bloques se relacionan entre sí y están mutuamente influenciados, sin embargo, hay una diferencia en las temáticas que abordan, lo cual hace que cada uno de ellos adquiera ciertos enfoques y metodologías propias.

Como lo mencioné, el bloque estadounidense es quien otorga a la Psicología Política el carácter disciplinario y es la escuela dominante hasta la década de los ochenta, marcada por estudios de socialización política, liderazgo, análisis de discursos. Esta dominación epistemológica se ve reflejada en el desacuerdo para delinear los antecedentes de la Psicología Política, por ejemplo, para la escuela estadounidense, Harold Lasswell es considerado el padre de la Psicología Política, mientras que para las escuelas fuera de las latitudes estadounidenses es Gustave Le Bon, quien fue uno de los primeros en mostrar el quehacer de la Psicología Política y por tener una fuerte influencia en el estudio de las *masas*.

Esta tendencia dominante comienza a cambiar con los aportes de otras escuelas, especialmente las europeas, entre ellas la española y la francesa, las cuales crean nuevas líneas de investigación y retoman a autores clásicos no considerados en la escuela estadounidense como al ya mencionado Le Bon y su psicología de las masas, a Wilhelm Wundt con su psicología de los pueblos, Gabriel Tarde o a Emile Durkheim, entre otros. Sin embargo, no es hasta la aparición de la escuela latinoamericana caracterizada por tener una perspectiva emancipadora iniciada por Martín Baro con la *psicología de la liberación* y posteriores aportaciones de otros autores que marcarán una etapa de crítica a teorías y metodologías establecidas y la búsqueda de nuevas alternativas de construcción social con herramientas teóricas propias de su realidad.

Es en esta tendencia que la Psicología Política latinoamericana busca nuevos marcos de referencias teóricos con contribuciones retomadas de escuelas europeas y estudios

norteamericanos que permitan fomentar la necesidad de producir explicaciones teóricas para una realidad particular cuyos fenómenos no siempre son aclarados por esas teorías.

Los trabajos realizados en América Latina se concentran en dos periodos que sirven como antecedentes a su estado actual. El primero de ellos es en la década de los ochenta, donde en 1987 se publica el primer manual de Psicología Política en América Latina y se trabajan temáticas como conducta política, acción política y elementos de comportamientos democráticos¹⁵. El segundo periodo lo podemos situar a finales de la década de los ochenta y principios de los noventa, donde las temáticas abordadas dieron un giro al estudio de identidad nacional, percepción sobre el patriotismo y diversos elementos de nacionalidad, rasgos distintivos con respecto a las demás escuelas.

Durante este segundo periodo se publica el libro *Psicología Política latinoamericana* compilado por Maritza Montero, en donde contribuyen Martin Baro, Pablo Fernández Christlieb, entre otros. Esta colaboración marca la expansión de la disciplina al continente y podemos interpretar esta contribución como uno de los primeros intentos sistemáticos de la Psicología Política latinoamericana en la elaboración de su propia perspectiva para su propia realidad, aumentando la producción académica sobre el tema.

Acerca de estos dos periodos, Maritza Montero reconoce dos líneas de trabajo; una referente a los estudios tradicionales de Psicología Política y otra con “una búsqueda de un auténtico enfoque latinoamericano respecto a los temas políticos, la búsqueda de una marca de identidad latinoamericana en esos estudios¹⁶”. Esto nos muestra los primeros antecedentes de la Psicología Política en producir explicaciones teóricas para una realidad particular fuera de las latitudes eurocéntricas.

Los autores de la Psicología Política latinoamericana reconocen tres momentos esenciales en el desarrollo de la disciplina. Por un lado una *política inconsciente*, una consciente y la Psicología Política propiamente dicha. Referente a la *psicóloga inconsciente*, ésta ha sido carácter política, pues su perspectiva y conocimientos la han llevado consistentemente a ponerse al servicio del poder¹⁷. Y por el otro lado, el ámbito de la *política consciente*, donde los autores reconocen que los estudios se han puesto al servicio de algunas

¹⁵ Este manual es coordinado por Maritza Montero, en él se hace una revisión histórica de la Psicología política en América Latina desde 1956 a 1986.

¹⁶ Maritza Montero, *Psicología política latinoamericana*, Panapo, 1987, p.45

¹⁷ *idem*

causas políticas, pero se ha caído en el error de mezclar teorías provenientes de Europa como forma de sustituir a las estadounidenses, terminando mezclando por ejemplo al marxismo con la psicología. “Esta *psicología políticamente consciente*, ha despojado al saber y al quehacer psicológico de su presunta asepsia y los ha ubicado como instrumentos que son en el marco de la lucha de clases¹⁸”.

El último momento de la Psicología Política nos habla de una disciplina consciente del comportamiento político siendo una *psicología política de lo político*, enfocada más a una “reflexión y praxis psicológica sobre los comportamientos y procesos de la vida política latinoamericana en nuestro caso, o de la vida de los pueblos en cuanto es sujeto de la política¹⁹”.

Podemos ver como en la década de los noventa se comienza a estructurar la propuesta como tal de la Psicología Política latinoamericana. De acuerdo con Martín Baro, ésta consiste en la opción por las causas de las mayorías oprimidas, estando conscientes del contexto, el “desde dónde” y el “desde quién”, pasando por los estrechos marcos de la psicología tradicional que fuerzan a crear nuevos métodos alternativos para explicar los movimientos sociales y la recuperación de la epistemología local en el conocimiento popular como la memoria colectiva, las ideologías y las identidades en la vida cotidiana. Bajo estos componentes, la Psicología Política tiene como finalidad “la liberación de los pueblos oprimidos estudiando críticamente los procesos psicopolíticos y socio-cognoscitivos que bloquean o inducen determinados comportamientos²⁰”.

Es así que podemos observar como la Psicología Política conserva una influencia occidental marcada por paradigmas positivistas, al igual que las Ciencias Sociales de las cuales se basa, pero que sin embargo, con la Psicología Política latinoamericana comienza una emancipación.

¹⁸ Montero, *op.cit* p.10

¹⁹ Elizabeth Lira, *Psicología de la amenaza política y del miedo*, Instituto latinoamericano de la Salud Mental Derechos Humanos, 1991, p.26

²⁰ Maritza Montero, “*Modelos y niveles de análisis de la psicología política*,” en Luis A, Oblitas Guadalupe (Coord), *Psicología política*, Universidad Central de Venezuela, p.17

1.1.2. Psicología Política y sus componentes.

Para comenzar a definir desde esta vertiente específica a la Psicología Política, Pablo Fernández Christlieb nos menciona que este término es un par de palabras que no designan algo concreto, pues es hasta mediados de los ochenta que la Psicología Política mostraba sólo una difusa relación de la psicología con una política no siempre definida.

Sin embargo, en un sentido estricto, la Psicología Política es el análisis y el intento de las posibilidades de comunicación de la sociedad consigo misma; la manera en que la sociedad civil, grupos e individuos particulares, organizados o no, jerarquizados o no, complejos, múltiples y diversos pueden incidir en la conducción de su propia sociedad. “La función de la psicología política es analizar las condiciones y propiedades de la tensión entre lo comunicable y lo incommunicable, así como los procesos de conversión o tránsito entre lo uno y lo otro²¹”.

Por otro lado, Martín Baro define a la Psicología Política como “el estudio de los procesos psíquicos mediante los cuales las personas y grupos conforman, luchan y ejercen poder necesario para satisfacer determinados intereses sociales en una formación social²²”. Vemos que a diferencia de la escuela estadounidense y europea, la escuela latinoamericana tiene una percepción mayor por la Psicología Social como forma de responder a la realidad dada de los pueblos colonizados. Sin embargo, al ser también influenciada por las demás escuelas, se retoman otras disciplinas como la Historia, la Filosofía, la Sociología y las Ciencias sociales en general.

Es por ello que uno de los componentes más importantes del bloque latinoamericano es la vinculación que se intenta tener con las realidades de las sociedades a las que estudia, tomando en cuenta la idea de que “la asunción de los fenómenos políticos no pueden ser tratados como universales porque están teñidos de historicidad y de contextualidad²³”.

Sí bien es cierto que la Psicología Política nace de un apartado de la Psicología Social, la Psicología Política de carácter crítico a diferencia de la Psicología Social, se establece por

²¹ Pablo Fernández Christlieb, “*La función de la psicología política*”, Laboratorio de Psicología Social de la UNAM, Boletín de la AVEPSO, Numero 1, Vol. IX, 1986, p.2

²² Ignacio Martín Baro, *Psicología de la liberación para América Latina*, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Departamento de Extensión Universitario, 1990, p.133

²³ Virginia García Beaudoux, “*Propuesta para una agenda temática de la psicología política en América Latina*”, en Luis A. Oblitas Guadalupe (Coord), *Psicología política*, Universidad Central de Venezuela, p.294

el carácter de los comportamientos frente al sistema social, tomando como objeto de análisis psicopolítico todo comportamiento que muestre un impacto considerable en el funcionamiento del orden social.

Retomando la función de la Psicología Política que menciona Christlieb, su función se encuentra en la noción de intersubjetividad de la Psicología Social en la creación e intercambio de significados bajo la comunicación de símbolos. La función de la Psicología Política se constituye en el análisis de las posibilidades de enriquecer la calidad comunicativa. De esta manera la Psicología Política toma elementos como el feminismo, la memoria colectiva, la vida afectiva, las masas y las minorías, la vida cotidiana, etc.

Es bajo esta idea que se reconoce a la afectividad en la Psicología Política como un elemento importante al analizar factores psicopolíticos en los movimientos de masas, levantamientos armados o la vida cotidiana de las sociedades, constituyendo así, un modelo en la Psicología Política con una tendencia anclada a la psicología colectiva²⁴ retomando autores clásicos ya antes mencionados para analizar las implicaciones de la comunicación en la vida social.

Por otro lado, existen otras líneas de investigación que constituyeron la Psicología Política latinoamericana, entre estas están los estudios de Martín Baro y *la psicología de la liberación*, los trabajos de Paulo Freire y su educación popular *freiriana*, el desarrollo de la sociología crítica y la teología de la liberación. Estas influencias marcaron el camino para una emancipación de la Psicología y marcó los componentes para un quehacer científico comprometido con la propia realidad histórica de los problemas y anhelos del propio pueblo. “La psicología debe ser doblemente ciencia de la consciencia²⁵”.

Así es como vemos que la escuela latinoamericana se presenta y compone necesariamente como interdisciplinaria, elaborando distintas perspectivas particulares para el abordaje de los fenómenos que se encargará de analizar bajo ideas en muchas ocasiones contrapuestas a criterios de Psicología Política tradicional.

Es por ello que durante la consolidación del bloque latinoamericano a mediados de la década de los ochenta, se proponga una agenda propia propuesta por Martín Baro, Maritza Montero, Fernando Gonzales Rey, Pablo Fernández Christlieb, entre otros, quienes han

²⁴ La psicología colectiva hace énfasis en uno de los cuatro niveles de análisis en la Psicología; el análisis colectivo, siendo los demás el nivel individual, interpersonal e intergrupacional.

²⁵ Baro, *op.cit* p.35

analizado distintas temáticas a partir de sus propias perspectivas en cada uno de los fenómenos estudiados, teniendo como fundamentos la historia de la Psicología Social y su desarrollo en latinoamericana junto a sus propias metodologías, el estudio de fenómenos como el autoritarismo, las dictaduras, el militarismo, las ideologías o los movimientos sociales.

Por lo tanto, los componentes de la Psicología Política marcan una expansión de la disciplina a latitudes no europeas, en este caso por medio de la idea del abordaje crítico y la propia realidad de un continente, surgiendo así nuevas publicaciones y nuevas temáticas como los estudios de género, los movimientos sociales, el papel de las minorías en los cambios sociales, el papel de la afectividad y otras formas alternativas de acción política.

1.1.3. Factores de la Psicología Política para el análisis de conflictos.

La Psicología Política latinoamericana tuvo un giro hacia el análisis de conflictos con la escuela salvadoreña, donde Martín Baro desarrolló la denominada *psicología de la liberación*. Martín Baro analizó y estudió las causas de la opresión de los pueblos estudiando la opinión pública, el trauma de los conflictos, las repercusiones de la violencia, así como distintos elementos que aportó al bloque latinoamericano para mantenerlo al margen de las problemáticas sociales.

Es bajo esta lógica que la Psicología Política latinoamericana comenzó a ser utilizada para analizar los procesos de violencia interna que caracterizaron al continente, donde existieron conflictos armados que derivaron a enfrentamientos, donde las partes parecían antagónicas e irreconciliables, donde existía la intención de proyectos opuestos y visiones de la realidad distinta, tal es el caso de la guerra civil en El Salvador, pero con características similares a otros países de Latinoamérica.

En el caso de la cuestión palestino-israelí, sus semejanzas y diferencias muestran la aproximación de la Psicología Política para estudiar el análisis de conflictos y sus soluciones en otras latitudes, pues como hemos visto, la Psicología Política cuestiona los planteamientos epistemológicos y permite al científico social una praxis en el entendimiento y la comprensión de procesos psicopolíticos que complementen al análisis de conflictos.

De esta manera, la Psicología Política Latinoamericana hace un esfuerzo para vincular el rigor científico con el compromiso social, retomando teorías elaboradas de otras escuelas pero replanteadas críticamente para los conflictos de Latinoamérica pero con extensión válida para sociedades de otras latitudes. Es por ello que la Psicología Política latinoamericana tiene entre sus grandes áreas de interés los trabajos relacionados con las problemáticas sociales, la interacción de los procesos psicológicos y procesos políticos.

Dentro de sus áreas temáticas se encuentran procesos cognitivos de influencia social como cambios de actitudes, surgimiento de estereotipos, ideologías, situaciones de presión, conflicto y negociación y sus efectos. Asimismo, la Psicología Política examina en qué medida la mediación de personas y grupos contribuye, positiva o negativamente a potenciar la satisfacción de determinados intereses sociales²⁶.

En el caso del análisis de conflictos, lo que interesa a la Psicología Política es por ejemplo, cómo en el caso de un conflicto entre dos partes una actividad bajo un discurso militarista es llevada a una determinada acción, mientras que también hay una mentalidad pacifista presionado a otros mecanismos, surgiendo así, elementos psicopolíticos al tomar los recursos que disponen, los cuales tratan de recurrir según su propia mentalidad a la hora de avanzar hacia sus propios intereses.

Si bien la Psicología Política más de corte clásico, como las escuelas europeas también tiene aportaciones al análisis de conflictos, estas escuelas se basan en la democracia, la relativa normalidad o fenómenos contemporáneos, mientras que la Psicología Política latinoamericana trabaja con elementos como opresión y dominación con la intención de la transformación social por medio de elementos intersubjetivos.

Siguiendo esta línea, en la dinámica de la intersubjetividad se encuentran las esferas más importantes de la Sociología, la esfera de lo público y lo privado, las cuales se insertan en la creación y destrucción de símbolos, así la Psicología Política se ocupa también de los procesos de transformación entre lo público y lo privado. Esto nos es de importancia al analizar los procesos intersubjetividad por el cual la esfera de lo público influye a lo privado y donde la vida cotidiana influye en el ámbito privado creando alternativas a la realidad dada en un determinado conflicto.

²⁶ Baro, *op.cit* p.219

A continuación revisaremos algunos de los factores psicopolíticos que retomaré en el análisis de la cuestión palestino-israelí a partir de algunos elementos antes mencionados:

1.1.3.1. Deslegitimación mutua.

La deslegitimación mutua es uno de los obstáculos más importantes para la resolución de conflictos, pues sus características dentro del conflicto que estudiaremos marca un importante impedimento. Este factor dentro del análisis de conflictos genera que cada parte de él, perciba la existencia del otro como una amenaza a su propia existencia y que el fin último de su contraparte sea la destrucción del otro, esta destrucción es al mismo tiempo la destrucción de la ideología de la contraparte. La ideología ha sido estudiada constantemente en las escuelas latinoamericanas. Al respecto, Montero nos dice que la “ideología es el proceso mediante el cual las razones de la asimetría y desigualdad son ocultadas, de tal manera que la situación resultante de ellas es vista como natural²⁷”.

Así, la ideología está anclada en la dinámica de la deslegitimación donde cada parte va alimentándola con desconciertos acerca de su propia existencia y sobrevivencia que puede llevar a la destrucción de sus propias identidades. Esta ideología se convierte en una forma de pensamiento que oculta e invierte la manera que en las relaciones se dan entre las partes de un conflicto determinado y este proceso nos dice Montero hace que “lo injusto se vuelva adecuado y lo negativo como una forma de ser ligada a la vida cotidiana e irremediable²⁸”.

Es bajo esta perspectiva que la ideología en la deslegitimación mutua se incorpora a la Psicología Política y en estos términos, la negación de la identidad de la contraparte se traduce en diversos elementos sistemáticos para la deslegitimación del otro. Es por ello que los esfuerzos mutuos de deslegitimación forman uno de los mayores obstáculos para la solución de conflictos, pues esta retórica crea un ambiente emocional de carácter hostil para una negociación.

²⁷ Maritza Montero, *Construcción y crítica de la psicología social*, Editorial Anthropos, 1994, p.128

²⁸ *Ibíd.*, p.129

1.1.3.2. *Degradación simbólica de significantes*

Una sociedad que tenga un mayor número de símbolos y significados en sus relaciones sociales entra en un mayor grado de pluralidad. Cuando hay un bombardeo indiscriminado de símbolos que saturan y sobre utilizan los mismos símbolos, sucede que “exceden su capacidad de significación; ya que no quieren decir nada; a la explosión cuantitativa de los símbolos hay una pérdida de significados²⁹”. A esta destrucción de símbolos se le ha denominado *ideologización* y se refiere al “proceso intersubjetivo por el cual lo público se convierte en privado y consiste en ir sacando de la vida pública y empujando cada vez más hacia los ámbitos privados las versiones alternativas de la realidad social, hasta que solo pueden ser vivenciadas como experiencias particulares sin validez social o íntimas³⁰”.

La degradación simbólica de significantes no solo se manifiesta en conceptos utilizados en un discurso dirigido a una específica ruta, como libertad, democracia o paz, donde al utilizarse con mucho rigor, entran en una dinámica de un sobre uso que hacen perder su significado, sino también, esta degradación entra en los mismos acontecimientos. A estos procesos intersubjetivos, se suman otros elementos que sirven para ampliar nuestro análisis psicopolítico, la Psicología Política denomina un proceso conocido como *psicologización*³¹, la cual consiste en la descalificación de los grupos sociales con propuestas de carácter alternativa o anti-sistémico por su forma de actuar, su identidad o pertenencia más allá de sus ideas o contenidos.

Por otro lado, existe la *sociologización*³² que genera un localismo grupal al excluir y no reconocer a quienes no pertenezcan a un cierto grupo o colectividad, negando su voz para hablar a nombre de la colectividad. Así, dentro de la esfera de lo público y lo privado bajo la lógica de la intersubjetividad, surgen dos procesos opuestos; la creación y destrucción de símbolos.

²⁹ Montero, *op.cit* p.90

³⁰ *Ídem*.

³¹ Concepto retomado de Serge Moscovici, véase Serge Moscovici, *La influencia social inconsciente: estudios de psicología social experimental*, Editorial Anthropos, 1991, 366pp.

³² Concepto retomado de Papastamou, véase Stamos Papastamou, *The power of minorities*, European Association of Experimental Social Psychology by Academic Press, 1982, 169pp.

1.1.3.3. El miedo y el odio como emociones dominantes.

El odio y el miedo han sido estudiados como emociones dominantes en conflictos intergrupales y como alimento de los conflictos entre sociedades. Así, la afectividad juega un rol de suma importancia en la configuración del contexto social estudiado y es un factor de impedimento esencial en la resolución de conflictos. Estas emociones dominantes evalúan los acontecimientos y dirigen las acciones que contribuirán a la continuación de un conflicto determinado.

Al respecto, Pablo Fernández Christlieb propone estudiar a la sociedad como si fuera un sentimiento, y estudiar a los sentimientos como si fueran una sociedad. Hacer ambas cosas al mismo tiempo es lo que se denomina afectividad colectiva.³³ Sin embargo, las emociones dominantes que aquí quiero tratar, se encuentran paradójicamente donde acaba la colectividad, es decir, donde comienza la destrucción de la sociedad.

En esta frontera entre la colectividad y la destrucción social se encuentran el miedo y el odio entre otras afectividades. “Cuando una sociedad cualquiera amenaza con romper su merced a sus variadas fuerzas internas, tal como sucede en casos de crisis económicas, desastres naturales, magnicidios, guerras civiles, simple decadencia, dictaduras, engaños, mentiras o precariedad de sistemas de creencias y verdades, el ánimo que cunde es de esta índole³⁴.

En el plano filosófico de la Psicología, estas emociones dominantes como sentimientos no existen, pues solo son palabras carentes de un contenido efectivo, son nombres para llamar a algo que no se puede llamar de ninguna manera, es decir, no hay objetos tales como los sentimientos pero si sus situaciones, y estas situaciones son las que nos interesan tratar, pues en lo que se refiera a la resolución de conflictos, se requiere un cambio profundo en las actitudes de las partes dentro de la esfera pública, que involucren a la par, nuevos conocimientos bajo la lógica de una apertura a nuevas ideas y persuasiones.

La naturaleza del miedo y el odio en su construcción y continuidad junto con su contenido inherente, es fundamental para entender los impedimentos para la solución de los conflictos analizados.

³³ Pablo Fernández Christlieb, *La afectividad Colectiva*, Departamento de Psicología Social, Facultad de Psicología, UNAM, p.3

³⁴ *Ibid.*, p.46

1.1.3.4. Victimización y humillación.

En un conflicto entre dos partes, pueden surgir factores de carácter mutuo como los antes mencionados y como lo es la mutua victimización, sin embargo, también hay factores que pueden ser propios de solo una de las partes, tal es el caso de la humillación en la Cuestión palestina. Teniendo en cuenta la idea anterior, la victimización como estado psicológico se caracteriza por estar bajo una dinámica de vulnerabilidad al entrar en una dinámica de violencia injustificada y una permanente amenaza continua que produce un alto grado de afectividad negativa representada en el miedo a la aniquilación.

La victimización se centra en el auto-presentamiento como víctima por una o ambas partes, haciendo siempre énfasis en los daños injustos recibidos, las acciones dañinas y los ataques perpetrados por el adversario. Este elemento junto a la deslegitimación niega a la contraparte su propia humanidad, es decir, se interpone al adversario a través de una deshumanización. Cuando existe culpa, hay una percepción de victimización ligada al sentimiento de desesperanza e indefensión. Montero define este proceso como una “autoeficacia alterada, así como la incapacidad para determinar las consecuencias de las propias acciones, debido a circunstancias externas al individuo, a quien se presentan como naturales a la vez que como insuperables de acuerdo con sus posibilidades reales³⁵”.

Por otro lado, la victimización está íntimamente ligada a la humillación del adversario, al respecto podemos decir que la humillación que no es necesario mutua, se caracteriza por una fuerte afectividad provocada por eventos públicos que convierte a una o a ambas partes a ser propensas de encontrar sentimientos de inferioridad al ser tratados de manera injusta. Así mismo, a un nivel más amplio, la humillación se presenta como resultado de procesos de discriminación o limpieza étnica por una fuerza ocupante, utilizando la violencia como un medio paralelo a la diplomacia.

1.2 La Psicología Política en Relaciones Internacionales

La relación de la Psicología Política y Relaciones Internacionales se ha visto acentuadas principalmente por la escuela estadounidense, es por ello que es necesario rescatar los

³⁵ Maritza Montero, *Ideología, alienación e identidad nacional*. Universidad Central de Venezuela, 1984, p.37

antecedentes sobre trabajos y perspectivas mutuas en los estudios académicos realizados a lo largo de la disciplina para entonces, a partir de esta vinculación, mostrar otra simetría acentuada pero no estudiada; los cambios estructurales dados en los últimos 20 años que han reconfigurado la Psicología Política transformándola como hemos visto en la actual escuela latinoamericana, a la par de una necesidad de hacer una misma reconfiguración en Relaciones Internacionales hoy para después analizar los elementos que la escuela latinoamericana ha aportado o puede aportar.

Bajo esta idea, la Psicología Política siempre ha tenido características distintas que la diferencian de otras sub-disciplinas de las Ciencias Políticas. Estas mismas características también hacen que sea una disciplina llamativa desde lo teórico-metodológico para los estudios de Relaciones Internacionales. Tanto la Psicología Política latinoamericana como Relaciones Internacionales se han enfrentado a diversos problemas para justificar su existencia como Ciencias Sociales, pues a diferencia de las matrices disciplinares autónomas de las cuales provienen, ambas en su momento no fueron contempladas en su totalidad en un inicio.³⁶ Lo anterior nos muestra una primera cercanía entre ambas disciplinas en términos de identificación, lo cual muestra las primeras zonas de acercamiento.

Posteriormente, los estudios elaborados desde la escuela estadounidense de psicología se basarán más en la búsqueda de descripciones y predicciones a nivel de análisis individual. Esto principalmente por la falta de explicaciones a nivel individual en los fenómenos sociales, por lo tanto, contribuyendo al estudio de liderazgo, toma de decisiones en política exterior o resolución de conflictos.

Estas investigaciones están comúnmente contrastadas con las teorías dominantes del realismo o realismo estructural que consideran el poder y su distribución como principales variables explicativas y a los individuos como redundantes en el resultado de los eventos internacionales, además, los realistas adoptan desde la perspectiva del *rational choice* un análisis que no van al nivel individual³⁷. Es por ello que desde la Psicología Política creció el interés por abordar temas como las negociaciones internacionales y la resolución de conflictos, terrorismo, movimientos sociales o el impacto de los medios de comunicación.

³⁶ En el caso de Relaciones Internacionales, sus dificultades radicarón en la identificación de un objeto de estudio propio diferente de las demás Ciencias Sociales clásicas.

³⁷ Elif Erisen, "An introduction to political psychology for International Relations Scholars" *Perceptions, Autumn*, Volume XVII, Number 3, 2012, p.11

El quehacer multidisciplinario de esta disciplina ha ayudado a científicos sociales a construir teorías a través del descubrimiento de estudios cognoscitivos, emocionales y patrones de comportamiento en la actitud política,³⁸ principalmente a partir de investigaciones desde mediados del siglo XX.

Algunos ejemplos son el estudio a nivel individual de personalidades de principales figuras políticas, elaboradas en gran parte a partir de las obras de Sigmund Freud y su psicoanálisis, entre algunos trabajos se encuentran *Psychopathology and Politics* de Harold Lasswell, el análisis de Woodrow Wilson por George y George, el estudio de Martin Luther por Erik Erikson y la invención de la personalidad autoritaria de Adorno *et al*, todos como principales ejemplos de trabajos que se centraron en la personalidad del individuo como una fuerza estable que determina las decisiones políticas³⁹.

Autores como James M. Goldgeier y Philip E. Tetlock sugieren que casi todos los enfoques para la teorización en Relaciones Internacionales pueden beneficiarse de la psicología para explicar lo que no es fácilmente explicado por el modelo racional dominante en la toma de decisiones⁴⁰.

Algunos ejemplos de las investigaciones realizadas desde la Psicología Política en los últimos años por nombrar algunas, han sido la investigación sobre los modelos de justificación que ha utilizado Estados Unidos bajo la praxis asimétrica de la semántica del terrorismo en Afganistán, en la cual se estudió los procesos de desconexión moral en la utilización de la teoría de la guerra justa donde se involucró la negación de responsabilidad, minimización ideológica de daños colaterales y la victimización. Otro ejemplo ha sido el análisis de la evolución de las actitudes y opiniones respecto a la guerra de Iraq, donde se ha demostrado la disminución de confianza en las justificaciones oficiales anglo-americanas y se ha aumentado la creencia de la vinculación de la guerra con el petróleo y mayor control estadounidense en el Medio Oriente⁴¹.

Es importante señalar que los ejemplos anteriores aunque utilizan la influencia del bloque latinoamericano, especialmente por las aportaciones de Martín Baro, son

³⁸ *Ídem*.

³⁹ *Ibid.*, p.12

⁴⁰ James Goldgeiger; Philip Tetlock, "Psychology and International Relations Theory", *Annual Review of Political Science*, Vol.4, No.1, 2001

⁴¹ Ana Cecilia Salgado Levano, Conceptualización sobre Psicología Política y una mirada a sus investigaciones durante los últimos años, Universidad de San Martín de Porres, Perú, 2006, pp.95-106

investigaciones que se basan en mayor medida por el bloque estadounidense y el europeo, no obstante, demuestran la utilidad de la Psicología Política en el análisis internacional, pese a esto, su diferencia radica en que al bloque eurocéntrico hace mayor énfasis en el análisis de los líderes en los conflictos, más que entender y atender las relaciones de dominación de una parte sobre otra.

1.2.1 Función de la Psicología Política como herramienta de análisis en las Relaciones Internacionales.

Entendiendo lo anterior, podemos adentrarnos en una vinculación de la Psicología Política latinoamericana con las Relaciones Internacionales y más importante aún, como una herramienta de análisis útil, de carácter progresista enfocada en la búsqueda de un progreso real para los pueblos, su realización histórica personal y colectiva, útil para la transformación del orden social y la búsqueda de otras formas de ver las negociaciones internacionales y la solución de conflictos enfocados en una verdadera reconciliación.

En este sentido, la búsqueda de la complementariedad entre ambas disciplinas no es inútil, sino una forma más de entender la trayectoria del fenómeno social que se estudie, de tal forma que la tarea del análisis coyuntural sea menos difícil de lo que sería por sí solo. Lo anterior sin caer en una simple generalización o reducción a leyes absolutas. Por otro lado, el esfuerzo de esta visión no pretende sustituir el esfuerzo hecho en nuestra disciplina por adquirir o consolidar su identidad y su objeto de estudio.

Nuestro interés en la dinámica internacional está influenciado por el desempeño social, en donde nuestra disciplina ha adquirido conciencia de lo fundamental de la perspectiva individual para comprender su formación en un sistema internacional. Es bajo esta búsqueda que las Relaciones Internacionales y la Psicología Política pueden ser disciplinas complementarias entre sí en un esfuerzo por comprender la realidad internacional y la cultura grupal a la que pertenece el individuo.

Para ello, es necesario mostrar la transformación de ambas disciplinas a partir de la necesidad de reflexión sobre los cambios estructurales que ha experimentado tanto las Relaciones Internacionales como la misma Psicología en por lo menos las últimas dos décadas, cambios marcados por la aceleración de los procesos en las nuevas tecnologías, la

integración global de la producción en la circulación de capitales del sistema financiero, la aparición de nuevos “actores” como los movimientos indígenas en América Latina y movimientos de carácter anti-sistémico en todo el mundo, así como la necesidad de construcción de nuevos paradigmas que resignifiquen la función del Estado a partir de estos elementos.

Estos elementos han trastocado tanto la realidad internacional como el modo de vida colectivo e individual junto a la cultura e identidad de las sociedades, así mismo, han creado un cambio en la visión de la Psicología Política latinoamericana y la Psicología en general, a partir de lo que autores como Martin Baro denominan “la descolonización de la psicología” o “la psicología de la liberación”, a la par de un actual debate sobre la importancia de reflexionar sobre la necesidad de incorporar a nuestro análisis de Relaciones Internacionales nuevos elementos para la construcción de paradigmas alternativos a los dominantes, a través de la interculturalidad y otros elementos que funcionen para analizar y salir de la actual crisis civilizatoria.

Para comenzar este primer intento de vinculación, explicaré estos cambios estructurales en la Psicología tanto en ciencia como en su praxis y su relación en los cambios estructurales junto a las Relaciones Internacionales, para después proponer su uso como herramienta de análisis en las Relaciones Internacionales y sus contribuciones en las negociaciones.

La Psicología en general se ha mantenido muchas veces bajo una dinámica de dependencia colonial incompatible con la realidad latinoamericana, lo cual se ha visto reflejada en su *mimetismo cientista*, su falta de una epistemología adecuada y en un dogmatismo simple. Sin embargo, en términos generales y no solo latinoamericanos, la Psicología se ha mantenido alejada de la búsqueda de soluciones a los problemas de la actual crisis civilizatoria, los cambios estructurales y los movimientos sociales en el mundo. “La Psicología ha estado por lo general muy poco clara de la íntima relación entre desalineación personal y desalineación social, entre control individual y poder colectivo, entre liberación de cada persona y la liberación de todo un pueblo⁴²”.

⁴² Martin Baro, *Hacia una psicología de la liberación*, Departamento de Psicología de la Universidad Centroamericana “Jose Simeon Cañas”, El Salvador, p.12

Si bien han surgido análisis desde la Psicología que estudian el impacto social de determinados fenómenos, los aportes de la Psicología en estos términos se han visto más influenciados en otras áreas como la Sociología o Filosofía. Uno de los ejemplos más significativos es la construcción del análisis de una educación de carácter depositario por Paulo Freire, análisis construido a partir de la Filosofía, la Psicología y la Sociología, o bien, las contribuciones psicológicas por la lucha contra la Psicología eurocéntrica en el colonialismo y la opresión de Frantz Fanon⁴³.

Ambos casos han servido como bases epistemológicas para que autores latinoamericanos crearan el comienzo de la construcción de una psicología decolonial, sin embargo, también está la influencia de la modernidad-colonialidad con Aime Cesaire, Walter Mignolo, Nelson Maldonado Torres y Enrique Dussel o el rescate de la identidad latinoamericana contra el discurso colonialista con José Mariátegui, Luis Villoro, Leopoldo Zea, entre otros.

Sin embargo, lo que se ha venido cuestionando desde la *psicología de la liberación* o *la descolonización de la psicología*, ha sido que la Psicología en general, ha servido como un instrumento al servicio de las estructuras del poder en países fuera de las latitudes de las escuelas dominantes, donde se ha reproducido las epistemes construidas en países centrales y se ha llevado a la disciplina a una “marginalidad científica y a la inoperancia social⁴⁴”.

Es por ello que se ha planteado desde el surgimiento de la Psicología Política latinoamericana la necesidad de la transformación de la disciplina a una descolonización de la Psicología interpelando su discurso hegemónico. Al respecto, Martín Baro nos dice que de lo que se trata es de preguntarnos si con el bagaje psicológico que disponemos podemos decir y sobretodo hacer algo que contribuya significativamente a dar respuesta a los problemas cruciales de nuestros pueblos.⁴⁵

Si la respuesta a esta pregunta es negativa, debemos de comenzar a desentrañar el actual papel de la escuela estadounidense y la escuela latinoamericana. En una primera instancia, la escuela estadounidense se enfocó en las Ciencias Sociales pero también en las Ciencias Naturales, mismas que como vimos le dieron el carácter disciplinario. Es por ello

⁴³Al respecto, Hussein Abdilahi Bulhan en su libro titulado “Frantz Fanon and the Psychology of Oppression”, hace un amplio análisis del pensamiento de Fanon y sus contribuciones psicológicas.

⁴⁴ Baro, *op.cit* p.8

⁴⁵ *idem*

que en el bloque latinoamericano se puede tener aún la tendencia de voltear hacia la escuela estadounidense por su ya respetado carácter científico social y caer en la reproducción de su bagaje conceptual y tener un status social equivalente, ganando así un respeto. Esto es lo que Edward Said comenzó a desentrañar sobre el marco de la teoría postcolonial, base para que autores como Santiago Castro Gómez con el elementos del orientalismo, comenzaran a formular un giro decolonial en la Psicología⁴⁶.

Al respecto, lo que vemos en la Psicología actual en términos generales, sea social, cognoscitiva, laboral u organizacional, es que en casi la totalidad de sus ramas, tanto sus enfoques teóricos como prácticos son en su mayoría importados de Estados Unidos, “el problema práctico consiste en la hegemonía existente en el medio social cotidiano y académico de una “Psicología Oficial”, producida por el capitalismo, lo eurocéntrico y lo estadounidense, invade los senderos culturales: tanto en la formación de los profesionales educadores y psicólogos, como sus aplicaciones terapéuticas, psicopedagógicas, curriculares, laborales, comunicacionales⁴⁷”.

Esto planteó la necesidad en la escuela latinoamericana de cuestionar los modelos psicológicos dominantes, pensando a la Psicología Política desde un horizonte crítico, comprometido con aquella otredad, que no es más que lo otro excluido y oprimido, para poder así, plantear alternativas que vean al individuo dentro de la colectividad y no solo bajo el individualismo que actualmente opera en la Psicología y ve solo la dialéctica de las relaciones interpersonales ignorando las estructuras sociales, considerando la naturaleza humana como universal.

Estos grandes cambios estructurales presenciados en las últimas décadas, no solo influenciaron la manera en cómo debería replantearse el papel de la Psicología Política, estos cambios fueron experimentados por las Relaciones Internacionales también, reflejados en el conjunto de los procesos de carácter político económicos y culturales, el cuestionamiento del estado-nación como epicentro y la aparición de movimientos sociales de carácter indígena y su posterior influencia en movimientos anti-sistémicos que permanecen hasta el día de hoy y se presentan como respuestas alternativas a la tendencia universalista hegemónica neoliberal.

⁴⁶ Véase Santiago Castro Gómez, *La hybris del punto cero*, Editorial pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2005.

⁴⁷ Luis Rubilar Solís, “Ignacio Martin-Baro: Figura emblemática en la psicología social latinoamericana”, *Revista de psicología de la universidad de Chile*, Vol. VII, 1998, p.83

Esta reestructuración global de la economía y la política mundial, así como sus efectos y consecuencias a nivel del Estado nación, han sido estudiado por autores destacados en el enfoque de la Teoría Crítica en Relaciones Internacionales como Robert W. Cox⁴⁸.

Al respecto, Samuel Sosa Fuentes nos dice que si bien actualmente la disputa en el campo de batalla de las ideas por construir nuevos paradigmas y epistemologías alternativas a la crisis estructural de los paradigmas dominantes continua desarrollándose con mayor fuerza y ambición espacial, también es cierto que ahora se da en un entorno-proceso de mayor complejidad e incertidumbre. Ello es así, toda vez que estamos inmersos en nuestro presente, por un lado, en un profundo proceso de revisión crítica y replanteamiento de los fundamentos epistemológicos dominantes de las Ciencias Sociales, y por el otro, en un proceso de transición hacia nuevas construcciones epistémicas pluriculturales⁴⁹.

Por lo cual, estos elementos contribuyen a la necesidad sobre la reflexión de nuevos elementos para la construcción y la incorporación o reincorporación de elementos como la cultura y la diversidad, posibilitando la construcción de nuevos paradigmas teórico-críticos y otras categorías interpretativas de nuestra realidad internacional bajo la idea de la dimensión del factor cultural en el análisis internacional como nueva centralidad analítica para el estudio y debate en las Relaciones Internacionales actuales.

En efecto, este impacto no solo ha mostrado un espacio de análisis vacíos en las Relaciones Internacionales reflejados en los efectos sociales de la economía política o los procesos tecnológicos, sino que ha trastocado las identidades de las sociedades y su diversidad cultural. Al respecto otros autores como Immanuel Wallestein reconocen estos cambios estructurales tanto en la soberanía de los Estados como en la autonomía cultural y el cuestionamiento de la estabilidad de las identidades⁵⁰. O bien, como lo menciona Graciela Arroyo Pichardo, “la dimensión cultural se hace manifiesta no solo en la búsqueda de nuevas

⁴⁸ Vase Robert W. Cox, “Global restructuring: Making sense of the Changing International Political Economy” In *Political Economy and the Changing Global Order*. Ed. Richard Stubbs and Geoffrey R.D Underhill, 1994.

⁴⁹ Samuel Sosa Fuentes, “Las antinomias culturales el Sistema Mundial: Hacia una nueva ética global de justicia, redistribución e interculturalidad y una epistemología de Nuestra América” En Graciela Arroyo Pichardo. (Coordinadora). *Lo global y lo local en las relaciones internacionales. Riesgos mundiales, problemas locales y complejidad. Una visión desde el sur*. México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, Editorial Cenzontle, 2013, p.182

⁵⁰ Immanuel Wallesterin, “Globalization or the Age of Transition? A long-term view of the trajectory of the world system, Binghamton University, International Sociology, Vol.15, 2002.

formas de soberanía política y económica, sino también en forma de conflictos étnicos y de reafirmación de la propia identidad⁵¹”.

Por lo tanto, si queremos que la Psicología Política latinoamericana sirva como herramienta de análisis que enriquezca las Relaciones Internacionales, aportando elementos significativos a nuestra realidad internacional, necesitamos utilizar este replanteamiento del bagaje teórico-metodológico para una praxis en la transformación de la otra realidad fuera de los paradigmas dominantes, empezando desde lo local a lo global, desde una liberación de la Psicología para unas Relaciones Internacionales de corresponsabilidad.

De esta manera, la Psicología Política latinoamericana solo puede ser útil para Relaciones Internacionales si tiene un carácter progresista y no reaccionario, es decir, si ayuda a los pueblos a encontrar un progreso real, lejos del secuestro semántico en el que actualmente se encuentra el progreso y el desarrollo, a encontrar el camino de su realización histórica, personal y colectiva y por lo tanto, útil para la transformación del orden social, incluyendo la solución de conflictos y la búsqueda de otras negociaciones internacionales bajo hojas de rutas enfocadas en una verdadera paz.

1.2.2 Contribución de la Psicología Política a las negociaciones internacionales.

El análisis y la resolución de conflictos es un campo en donde cada vez más la práctica se ha beneficiado de un enfoque socio-psicológico. De acuerdo con esta forma de concebir a la resolución de conflictos, las negociaciones internacionales son procesos impulsados por las necesidades colectivas, con elementos de carácter multifacéticos e influencia mutua entre sociedades.

Sin embargo, como hemos visto, los conflictos internacionales y sus procesos de paz son estudiados bajo una lógica paradigmática de intereses y principios, es decir, en mesas de diálogos a través de “cálculos”, probabilidades y teorías que buscan llegar a una solución equitativa. Pese a esto, en la mayoría de los casos los acuerdos no son totalmente satisfactorios para las partes, y en muchas ocasiones las concesiones son impuestas o forzadas, lo cual desemboca a una continuidad futura del conflicto.

⁵¹ Graciela Arroyo Pichardo, “la diversidad cultural: viejo/nuevo paradigma para el estudio de las relaciones internacionales” en Ileana Cid, *Diversidad Cultural, económica y positiva en un mundo global*. México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2001, p.26

Dentro de las negociaciones internacionales actuales, se suele utilizar conceptos de carácter supuestamente universal como democracia, justicia libertad, paz, independencia, autodeterminación entre otros. Sin embargo, en la práctica esto puede caer en una praxis semántica asimétrica. Por ejemplo, si el concepto de justicia trabajado se basa en que el crimen debe ser castigado, esto se podría asociar a un paradigma donde exista un tipo de justicia reivindicativa o en el peor de los casos vengativa⁵².

Otro ejemplo es cuando se habla de poder o autoridad, el paradigma asociado es el de mando, control, privilegios; sin embargo, este paradigma se podría cambiar por el concepto de servicio, igualmente, cuando se piensa en justicia se habla de leyes, cárceles, autoridad, pero en pocas ocasiones, se mencionan los métodos alternos de solución de controversias o sistemas de castigo que se basen en la retribución social⁵³.

Es así como vemos que en muchas ocasiones existe un secuestro semántico, en donde el uso de estos conceptos solo son vistos bajo un paradigma, paradigma especialmente eurocéntrico, por lo que en la práctica se puede caer en situaciones donde las negociaciones internacionales beneficien más a una de las partes. La Psicología Política puede ayudar a una búsqueda teórica y práctica en la reapropiación semántica, principalmente por diversos movimientos sociales actuales, donde estos elementos son rescatados y re-significados desde una epistemología local.

Uno de los ejemplos más notorios en relación a la reapropiación semántica es la influencia de la agenda propia de demandas y objetivos fundamentales hechas por el EZLN y su influencia a nivel global, lo que Wallerstein estudia como parteaguas en un nuevo ciclo de protestas mundiales que perduran hasta el día de hoy influenciadas por esta agenda principal compartida prácticamente por todos los movimientos *anti-sistémicos* del mundo⁵⁴. Dentro de estas demandas encontramos conceptos como democracia, libertad, justicia o paz.

Cuando el neozapatismo plantea la lucha por la democracia, no la conciben simplemente como la simple y limitada lucha por una democracia *vacía, delegativa, derivativa*, que es propia de la hoy dominante democracia burguesa representativa en crisis,

⁵² José Luis Torres Laborde, "El nuevo papel de la psicología en la solución de conflictos" *Psicología desde el Caribe*, Universidad del Norte, No. 12, 2003, p.4

⁵³ *Ibíd.*, p.7

⁵⁴ Vease Immanuel Wallerstein, "What have the zapatist accomplished?" [en línea], *Alterinfos America Latina*, 13 de enero del 2008, Dirección URL: <http://www.alterinfos.org/spip.php?article1907> [consulta: 20 de octubre de 2014)

sino la reivindicación de esta bajo la *democracia directa y asamblearia*, entendida como el verdadero autogobierno del pueblo, en una lógica que pretende construir y hacer emerger el consenso de la comunidad en su conjunto, devolviendo de manera radical el protagonismo y la capacidad de decisión sobre los propios asuntos de una comunidad misma⁵⁵.

O bien, como lo menciona Boaventura de Sousa Santos bajo la idea de *demodiversidad*; buscar nuevas articulaciones entre la democracia representativa y la participativa, ampliando los campos de deliberación democrática más allá del campo político-estatal, con el fin de evitar que la democracia política se transforme en una pequeña isla democrática integrada en un archipiélago de despotismo y a nivel mundial; la reforma democratizadora de la ONU y de las demás agencias internacionales, comenzando por las instituciones financieras multilaterales, como el Banco Mundial y el FMI⁵⁶.

Otro ejemplo es la libertad re-significada como sinónimo de “autonomía global” o la justicia no solo en términos jurídicos bajo la lógica de impartición o imposición de castigos a partir del cumplimiento de leyes abstractas, sino como un proceso que actúa dentro de una lógica retributiva del daño, así mismo, el propio concepto de paz, en donde las circunstancias actuales lo convierten en un concepto con múltiples significados y su re-significación a una paz frente a la guerra de despojo de territorios y la guerra permanente⁵⁷.

Lo anterior no significa rechazar todo el conocimiento científico-social sea o no eurocéntrico o imponer lo latinoamericano, sino de repensar y crear a partir de estas reflexiones, nuevos paradigmas y epistemologías en las Ciencias Sociales en general y a partir de ahí, nuevas formas de llevar a cabo las negociaciones internacionales y la resolución de conflictos. “Lo que se intenta realizar es por un lado, comprobar que los problemas modernos de la igualdad, de la libertad, y de la fraternidad persistente con nosotros, y por el otro, hacer un uso contra hegemónico de los saberes hegemónicos donde el saber científico pueda articularse, dialogar e interactuar con el saber laico, con el saber popular, con el saber de las etnias y los grupos excluidos; en otras palabras, con los saberes ausentes o negados en la *episteme* o paradigma occidental-colonial⁵⁸”.

⁵⁵ Carlos Aguirre Rojas, “El significado del neozapatismo mexicano dentro de los movimientos antisistémicos actuales” en *Revista Contrahistorias. La otra mirada de Clío*. No.22, México, marzo-agosto 2014, p.70-71

⁵⁶ Boaventura de Sousa Santos. “Otro mundo es posible” en Boaventura de Sousa Santos. *Democracia al borde del caos. Ensayo contra la autoflagelación*, México. Siglo XXI Editores. 2014, p.170

⁵⁷ Aguirre, *op.cit* p.72

⁵⁸ Sosa, *op.cit* p.194

Entrando de lleno a la Psicología Política, Maritza Montero define a la negociación como la transformación de la guerra en su forma violenta y sanguinaria, por una forma inteligente, astuta y sobre todo racional, de dirimir desacuerdos y llegar a entendimientos, una negociación es entonces un acto civilizado de intercambio.⁵⁹ Por otro lado, autores como Herbert Kelman abordan ampliamente la mediación por un actor bajo diversas teorías desde la aproximación socio-psicológica como la “resolución interactiva de conflictos”, la transformación de conflictos como métodos para su regulación y terminación del conflicto para una conciliación o los “principios basados en paz” y su aplicación por mucho tiempo en Israel y Palestina⁶⁰.

Así mismo, la psicología de la negociación parte de la premisa en la que el conflicto es parte de la vida humana en todos los niveles, lo mismo entre grupos sociales y entre naciones.⁶¹ En la Psicología Política latinoamericana, uno de las teorías sobre la negociación más importantes provenientes de la Psicología Social, es la teoría de minorías activas de Serge Moscovici, la cual tiene como una de sus premisas el “rol crucial de la negociación en la obtención para las minorías el triunfo de sus ideas frente a la mayoría con poder y a la vez, lograr obtener credibilidad por parte de la población⁶²”.

Por otro lado, la Psicología Política también ha hecho aportes sobre la negociación a partir de las dimensiones de la vida cotidiana de las sociedades, donde se busca rescatar la alteridad y la coexistencia cotidiana a través del reconocimiento de los actos de los otros en un determinado y compartido espacio y tiempo.

Al respecto, Graciela Mota nos dice que “la necesidad de acudir a la perspectiva de la vida cotidiana, para comprender la negociación es imperante, porque en tanto que inédita, forma parte de una epistemología de lo complejo que nada tiene que ver con una reducción positiva o atemporal que reduce una determinada situación, en la presencia de un hecho

⁵⁹ Maritza Montero, “Una introducción al tema de la negociación o como tener poder cediendo poder”, en La negociación en la Psicología Social. Nuevos campos, nuevos conceptos, Graciela Aurora Mota Bello (coordinadora) Colección. Altos Estudios No. 26, 2011, p.5

⁶⁰ Las aportaciones de Herbert Kelman serán abordadas más adelante, para mayores referencias véase Herbert Kelman, Social-Psychological Dimension of International Conflict, en Peacemaking in International Conflict, Methods & Techniques, William Zartman (Editor) United States Institute of peace, Washington, D.C, 1997.

⁶¹ Edgar Galindo, “Conflicto y negociación” en la negociación en la Psicología Social. Nuevos campos, nuevos conceptos, Graciela Aurora Mota Bello (coordinadora) Colección. Altos Estudios No. 26, 2011. P.24

⁶² Opus cit. Montero, p.8

cuantificable que menosprecia, aquello que enmarca la relación de conformación y construcción social de las diferentes figuras y estatutos sociales que le dan vigencia estructuralmente como sociedad⁶³.

Es decir, la Psicología Política plantea desde estas perspectivas que no se debe de reducir las negociaciones a experiencias que no sean socialmente compartidas, que no sean identificadas por la sociedad como propias y sean vistas como ajenas, como negociaciones entre “representantes” de la sociedad que se convierten en aceptaciones sociales de acciones ya negociadas por otros como mecanismos automáticos, lo cual genera paradójicamente, indiferencia, falta de responsabilidad o compromiso, o en casos específicos, factores psicopolíticos como los antes mencionados.

Es por ello, que las negociaciones deben de mantener referentes de comunicabilidad con la vida cotidiana de las sociedades, reproduciendo así, nuevas formas genuinas de convivencia e interacción intercultural para llegar a una verdadera conciliación entre las partes. Es así como vemos que la Psicología ha hecho contribuciones previas para la comprensión del origen y desarrollo de los conflictos y para su resolución en las negociaciones. “El conflicto y la negociación son hoy por hoy uno de los campos de investigación más fecundos de la Psicología Social y de la Psicología Política: aquí, cabe resaltar que la especificidad de la Psicología Política latinoamericana es abordar esta problemática desde una postura militante y con una postura política asumida⁶⁴”.

1.2.3 Resultados de la Psicología Política en la solución de conflictos y negociaciones.

Los aportes de la Psicología Política a la literatura científica pueden tener relevancia o influenciarnos por lo menos a considerar elementos psicopolíticos dentro de determinados contextos. La aplicación de la Psicología Política va ligada al contexto y coyuntura de determinados conflictos, a veces su influencia es notoria y posible, en otros casos, se necesita

⁶³ Graciela Mota, “Negociación por espacios conversacionales de la sociedad: dimensiones de la vida cotidiana” en la negociación en la Psicología Social. Nuevos campos, nuevos conceptos, Graciela Aurora Mota Bello (coordinadora) Colección. Altos Estudios No. 26, 2011 p.109

⁶⁴ Galindo, *op.cit* p.23

considerar elementos geopolíticos, crisis, violencia etc, para poder llegar a resultados óptimos.

Abordaré dos escenarios que ejemplifiquen la influencia de estas aportaciones como evidencias previas a lo que se expone en la presente tesis. El primero de ellos es la Guerra Civil de El Salvador. Este conflicto bajo la dinámica de la Guerra Fría, escaló de tal manera que la intervención y mediación internacional fue un elemento que contribuyó al fin del conflicto desembocando con la mediación de la ONU y la firma de los acuerdos de paz de Chapultepec el 16 de Enero de 1992 en México, pero fue asimismo, producto de la influencia de las investigaciones científicas de psicólogos sociales en Latinoamérica quienes estudiaron este conflicto.

En este caso la opinión pública tuvo un papel de suma importancia para el desarrollo y fin del conflicto, fue desde sus comienzos una herramienta utilizada por las partes en conflicto, en donde muchas veces fomentó la manipulación, la victimización y la deslegitimación mutua. Sin embargo, también la opinión pública “progresivamente partidaria de la solución negociada y no la derrota de unas facciones enfrentadas, sería la principal razón interna que dio fin al conflicto a principios de 1992⁶⁵”.

La ideologización de los medios de comunicación haría que incluso la guerra civil contara con un trastorno ideológico, el cual legitimó y prolongó el conflicto entre las partes a pesar de que hubiese un deseo mayoritario de la población contrario. El análisis debido de lo anterior mostró acciones de manipulación y deslegitimación en el conflicto, mismas que sirvieron para la reflexión en torno a la identificación de una guerra psicológica como herramienta del gobierno para la prolongación del conflicto. Asimismo, se identificó el poder con un modelo de sociedad donde el conflicto debe de ser necesariamente no visto como algo marginal para poder emplear un propio análisis social que obligo a re-significar la noción de poder desde un punto de psicopolítico.

Esta aproximación psicopolítica a la realidad salvadoreña, se vio reflejada en la aplicación conceptual de la ideología como concepción psicosocial, el análisis del fatalismo latinoamericano, violencia, actitud y poder y el trauma producido por el conflicto.

⁶⁵ Luis de la Corte Ibáñez, “La psicología de Ignacio Martín-Baro como psicología social crítica. Una representación de su obra” *Revista de Psicología. General y aplicada*, Universidad Autónoma de Madrid, Volumen. 53, 2004, p.443

Finalmente en 1989, Martin Baro fue asesinado en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA) por las fuerzas armadas del El Salvador, convirtiéndose junto a otras siete víctimas en los denominados *mártires de la UCA*. Esto influyó en el proceso de finalización de la guerra, que culminaría con los Acuerdos de Paz firmados por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y el gobierno del Presidente Cristiani, el 16 de Enero de 1992, en el Castillo de Chapultepec, en México⁶⁶.

Si bien hubo una mediación por la ONU para el fin del conflicto y una lógica dentro de la Guerra Fría, la guerra civil en El Salvador fue claramente un conflicto armado que derivó a enfrentamientos donde las partes parecían antagónicas e irreconciliables, donde existía la intención de proyectos opuestos y visiones de la realidad distinta. La posibilidad de la construcción de la paz en Centroamérica fue en gran medida a las aportaciones de elementos psicopolíticos a partir de la vida de los salvadoreños en los efectos del conflicto, pero también para su propia reconciliación post bélica.

El segundo ejemplo se trata de la firma de Estados Unidos con Irán sobre el acuerdo de un sometimiento mayor en el control internacional del programa de desarrollo nuclear iraní, ese acuerdo se firmó el 14 de julio del 2015 y se conoció como “Joint Comprehensive Plan of Action”, formó parte de un cambio por las sanciones internacionales a Teherán desde el 2006 y se extendió a los países del Consejo de Seguridad de la ONU además de Alemania. Esto significa no solo la eliminación de sanciones económicas de los últimos años a cambio de la limitación del enriquecimiento de uranio al 5%, es el comienzo de nuevas relaciones diplomáticas, las cuales no existen desde la revolución islámica de 1979.

Para llegar a este acuerdo debemos de tomar en cuenta los factores políticos y coyunturales que permitieron que se determinara este el acercamiento. Por un lado el propio acercamiento con los líderes iraníes y por otro los factores geopolíticos en los que destaca la situación actual de la región. Este pragmatismo político que encierran las relaciones históricas de ambos países permitió que lo psicológico funcionara como una herramienta de acercamiento y articulación de intereses.

Para ello, fue necesario vencer una continua y mutua deslegitimación, lo que autores como William Beeman denominan “satanización” o “demonización” del enemigo; factores

⁶⁶ Luis Rubliar Solis, “Ignacio Martin-Baro: Figura emblemática de la psicología social latinoamericana”, *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, Vol.7, 1998,p.82

no solo propios de la relación de Estados Unidos con Irán, sino del todo Medio Oriente. Las pasadas tres décadas marcaron uno de los capítulos más importantes en la historia de las relaciones exteriores internacionales – la era de las relaciones conflictivas y difíciles entre los Estados Unidos y el Medio Oriente⁶⁷. En esta etapa es notoria la carencia en las perspectivas sobre las bases culturales y las motivaciones políticas de otras regiones y sus propias estrategias en el ámbito internacional, propio de los paradigmas impuestos por historiadores como Samuel Huntington⁶⁸.

Por lo cual, en este conflicto es notorio la “demonización” o deslegitimación de Irán a Estados Unidos y viceversa, llegando a mostrar a su contraparte en el mayor extremo posible. Para entender la dinámica de esta “demonización”, Beeman nos muestra un examen de lo que llama "*mitos maestros*", incrustados en el discurso oficial tanto de Estados Unidos como de Irán respectivamente. En el caso de lo estadounidense el "mito de la política exterior" se fundamenta en una serie de suposiciones cuestionables que indican la incapacidad de llegar a un acuerdo en el que las bases de las relaciones internacionales deban ser solo "la economía y el poder" y que las naciones deben ser "gobernada por pequeños grupos de individuos de élite"⁶⁹.

Estas estructuras retóricas a través de las cuales se muestran distintas imágenes y percepciones de la alteridad construyen mitos y partir de ellos deslegitimaciones, especialmente desde la revolución fundamentalista. Lo que aquí es importante destacar, es el proceso actual en donde esto está comenzando a cambiar, no solo por el acuerdo nuclear necesariamente, pero si como un referente, lo que Beeman menciona como una paradoja en las relaciones de ambos países, en las que a pesar de la retórica hostil, las dos naciones nunca han roto sus lazos psicológicos entre sí. A más de un cuarto de siglo después de la revolución fundamentalista, ambos están de hecho, cada vez más cerca el uno del otro⁷⁰.

⁶⁷ William O. Beeman, *The Great Satan Vs. the Mad Mullahs: How the United States and Iran Demonize Each Other*, University of Chicago Press, 2008, p.1

⁶⁸ 2011, Septiembre, 11, Samuel Huntington on the 'Clash of Civilizations', Consultado desde: <http://www.youtube.com/watch?v=3SNicJRcUqs>

⁶⁹ *Ibid.*, p-15-16

⁷⁰ *Ibid.*, p.189

1.3. Aproximaciones a la Psicología Política Árabe y enfoques socio-psicológicos aplicados a la resolución de la cuestión palestino-israelí.

El origen de la cuestión palestino-Israelí surge como tal hasta el plan de partición de la ONU en 1947 y la creación del Estado de Israel, en donde iniciarán una serie de conflictos armados marcados por la dinámica de la Guerra Fría a la par de una búsqueda por parte de la comunidad internacional y las Naciones Unidas para establecer negociaciones que permitan un acuerdo viable entre las partes. Este conflicto eminentemente político, tendrá como núcleo central el actual problema palestino-israelí.

La Causa palestina ha pasado por cuatro etapas históricas en las que la cuestión se ha visto desarrollada de diferentes formas; desde el fin de la Segunda Guerra Mundial y la creación del Estado de Israel, durante la Guerra Fría con la partición del panarabismo y del panislamismo en el auge coyuntural de la revolución Iraní, los acuerdos de Oslo en la post Guerra Fría y el mundo después del 11 de septiembre de 2001.

Si bien existe actualmente una literatura más amplia de Psicología Política referente al la cuestión palestino-israelí, también existen estudios realizados sobre la cuestión árabe-israelí. Muchos de estos estudios han sido realizados por psicólogos políticos y sociales de Israel, que desde una postura a favor de la búsqueda de paz, han analizado de manera crítica y autocrítica el papel del pueblo judío referente al pueblo árabe.

La escuela más influyente a estos enfoques es la escuela de Psicología Política estadounidense, pues como lo hemos mencionado en el Medio Oriente no existe una escuela sólida de Psicología Política Árabe, sin embargo, esto no quiere decir que no existan las bases para su construcción o que no se esté desarrollando, tanto psicólogos políticos o sociales, como terapeutas árabes o consejeros occidentales que trabajan con la mentalidad árabe-musulmán, contribuyen cada día a una mayor comprensión de la psicología en el mundo árabe y a la búsqueda de una Psicología Política Árabe. Esto se ha acentuado principalmente a raíz de las revoluciones árabes, algunos autores han estudiado cómo el papel que la cultura y la psicología de las masas están jugando en la determinación de la trayectoria en el mundo árabe⁷¹.

⁷¹ Véase Michel Nehme, *Arab stability and the Political Psychology of identity*, Issue N.94, octubre 2015, [en línea] Dirección URL: <http://www.lebarmy.gov.lb/en/content/arab-stability-and-political-psychology-identity>

Para construir una Psicología Política Árabe es necesario entender que la Psicología fue en mayor medida desde su aparición parte del concepto del individualismo en occidente, y por lo tanto, las ramas de la psicología y sus diferentes teorías intentaron describir lo mejor posible al individuo independiente como lo percibimos en el mundo moderno. Sin embargo, es razonable poner en duda la misma concepción de la universalidad partiendo de las distintas concepciones de sociedades no individualistas africanas, asiáticas, árabes o latinoamericanas, y que desde la psicología pueden ser revisadas bajo la interculturalidad.

Como lo ha demostrado el bloque latinoamericano o la escuela de Psicología Política Africana,⁷² la exigencia de este tipo de características culturales en la psicología está ya en su praxis y continúa desarrollándose y debatiendo, siendo siempre relativas y no absolutas. En el caso del mundo árabe, Egipto es uno de los lugares donde más se ha trabajado la Psicología por los árabes y musulmanes, sin embargo “muchas subespecialidades en Psicología no existen. Un ejemplo de ello es la Psicología Política, que no es reconocida ya que su marco teórico no está aún bien formulado o no puede formularse con las directrices occidentales⁷³”. Sin embargo, contrariamente a lo que se cree, las revoluciones árabes han generado mayor producción de conocimiento, por lo que un adecuado marco teórico está en construcción.

Por otro lado, la búsqueda de negociaciones en la cuestión árabe israelí ha propiciado que autores como Herbert Kelman desde enfoques psicológicos, planten la necesidad de resolver el conflicto desde perspectivas distintas, analizando lo socio-psicológico para complementar (y no sustituir) los enfoques basados en el análisis estructural o estratégico, proporcionando una lente especial para ver el conflicto internacional en algunas de sus dimensiones menos exploradas, contribuyendo a análisis alternativos en la solución de conflictos para estudiar la cuestión árabe-israelí. Estas aproximaciones nos sirven como preámbulo para estudiar el conflicto desde una lectura latinoamericana.

⁷² Desarrollos recientes producidos en la psicología trans-cultural y nativa o autóctona en el África subsahariana han tenido una serie de importantes implicaciones para la disciplina: tanto desde el punto de vista teórico, como metodológico y aplicado.

⁷³ Wael M.Y. Mohamed, *Psychology in Egypt: Challenges and hopes*, Psychology in Egypt [en línea] 2012. Dirección URL: <http://www.apa.org/international/pi/2012/03/egypt.aspx> (Consulta:14 de Noviembre del 2014)

1.3.1. Psicología Política Árabe.

Al igual que la psicología en América Latina, el primer paso para el desarrollo de una escuela de Psicología Política adecuada a la cultura de la sociedad que pretende ayudar y estudiar, es empezar por construir desde esa sociedad otra psicología distinta a la dominante, por la influencia de la psicología en todo el mundo, estaríamos hablando al igual que en América Latina de una descolonización de la psicología.

Este primer proceso, está ya en curso en el mundo árabe, entendiéndolo como todo lugar donde psicólogos árabes o no, con esta intención estén trabajando en la teoría o en la práctica con pacientes árabes musulmanes. Tanto la teoría como la práctica van de la mano y la diversificación del mundo árabe hace que se trabaje tanto con árabes musulmanes o no en el Medio Oriente como en Occidente.

El resultado de las bases para la construcción de una Psicología Política árabe ha sido la tesis del *Orientalismo* de Edward Said⁷⁴ y sus aportaciones a la teoría decolonial desde el mundo árabe. Una de las definiciones usadas por Said para el *Orientalismo*, consiste en la forma en la que se codifica y disciplina el conocimiento en una cierta matriz epistemológica que corresponde a la forma en la que se legitima y autoriza el conocimiento dentro de la academia occidental.

De esta manera, el *Orientalismo* es una de las principales influencias para la escuela árabe, especialmente por la profunda preocupación de Edward Said como palestino y exiliado, en desenmascarar la forma en que “el Otro” domina a lo oriental. En este sentido, una escuela de psicología árabe se puede desarrollar de una manera más plural, pues al igual que la escuela latinoamericana, esta ha sido retratada por agentes de imaginación occidental, lo que Edward Said denominó como “estructura de actitud y referencia⁷⁵”.

Por otro lado, también podemos rastrear siglos atrás en la psicología islámica, el trabajo fundamental con la psique motivacional de los árabes y más recientemente en prácticas psicoanalíticas, en países como Irán, que si bien es un país persa, la influencia

⁷⁵ Edward Said se refiere a la idea y la filosofía general que subyace al pensamiento europeo acerca de “si mismo” y de “los otros”, lo cual legitima sus acciones sobre ellos, un prejuicio constante de que la existencia europea constituye la verdadera existencia humana. véase: Edward W. Said, “Cultura e imperialismo”, Editorial Anagrama, 1996.

árabe en su diversidad étnica forman parte de la cultura iraní. “La mayoría de los datos sobre los enfoques dinámicos de la psicología en general y el psicoanálisis en particular provienen de la era islámica, y son una mezcla del pensamiento griego y musulmán. Los médicos y los filósofos como Galeno, Hipócrates y Aristóteles tuvieron un impacto importante en el desarrollo de la psicología en el mundo islámico⁷⁶”.

Sin embargo, actualmente la psicología dominante que trabaja en el mundo árabe o se practica desde occidente con pacientes árabes, no se ajusta a la personalidad integral de ellos, donde el individuo es una parte inseparable de la familia y las emociones, los valores así como el cuerpo son una sola parte de una misma entidad indivisible. Al respecto, el psicólogo Marwan Dwairy nos dice que es papel del psicólogo evaluar el nivel de aculturación y decidir el grado en el que los árabes están inmersos dentro de occidente, para ello, debemos entender los valores colectivos, los sistemas de pensamiento, los estilos de vida, las costumbres y normas que constituyen la cultura árabe como experiencia colectiva.⁷⁷

Por otro lado, la coyuntura actual que se vive en el mundo árabe especialmente después de los acontecimientos del 11 de septiembre del 2001, pone al proceso de aculturación como punto de partida de análisis junto a las distintas percepciones erróneas de la propia identidad del árabe, especialmente para los inmigrantes en Estados Unidos o países con grandes minorías árabes como Francia. A la par, la creación de una nueva identidad colectiva a modo de protección, reflejada en organizaciones o islamismo radical ha crecido.

Lo anterior es solo una muestra de la complejidad para la psicología de entender desde sus paradigmas a una cultura tan distinta, lo cual ha hecho que tanto practicantes occidentales como árabes de la psicología, comiencen a darse cuenta de que algunas de las nociones establecidas e incorporadas en las teorías del desarrollo y la personalidad necesitan ser revisadas con el fin de entender la cosmovisión árabe musulmán y evitar la “patologización de sus emociones, las actitudes y el comportamiento⁷⁸”.

Muchos psicólogos que trabajan con árabes musulmanes, utilizan mecanismos epistemológicos utilizados por el Islam como los *qiyas*⁷⁹, modismos o refranes utilizados en

⁷⁶ Moisés Garduño García, “La práctica del psicoanálisis en Irán” [en línea] 2012 dirección URL: yahanestan.blogspot.mx/2012/09/la-practica-del-psicoanalisis-en-iran.html

⁷⁷Marwan Dwairy, *Counseling and Psychotherapy with Arabs and Muslims A Culturally Sensitive Approach*, Teachers College, Columbia University New York and London, 2006, p.12

⁷⁸*Ibid.*, p. 45

⁷⁹ Camino epistemológico básico a la verdad para el musulmán ortodoxo

el discurso cotidiano del árabe como mecanismos cognitivos de terapia, rescatando también a modo de metáfora, enseñanzas islámicas del Corán. Por ejemplo, la terapia en forma de metáfora, es tal vez la que mejor se adapta a los *qiyas*, debido a que el consultante realmente “gana una idea de su problema en virtud de la comprensión de la metáfora que se discute; consistente con los *qiyas* que dirige el musulmán para resolver el problema actual a través de la comprensión de un hecho pasado similar al que el Corán, o la Sunna ya ha discutido. Así, el terapeuta puede emplear algún versos, *Hadith* o proverbios que sugieran una actitud nueva y diferente para el problema con el fin de ayudar al cliente revisar y repensar su actitud⁸⁰”.

En términos generales, muchos árabes suelen adoptar una sistema colectivo de valores cuando se ocupan de cuestiones familiares mientras que pueden adoptar actitudes individualistas cuando se tratan de temas tales como política o prácticas económicas. Sin embargo, casi todas las grandes decisiones en la vida están determinadas por el colectivo. “En lo colectivo, normas y valores sociales determinan el curso de la vida de las personas en lugar de las decisiones personales, y por lo tanto la diversidad dentro de una cultura tal es muy limitada⁸¹”.

Es así que la construcción de una escuela de Psicología Política Árabe está en proceso a partir de la descolonización de la psicología dominante, el rescate de la psicología islámica junto a las prácticas psicoanalíticas y terapéuticas en diferentes países islámicos. Pero especialmente por distintas formas diferentes de oponerse a las relaciones entre el imperio, la misión civilizadora, la globalización y homogeneización de “los otros” y el “sí mismo”, temas que han sido articulados por vez primera en la tesis del *Orientalismo* por Edward Said.

1.3.2. De la creación del Estado de Israel a la Guerra de los Seis Días.

Lejos de la empatía ideológica, la comunidad judía buscaba las mejores alianzas en distintas coyunturas para solucionar la Cuestión judía, la cual tenía como fin un hogar judío. Tenemos como antecedentes en 1917 la declaración Balfour donde “se veía el establecimiento en Palestina de un hogar judío y ofrecía todos sus esfuerzos para la realización de ese

⁸⁰*Ibid.*, p.19

⁸¹*Ibid.*, p.23

objetivo”⁸², prácticamente una promesa incompatible al apoyar simultáneamente al nacionalismo árabe, a la par de un rechazo a esta declaración por parte del Congreso Nacional Palestino y la petición de una independencia Palestina.

Un año antes de esta declaración en los acuerdos Sykes-Picot de 1916, se repartía el Medio Oriente por Francia e Inglaterra, dividiendo los territorios de Siria, Líbano, Transjordania, Iraq y Palestina. Esto generó que se permitiera posteriormente la migración judía hacia Palestina, creando enfrentamientos con la población árabe a pesar de una posterior regulación con el “libro blanco”⁸³. Con el avance de la Segunda Guerra Mundial, las confrontaciones comenzaron a tornarse más violentas, se crearon organizaciones terroristas como el *Irgun* y la migración judía comenzó a ser mayor.

Posteriormente, durante el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial y después de la revelación de los actos genocidas del antisemitismo alemán, se crearon las condiciones para que este suceso sumado al histórico antisemitismo europeo, influenciara a la opinión internacional y se discutiera la viabilidad de un Estado judío. Asimismo, las posibilidades para la conciliación entre judíos y palestinos eran casi nulas en ese momento bajo el mandato británico, lo que hizo que se trasladara la Cuestión palestina en 1947 a la nascente ONU.

El 29 de Noviembre 1947, la ONU aprobó la Resolución 181 o Plan de partición de Palestina por 33 votos a favor, 13 en contra y 10 abstenciones,⁸⁴ así mismo, la Asamblea General y la constitución previa de una Comisión Especial para Palestina, aprobaron la resolución 181 referente a la partición de Palestina en un Estado Judío y otro árabe. Esto generó un rechazo por parte del pueblo árabe y palestino, pues no se reconocía el derecho a los pueblos a decidir sobre su propio territorio como lo marca la Carta de las Naciones Unidas, escalando así la violencia al mismo tiempo que se proclamaba el Estado de Israel el 14 de mayo de 1948 y se diera inicio a cuatro guerras árabe-israelíes; la Guerra de 1948, la Guerra del Suez de 1956, la Guerra de los Seis Días de 1967 y la Guerra de Yom Kippur en 1973.

⁸² Gloria López Morales, “Cronología del conflicto palestino-israelí”, *Asia y África actuales, Estudios de Asia y África* XIII: 3, 1978, p.411

⁸³ El libro blanco consistía en la promesa de un Estado binacional independiente en Palestina donde los judíos no serían más de un tercio de la población, limitando la inmigración judía a 75.000 personas para los siguientes cinco años y la reglamentación de la venta de tierra árabes.

⁸⁴ Noam Chomsky, *Palestina Existe*, Ediciones AKAL, 2002, p.132

Este suceso no solo generó que los ejércitos de Líbano, Siria, Jordania, Egipto e Iraq se enfrentarán contra Israel desde la Guerra de 1948 y comenzara una desarticulación social por el éxodo palestino imposibilitando la creación de un Estado palestino, sino que es a partir de este momento que surge una guerra de narrativas que implica dos formas de representar la historia desde una visión distinta; una palestina y otra judía. Como lo hemos visto, para los israelíes 1948 es el año de la independencia cuando la ONU proclama el nacimiento del Estado de Israel, mientras que para Palestina la narrativa es el nacimiento de la catástrofe *Al Nakba* o la guerra de Independencia. Es así que a partir de esta guerra de narrativas se desarrolla el conflicto⁸⁵.

Los enfoques socio-psicológicos con los que se han abordado estas narrativas, tienen que ver con una necesidad epistémica no realizada, en la cual, un individuo o una colectividad tienden a actuar de una manera fuera de lo ordinario, es decir, los individuos dentro de este contexto intentan poner un orden y dar sentido a su visión narrativa de la que forman parte.

Al respecto Daniel Bar-Tal nos dice que en estas necesidades epistémicas y de adaptación, los miembros de una sociedad construyen un repertorio psicológico adecuado, que incluye creencias compartidas, actitudes, emociones y capacidades. “En este repertorio psicológico, narrativas o creencias sociales compartidas que pertenecen a una memoria colectiva son de especial importancia, estas se centran en el pasado recordado de una sociedad y se denota la configuración de creencias sociales centrales, ocupándose principalmente de la situación actual de la sociedad y sus objetivos⁸⁶.”

Bajo esta lógica, la narrativa judía nos dice que fueron los inmigrantes judíos que compraron tierras a los árabes para la construcción de asentamientos judíos con la voluntad de vivir en paz a lado de los árabes. Esta narrativa colectiva describe la violencia árabe dirigida a los judíos, por lo que los árabes rechazan cualquier compromiso para resolver el conflicto e incluso la decisión de la ONU sobre la partición en 1947, al contrario, iniciaron una guerra contra la minoría judía que atrajo siete estados árabes adicionales para invadir el

⁸⁵ Los factores psicopolíticos también se desarrollan a partir de la contraposición identitaria de ambos pueblos, pues al contraponer la *Nakba* palestina con la independencia israelí, esta exclusión hace que estos factores caigan en una invisibilización al ser la independencia la narrativa por la cual Israel justifica la ocupación y distintas políticas.

⁸⁶ Daniel Bar-Tal, “*Narrative of the Israeli-Palestinian Conflict: Evolvement, Contents, Functions and Consequences*”, en *Israeli and Palestinian narratives of conflict History's Double Helix*, Ed R: I Rotberg, Indiana University Press, p.6

reciente Estado de Israel⁸⁷. Es decir, esta narrativa crea la creencia de un victimismo en el cual el conflicto es visto como una imposición por el adversario, en este caso los países árabes, a través de combates y metas injustas así como medios inmorales para conseguirlas.

Mientras tanto, la narrativa árabe menciona la salida de los palestinos convirtiéndose en refugiados a partir de la creación del Estado de Israel y los intentos iniciales árabes para negociar con los judíos una solución pacífica. Esto va ligado a otra categorizarían narrativa estudiada desde el enfoque socio-psicológico: la narrativa de la ética. La narrativa de la ética indica a los miembros de la sociedad que su comportamiento no es sólo algo del azar, sino que representa un patrón coherente y sistemático de conocimientos. Esta narración implica que las decisiones de los líderes de la sociedad, el comportamiento coordinado de los miembros de la sociedad, la estructura y funcionamiento de la sociedad, se basan en las creencias coherentes y globales que justifican y motivan a los miembros de la sociedad para actuar en la sociedad y aceptar el sistema⁸⁸.

Dentro de la cuestión árabe-israelí la sociedad judía ha desarrollado una narrativa ética a lo largo de los periodos antes mencionados, basado en las distintas coyunturas de cada una de las situaciones. Esta narrativa se desarrolla para hacer frente a las consecuencias dolorosas del conflicto y justificar los objetivos de cada parte. Dentro del proceso de la creación del Estado de Israel a la Guerra de los Seis días y el contexto de la justificación de los objetivos israelíes, la narrativa ética refuta las reclamaciones palestinas.

Así, tenemos por ejemplo como en la narrativa judía se habla entorno a que “el territorio en disputa fue a menudo descrito como escasamente poblado por árabes que, por otra parte, se habían mudado allí sólo en los últimos siglos. La identidad nacional palestina también se negó; se afirmó que son árabes, parte de la nación árabe y que la identidad nacional palestina es un fenómeno relativamente nuevo. Por último, las reclamaciones de los palestinos de apego a la tierra fueron interrogadas por la descripción de la tierra como desolado, descuidada, pantanosa, desértica y primitiva hasta que los judíos volvieron a cultivarlo cuando regresaron⁸⁹”.

Dentro de estas narrativas y después del fin de la Primera Guerra árabe-israelí en 1949 con la firma del Acuerdo de Rhodes, se estableció un armisticio entre los países árabes e

⁸⁷ *Ibid.*, p.8

⁸⁸ *Ibid.*, p.8

⁸⁹ *Ibid.*, p.19

Israel, aquí no hay un reconocimiento por parte de Israel a una nación palestina, así como no hay un reconocimiento de los países árabes a Israel. Sin embargo, es durante este periodo que la Cuestión palestina se convertirá en una de las cuestiones más complejas y será un elemento central para los cambios que se producirán en la región hasta la actualidad.

Posteriormente con el liderazgo egipcio de Gamal Abdel Nasser y la idea del panarabismo que simpatizaba con la Cuestión palestina, se nacionalizó el Canal de Suez el 26 de julio de 1956 después de un siglo de administración británica⁹⁰, propiciando bajo la lógica de la Guerra Fría, la Guerra del Sinaí o la Segunda Guerra árabe-israelí. Este segundo gran enfrentamiento terminó con la derrota al ejército egipcio y la ocupación por parte de Israel de la Franja de Gaza y la península del Sinaí.

Durante este periodo se comenzaron a forjar organizaciones guerrilleras palestinas que reclamaban su derecho de autodeterminación y pedían el fin del Estado judío, entre estas organizaciones se creó Al-Fatah bajo la dirección en 1959 por Yasser Arafat, posteriormente se creó la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) y se comenzó un eje de resistencia para la creación de una estructura gubernamental que viera por los temas de seguridad interna, economía, diplomacia, operaciones militares entre otras temáticas que además influenciarían la unidad palestina.

Sin embargo, Israel había conseguido desplazar las tropas árabes apoderándose del estrecho de Tirana y las islas de Tiran y Sanafir, esto llevo a la ocupación de la Franja de Gaza, la ribera occidental, los altos del Golán y Jerusalén Oriental a pesar del tratado de defensa mutuo entre los países árabes, desencadenado la Guerra de los seis días.

Entre las consecuencias de la guerra, muchos judíos israelíes creyeron que Israel tenía el derecho de conservar los territorios ocupados, sus creencias compartidas se referían a los derechos exclusivos del pueblo judío a Judea, Samaria (es decir, Cisjordania), la Franja de Gaza y la importancia que la seguridad de los Altos del Golán, partes de Cisjordania y el Sinaí. También hubo segmentos de la sociedad que pensaba que los judíos eran el "pueblo elegido" y una "luz para las naciones." Estas creencias proporcionaron la fuerza moral y los sentimientos de autoestima durante el conflicto⁹¹.

⁹⁰ Morales, *op.cit* p.413

⁹¹ Bar-Tal, *op.cit* p.133

Posteriormente se adoptó la resolución 242 que contenía los principios básicos para la solución al conflicto, sin embargo, con los ahora territorios en disputa, los países árabes pedían la retirada de Israel mientras Israel pedía un tratado general de paz. Pese a esto, a nivel regional se comenzó a considerar la magnitud de los refugiados palestinos como parte de un elemento central en la Cuestión Palestina y la existencia de otro pueblo sin tierra.

1.3.3. De la Guerra de los Seis Días a los Acuerdos de Oslo.

Después de la Guerra de los Seis Días, la Causa palestina empieza a representar un punto de partida para la construcción de la identidad regional árabe, pues el conflicto regional forzosamente debe resolver la Cuestión palestina por ser desde el nacimiento del Estado de Israel un parteaguas histórico como detonador del conflicto y problemas regionales en el Medio Oriente a partir de la intromisión de potencias regionales, tanto a favor de la causa palestina como a favor de Israel y sus intereses financieros alrededor del mundo. El destino de los palestinos pasa por el destino de los árabes y viceversa.

Fue así que a comienzos de la década de los setenta, Estados Unidos participó como mediador a la par de enfrentamientos de las organizaciones guerrilleras palestinas en Jordania y la creación de bases guerrilleras de resistencia palestina en Líbano mientras que los territorios ocupados se convertían en asentamientos judíos. Dentro de esta coyuntura, el 6 de octubre de 1973 durante la celebración judía más importante; Yom Kippur, Egipto y Siria comenzaron un ataque contra Israel a través de la península del Sinaí y el Golán.

La ONU exaltó los esfuerzos para terminar con las hostilidades y reanudar las negociaciones a través de la Resolución 338 bajo la lógica diplomática de negociación directa con Israel que establecía Egipto ahora bajo el mandato de Anwar Al Sadat. Durante este periodo hasta los acuerdos de Oslo, la población palestina se dispersó en los países árabes, se acabó con diversas organizaciones palestinas, se desarticuló el tejido social y se imposibilitó cada vez más una solución a la Cuestión palestina a pesar de esfuerzos de la comunidad internacional para llegar a una solución negociada reflejados en intentos de paz como los Acuerdos Camp David de 1979.

Después de este periodo se comienza a volver la Cuestión palestina un tema de ámbito internacional y se busca una solución al conflicto a partir del derecho de retorno palestino y

su autodeterminación. Este periodo ha sido estudiado bajo lo que psicólogos políticos israelíes llaman *asedio mental*. Este se refiere a la percepción de los miembros de un grupo a que los grupos externos tienen intenciones de hacer mal o causar daño a su grupo. El asedio mental debe ser visto como el reflejo de una creencia central acompañada de creencias de victimización como "nadie nos va a ayudar a tiempo", "el mundo debería estar contento de deshacerse de nosotros" o "no podemos depender de los demás" etcétera⁹².

El asedio mental no es un atributo exclusivo de un grupo pero la caracterización implica que una mayoría significativa de los miembros de un grupo tienen la creencia acerca de la intención negativa del mundo como una creencia central atribuyéndole alta confianza. Esta característica indica que la creencia es a menudo accesible en el repertorio de los miembros del grupo cognitivo y con frecuencia toman en consideración al mismo tiempo diferentes decisiones. La última característica sugiere que los miembros del grupo atribuyen alta validez a esta creencia y la consideran como verdadera⁹³.

El asedio mental ha sido estudiado especialmente después de la Guerra de Yom Kippur, donde se preguntó por medio de encuestas a la población israelí cuál era en su opinión la actitud de las naciones del mundo para con el Estado de Israel. El 40% de los encuestados consideraron que las naciones del mundo estaban siempre o en general, en contra del Estado de Israel, mientras que solo el 5% de la muestra estaban dispuestos a hacer frente a la generalización⁹⁴.

Si bien estos resultados pueden ser intuitivos previamente, demuestra que los estudios de carácter socio-psicológicos sobre la cuestión árabe israelí, muestran una percepción del pueblo judío tendiente a la supervivencia estatal a través de la idea de que lo sucedido durante el desarrollo del conflicto y su previa diáspora podría volver a suceder, trayendo así, la victimización histórica a la cuestión palestino-israelí.

El comienzo de la solución al conflicto en este periodo fue estudiado por Herbet Kelman, quien orientó su trabajo hacia la búsqueda de la paz en Medio Oriente. Después de la Guerra de Yom Kippur, Kelman centró sus trabajos en la resolución de la cuestión árabe-israelí teniendo como objetivo hacer notar la importancia de la Psicología en su búsqueda

⁹² Daniel Bar-Tal; Dikla Antebi, "*Siege mentality in Israel*", *Ongoing Production on Social Representations*, Vol. 1, Tel-Aviv University, Israel, 1992, p.49

⁹³ *Ídem*

⁹⁴ *Ibid.*, p.51

como forma de analizar y hacer contribuciones para entender la manifestación de la violencia en los conflictos internacionales partiendo del hecho de que el final de la Guerra Fría cambió el carácter de los conflictos internacionales, pero no se redujo la prevalencia de la violencia en éstos, al contrario, en los últimos años proliferó.

Su implicación en la búsqueda de una salida negociada al conflicto que satisficiera a ambas partes, ha sido reconocida por miembros importantes de la sociedad israelí y del pueblo palestino. A pesar de no haber participado en el proceso pre-negociador, ni en las negociaciones de paz propiamente dichas, su trabajo fue crucial para el devenir de los hechos.⁹⁵ Kelman intento buscar vías de comunicación entre palestinos e israelíes, integrando una perspectiva de carácter psicosocial al conflicto intergrupal.

En la década de los ochenta elaboró el Program International Conflict Analysis and Resolution (PICAR), dedicado a la puesta en práctica de experiencias interactivas de resolución de conflictos, al desarrollo de teorías sobre el conflicto y a la promoción de la acción investigadora en este ámbito. Por otro lado, como presidente de la International Society of Political Psychology, organizó dos encuentros en los que participaron importantes figuras políticas e intelectuales del pueblo palestino e israelí⁹⁶.

Sus contribuciones desde la Psicología Social se han centrado en la transformación de los conflictos y la mediación como un nuevo rol estudiando la identidad y el nacionalismo, sin embargo, también ha utilizado la Psicología Política para entender las barreras en las negociaciones de la cuestión palestino-israelí.⁹⁷ En lo referente a la cuestión árabe-israelí, fue el fundador de diversos talleres de resolución de conflictos en la década de los setenta y ochenta, en los cuales participaron miembros importantes tanto de comunidades palestinas como israelíes.

Una de las contribuciones más importantes a la transformación del conflicto fue la implantación de un taller continuo entre 1990 y 1992 con Nadi Rouhana, un investigador palestino con ciudadanía israelí también especializado en Psicología Política. “Los resultados de los encuentros no oficiales continuados fueron de tal relevancia que influyeron en los

⁹⁵ Minguéz Alcaide; R. Alzate; M. Sanchez de Miguel, “Herbet C. Kelman Psicología Social al servicio de la paz en Oriente Medio”, *Psicología Política*, N.38, 2009, p.8

⁹⁶ *Ibíd.*, p.10

⁹⁷ Véase Herbet C. Kelman, “*The Political Psychology of the Israeli-Palestinian Conflict: How can we overcome the barriers to a negotiated Solution? Political Psychology*, Vol. 8, No.3, 1997.

acuerdos logrados en Oslo en 1993. Cuatro de los seis participantes palestinos formaron parte del equipo negociador que logró dichos acuerdos y a su vez, algunos de los participantes israelíes fueron designados como ministros y embajadores por parte de la administración de Yitzhak Rabin⁹⁸”.

Con más de sesenta años de disputa territorial, ideológica y política, se han llevado a cabo negociaciones, iniciativas y diversas formas de interpretar el conflicto para llegar a una solución que sin embargo, hasta ahora y a pesar de los esfuerzos realizados a lo largo del conflicto, no han resuelto algunos de los temas clave más importantes como la delimitación de fronteras, Jerusalén o los refugiados palestinos, temas que han quedado sistemáticamente aplazados en las negociaciones, teniendo en la actualidad un escenario que alberga un gran escepticismo sobre los resultados que se puedan obtener de nuevas negociaciones pero al mismo tiempo, abriendo nuevos caminos para explorar formas alternas de analizar la cuestión palestino-israelí.

⁹⁸ Alcaide, *op.cit* p.10-11

“¿Sirve decir algo? ¿Detienen alguna bomba nuestros gritos? ¿Nuestra palabra salva la vida de algún niño palestino?. Nosotros pensamos que sí sirve, que tal vez no detengamos una bomba ni nuestra palabra se convierta en un escudo blindado que evite que esa bala calibre 5.56 mm o 9 mm, con las letras "IMI", "Industria Militar Israeli" grabadas en la base del cartucho, llegue al pecho de una niña o un niño, porque tal vez nuestra palabra logre unirse a otras en México y el mundo y tal vez primero se convierta en murmullo, luego en voz alta, y después en un grito que escuchen en Gaza⁹⁹.”

Subcomandante Insurgente Marcos.

Capítulo 2. Los acuerdos palestino-israelíes. Algunas consideraciones sobre sus fracasos.

Para entender el contexto en el que se encuentran actualmente las negociaciones y sus distintas rondas a partir de los acuerdos de Oslo, este capítulo tiene entre sus objetivos entender el contexto histórico internacional después del fin de la Guerra Fría y su repercusión en la cuestión palestina reflejada en los inicios de la arquitectura de la paz comenzada en la conferencia de Madrid. Lo anterior se hace como propuesta de análisis estructural de los procesos que dieron lugar en el terreno de la política internacional, puesto que la esencia de la ruta de paz delimitada a partir de esta época y reconfigurada en los siguientes años, lentamente ha dejado de lado la vida de una población que en sí misma, es el soporte de ambas causas.

Posteriormente, se pretende entender las siguientes dos décadas de negociaciones e iniciativas así como algunas consideraciones sobre sus diversos fracasos en llegar a una solución que hasta ahora no ha resuelto algunos de los temas clave más importantes como la delimitación de fronteras, Jerusalén o los refugiados palestinos, temas que han quedado sistemáticamente aplazados en las negociaciones, desdibujando los límites de la arquitectura de la paz y volviendo inevitable la extensión del conflicto. De ese modo, comenzaremos a entender el contexto actual de un escenario que alberga un gran escepticismo sobre los resultados que se puedan obtener sobre nuevos acuerdos en una coyuntura decisiva frente al terreno de la paz.

Finalmente, el capítulo muestra algunas consideraciones sobre los fracasos de la ruta eurocéntrica de paz hasta la era Netanyahu, mismas que nos servirán de preámbulo para

⁹⁹ Subcomandante Insurgente Marcos. Intervención en la sesión matutina del 4 de enero de 2009.

comenzar a analizar los factores psicopolíticos en la cuestión palestino-israelí que han servido como impedimentos para la realización de negociaciones de paz y su rescate a través de una epistemología local para la deconstrucción de la ruta eurocéntrica y la búsqueda de otro tipo de negociaciones.

2.1. Los cambios del contexto internacional después de la Guerra Fría.

El contexto internacional que influyó en los primeros esfuerzos para construir las negociaciones comenzando con la Conferencia de Paz de Madrid, fueron elementos que cambiaron la estructura del previo orden mundial establecido por la Guerra Fría, convirtiendo al escenario internacional en un mundo primeramente unipolar al terminar la Unión de Repúblicas Socialistas y Soviéticas (URSS) simbolizado en la caída del muro de Berlín.

La configuración previa al final de la Guerra Fría mantenía a la URSS en una postura a favor de la devolución de los territorios ocupados, no obstante, se había convertido en una potencia aliada pero ausente y en la práctica había abandonado la causa palestina, anudado a esto, las condiciones para no confrontar directamente a Israel se debían en gran medida a la inmigración soviética a Israel durante la transformación al mundo del siglo XX desfavoreciendo demográficamente a Palestina. “A partir de 1989 habían inmigrado a Israel poco más de un millón de “rusos”, lo cual quiere decir que hoy por hoy prácticamente la quinta parte de la población israelí es de esa procedencia¹⁰⁰,” conocidos hoy como judíos ashkenazis.

Pese a que George. H. W. Bush dentro de su discurso en 1991 hablaba de un nuevo orden internacional¹⁰¹, misma que seguiría hasta la actualidad una lógica semántica en la política estadounidense, sin duda el fin de la Guerra Fría representó una posibilidad de cambios mundiales, especialmente en Centroamérica, Sudáfrica o Medio Oriente. Esto es un elemento de suma importancia, pues debemos recordar que la causa palestina está íntimamente ligada a una base de apoyo árabe, pues no solo el desarrollo de la cuestión palestino-israelí se da dentro de un contexto árabe-islámico, sino que con la creciente

¹⁰⁰ Andrés Ordoñez, *Entre mundos: Reflexiones sobre la literatura, cultura, y política internacionales*, Siglo XXI, 2004, p.109

¹⁰¹ 2009, George Bush New World Order Speech 6th March 1991, Consultado desde: https://www.youtube.com/watch?v=_3dBPGK3Fpl

centralidad palestina, la importancia es ya global, o lo que John Collins reconoce con la idea “todos somos Palestinos”¹⁰².

Sin embargo, el final del modelo bipolar no significó un tránsito solamente a uno unipolar, sino a una reorganización global de carácter hegemónico con una nueva fase capitalista de acumulación incrementada, con un alcance mayor, pero excluyente de igual manera, valorizando más al estado y los sistemas políticos que a la sociedad civil, erosionando el cosmopolitismo y la multiplicidad.

Es así que bajo este contexto, la búsqueda del posicionamiento de Estados Unidos en la región juntó a los países árabes, implicó un llamado a la estabilidad por medio de diálogo, abriendo el camino a la Conferencia de Madrid y el retomó de la idea del paz por territorios. Sin embargo, la realidad internacional después de la Guerra Fría seguía teniendo la misma visión eurocéntrica respecto al mundo árabe, pues occidente pretendía vivir en un mundo “nuevo” pero aun distinto al del Medio Oriente e inclusive en la construcción casi inevitable de un aparato conceptual basado en la seguridad mundial y los principios de la guerra justa del siglo XX.

Por otro lado, dentro de este contexto la Guerra del Golfo y la invasión a Kuwait representaron un elemento importante para la Cuestión Palestina, tanto en términos internacionales como regionales. Por un lado, la OLP juntó a Jordania se opusieron a la intervención militar aprobada ya previamente por las ONU, donde el 29 de noviembre de 1990 el consejo de seguridad autorizó a los Estados Unidos y sus aliados atacar a Iraq a menos que se hubiesen retirado el 15 de enero de 1991¹⁰³.

Esto ocasionó el retiro de la producción de petróleo de Arabia Saudí y otras monarquías petroleras hacia la OLP, ocasionando problemas económicos a la organización y un mayor número de refugiados palestinos y deportaciones. “Las restauradas autoridades kuwaitíes anunciaron que no se permitiría volver a los residentes palestinos que habían abandonado Kuwait durante la ocupación iraquí, dejando así a cientos de miles de refugiados en una Jordania ya seriamente agobiada”¹⁰⁴.

¹⁰² Vease John Collins, *Global Palestine*, Hurst Publishers, 2011.

¹⁰³ Rafael D. Mota, *Estados Unidos, Golfo Pérsico y depresión económica*, Xilbris Corporation, 2013, p.50

¹⁰⁴ Edward W. Said, *La cuestión palestina*, Editorial Debate, 2013, p.13

Por otro lado, en el contexto internacional, la Guerra del Golfo representó también cual sería la postura de la comunidad internacional hacia los conflictos en el Medio Oriente y las futuras mediaciones estadounidenses hacia la cuestión palestino-israelí, pues posterior a la expulsión de Sadam Husein de Kuwait, la Cuestión palestina sería tema central para la paz del Medio Oriente. “Después de la guerra del Golfo, el secretario de Estado norteamericano James Baker realizó una serie de ocho viajes a la región y estableció satisfactoriamente las principales directrices de una conferencia de paz encaminada a resolver la cuestión árabe-israelí en general y el componente palestino-israelí de dicho conflicto en particular¹⁰⁵.”

Asimismo, el establecimiento de un nuevo escenario internacional por Estados Unidos representó también la hegemonía en la región y por ende, el apoyo al Estado de Israel sobre Palestina. Por lo tanto, el contexto internacional después de la Guerra Fría significó un cambio en la relación Estados Unidos-Palestina, pese a que hubo pocos beneficios para los palestinos en referencia a esta nueva relación, Palestina emergió en la conciencia mundial y estadounidense. “La cuestión palestina era una cuestión interna estadounidense, dominada desde 1948, casi sin objeción alguna en ningún sector de la sociedad, por el *lobby* israelí”¹⁰⁶.

Sin embargo, no debemos de ver esta relación solo de manera antitética, pues a pesar que las negociaciones auspiciadas a partir de este punto por Estados Unidos fueron vistas poco benéficas para la cuestión palestina, pues nunca se aceptó la autodeterminación palestina y por el contrario se creó un monopolio sobre la paz, la idea de llegar a un acuerdo, aunque haya tropiezos posteriores e incluso rupturas, era imaginar una salida histórica, era pensar por primera vez que hay una manera distinta al exterminio, a la guerra, a las amenazas de vivir, un nuevo imaginario que penetrara en el inconsciente colectivo y que fuera útil en un futuro si las circunstancias lo llevaran a una ruptura.

No obstante, vale la pena cuestionar el papel hegemónico de Estados Unidos, pues a pesar del establecimiento de un liderazgo unipolar bajo el poderío militar, en términos gramscianos, no llegó a consolidar una hegemonía, sino, solo el seguimiento como primera potencia, o bien, dentro de una crisis hegemónica. Esto se ve reflejado en su unilateralidad (principalmente en el siglo XXI) causante de falta de legitimación en sus siguientes

¹⁰⁵*Ibid.*, p.12

¹⁰⁶*Ibid.*, p.30

intervenciones, a la par de un intento de mantener su lógica unipolar, irónicamente al realizar alianzas (no siempre óptimas) con casi todas las naciones del mundo.

Asimismo, vale la pena reflexionar dentro de este contexto internacional los cambios entre el estado y el capital para explicar brevemente sobre lo que la globalización representó especialmente durante este periodo como parte de un proceso de reorganización capitalista comenzado en la década de los 70's después de la crisis económica del capitalismo,¹⁰⁷ y propiciando la transición hacia otro proceso de modalidades estructurales que darían pie a la liberalización radical de servicios y mercancías y a lo que hoy conocemos como globalización, teniendo como eje central la orientación de la producción por las corporaciones transnacionales más que por los Estados nacionales.

Para el economista egipcio Samir Amin, la globalización representa una transformación del espacio de acumulación del capital, una multipolaridad real y completa en el sentido de que otorga un lugar a todas las naciones del planeta, afecta al 100% de la humanidad¹⁰⁸. El carácter mundial de este espacio propio del capitalismo tiene una determinación precisa: se refiere al desbordamiento de una relación meramente inter o multinacional, y a la construcción de un espacio transnacional, en el sentido de una tendencia a travesar, de modo generalizado y masivo, las fronteras nacionales de la acumulación¹⁰⁹.

Ana Maria Rivadeo siguiendo a Samir Amin, nos dice que esta mutación produce un conjunto de nuevos efectos sociales como la erosión del estado nacional, la desarticulación de políticas desarrollistas y de liberación nacional, continuidad en las periferias o la emergencia de nuevas modalidades de desigualdad, subordinación, explotación y polarización mundiales entre regiones y naciones¹¹⁰, esto anudado a la redefinición de diferencias entre el centro y la periferia en lugar de una paulatina desaparición, y una nueva economía basada en el consumo antes que en la producción.

La recuperación de estas reflexiones son de importancia para entender el mundo bajo el neoliberalismo después del colapso del sistema bipolar a través de la conformación del

¹⁰⁷ Este periodo también denominado "la época de oro del capitalismo" tuvo como fin una crisis basada principalmente en un descenso de la tasa de ganancia, un estancamiento en el proceso de acumulación y crecimiento y el resquebrajamiento del estado de bienestar.

¹⁰⁸ Samir Amin, Por un mundo multipolar, Editorial El Viejo Topo, España, 2006, p.14

¹⁰⁹ Ana Maria Rivadeo, Lesa patria, Nacion y globalizacion, UNAM, ENEP, Acatlan, 2003, p.124

¹¹⁰ *idem*

mercado capitalista mundial, pues a partir de este momento, surgirán nuevas desigualdades mundiales bajo nuevas formas occidentales de medir la capacidad competitiva de cada país, reproduciendo así, nuevas exclusiones en el sistema mundo y alimentando las condiciones en la que los conflictos, luchas sociales y resistencias persisten en América Latina, Medio Oriente u otras regiones con escenarios afectados por los bloques hegemónicos de dominación formados a lo largo del siglo XX.

Finalmente, los cambios a nivel internacional se verán reflejados no solo en el campo de lo político, económico o social, sino también en la producción del conocimiento a través de la movilidad epistemológica principalmente occidental, lo que Ulrich Beck denomina como *globalización cultural*¹¹¹, que no es más que la globalización de patrones culturales e ideológicos. Sin embargo, esto ha llevado como lo hemos visto, a cambiar la ubicación del conocimiento, produciéndolo desde otros puntos de vista fuera del dominio epistémico.

2.1.1. El contexto regional.

El nuevo contexto internacional está íntimamente ligado con el escenario regional del Medio Oriente. Esta relación está basada en nuevas operaciones militares, guerras de baja intensidad o nuevas guerras no convencionales, mismas que se dan en un contexto de recomposición territorial en la región que bajo la lógica de la Guerra del Golfo y el surgimiento de una nueva intifada, influenciaron de distintas formas las posibles vías de paz en la cuestión palestino-israelí. Es importante notar cómo el contexto regional e internacional influye en Israel la aplicación de estos factores hacia la población palestina reflejada en la militarización, la securitización, el terrorismo y la extrema vigilancia.

En este sentido, la Guerra del Golfo es un componente esencial desde un contexto regional, pues representó la necesidad de llegar a un fin de la cuestión árabe-israelí, pues entre la búsqueda del liderazgo árabe, la misma narrativa de Hussein hablaba de la liberación de Palestina como elemento fundamental para terminar la crisis, a la par de una serie de provocaciones para incluir a Israel en el conflicto. “La retórica de Sadam Hussein había llenado sus discursos de referencias a Palestina y a los santos lugares de Jerusalén, en un

¹¹¹Véase Ulrich Beck, *¿Qué es la globalización?: falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Editorial Paidós, Barcelona, 2008, pp.299

intento por recubrir su aventura en Kuwait con la pátina del nacionalismo árabe y la guerra santa islámica¹¹²”.

Por otro lado, la Guerra del Golfo también a nivel regional reflejó la importancia del papel de la Liga Árabe al haber apoyado por mayoría la invasión a Iraq y evidenciar el papel de Estados Unidos en la región y principalmente su alianza con Israel al evitar que este entrara dentro de la lógica del conflicto. El fin de la Guerra del Golfo significó como hemos visto, un papel estratégico por parte de Estados Unidos en la región, pero también significó un sistema de seguridad en el Medio Oriente bajo la no proliferación de armas de destrucción masiva, la importancia geoestratégica y los principales intereses estadounidenses regionales; la seguridad israelí, la estabilidad de la regional, recursos energéticos y las alianzas estratégicas. Por estas razones una resolución previa al conflicto árabe israelí era fundamental.

Bajo esta misma lógica, dentro de Israel tanto el *Likud* como el partido laborista liderado por Shimon Peres concordaron después de la amenaza de la hegemonía iraquí, la importancia de llegar a un acuerdo con Palestina como forma de cambiar la estrategia israelí a una necesaria solución del conflicto.

Es así como vemos que a nivel regional el fin de la Guerra del Golfo significó el cambio de políticas hacia la resolución de conflictos en el Medio Oriente con énfasis en la cuestión árabe-israelí, consagrando el poderío estadounidense sobre la región, cambios de políticas por parte de los Estados árabes hacia Israel, la aceptación de la OLP para establecer negociaciones con Israel (a pesar del descrédito y retiro del apoyo económico de la comunidad internacional por su apoyo a Iraq) y la supremacía militar israelí en la región.

Asimismo, el fin de la Guerra del Golfo vista desde la óptica de la población palestina, se vio reflejada en disyuntivas de la vida cotidiana; sobre los palestinos expulsados, sobre la reconstrucción de su nacionalismo o la debilitación económica política después de la guerra, sobre las comparaciones de los territorios ocupados con Kuwait o sobre el apoyo o no a Iraq.

Esto se ve reflejado durante la guerra, donde la mayoría de los palestinos apoyaron a Iraq con altas expectativas sobre la liberación de Palestina por Saddam. “Las esperanzas aumentaron cuando Saddam amenazó con atacar a Israel pero nuevamente los sueños de los

¹¹² Juan Altable, Oriente Príoximo: Las claves del conflicto. Silex Ediciones, 2000, p.187

palestinos terminaron mientras la Guerra del Golfo terminaba sin su liberación,”¹¹³ inclusive, las prácticas israelíes coloniales empeoraron después de la Guerra.

Desde el principio de la Guerra del Golfo y la intifada, trabajar en Israel pasó de ser un derecho a un privilegio. Israel varió sus políticas de puertas abiertas para reemplazar a palestinos por inmigrantes judíos y reducir el contacto con los habitantes de los territorios ocupados, así como las oportunidades que se ofrecían, mientras que muchos palestinos fueron forzados abandonar sus trabajos y hogares tanto en los países del Golfo como en Kuwait. Sumado al toque de queda impuesto por Israel en toda Gaza y Cisjordania durante las 24 horas de los 45 días que duró la guerra y las crecientes restricciones a la movilidad, hizo que entre 15.000 y 25.000 personas perdiesen sus puestos de trabajo en Israel¹¹⁴.

Por otro lado, la intifada y la declaración de independencia del Estado Palestino posterior a la cumbre de Argel por Arafat en 1988 basada en una solución de dos Estados, marco un parteaguas internacional para las posteriores negociaciones en Oslo y el papel de la comunidad internacional, así como lograr lo que la OLP aun no conseguía. “En el caso de la Declaración de Independencia de noviembre de 1988, el paso venia impulsado por el éxito de la intifada para ganarse la simpatía de la opinión pública tanto dentro como fuera de Palestina, y alcanzar sectores que jamás había conquistado el movimiento guerrillero de la OLP”¹¹⁵.

Este suceso bajo el contexto del estallido de la intifada de 1987, significaron el comienzo de cambios estructurales entre Palestina e Israel, así como la forma en que se guiara el proceso de paz al evidenciar la violación de derechos humanos por parte de Israel y poner la necesidad contundente de resolver el conflicto.

Para Edward Said la primera intifada surge en 1936 en contra de la política británica de favorecer la instalación de colonos judíos en Palestina. En efecto, durante gran parte de la historia moderna, los nativos de Palestina han sido objeto de negación de manera muy rigurosa y se les ha negado una concepción moderna de sí mismos como pueblo. Al respecto Said nos dice que “la realidad palestina estaba ayer, está hoy y muy probablemente estará

¹¹³ Abdel AzisThabet, *Palestinian refugee children and caregivers in the Gaza strip*, en *Children of Palestine: Experiencing Forced Migration in the Middle East*, Bergahahn Books, 2005, p.152

¹¹⁴ Irene Lobo, *Palestina: tierra, agua y fuego*, Editorial IEPALA, 2003, p.72

¹¹⁵ Ilan Pape, *Historia de la Palestina Moderna*, Cambridge University Press, Editorial Akal, 2007, p.333

mañana basada en un acto de resistencia a este nuevo colonialismo extranjero¹¹⁶”. Por lo tanto, no sería ocioso a efectos de historia cultural pensar que el levantamiento de 1987 es una segunda intifada.

Es así que esta segunda intifada en 1987 representó el intento de alcanzar una solución al conflicto y el establecimiento de una Palestina independiente empezando desde lo local a lo global, es decir, teniendo como eje central movimientos populares por gente ordinaria que habitaba en los pueblos de Palestina, en campos de refugiados y sitios distintos de Palestina sin soberanía territorial, que bajo organizaciones juveniles, laborales, comunitarias, femeninas, entre otras, buscaron transformar por medio de la autodeterminación nacional la ocupación haciéndose notar inevitablemente mundialmente.

Asimismo, mostraba los estados de ánimo de un pueblo, donde el hartazgo y la ira clamaban liberación y comenzaban a mostrar cómo factores psicopolíticos eran en efecto, un impedimento para un acuerdo, pero debido a la creciente criminalización hacia la intifada, su análisis no se podía llevar al ámbito de la mesa de negociaciones.

Bajo esta misma lógica se pretendía resistir y luchar desde sus propios medios para posteriormente servir como de presión para Israel y Estados Unidos en llegar a una salida del conflicto. “Todo palestino se siente orgulloso de que, al final de dos décadas de difícil y laborioso esfuerzo, hubiera surgido una insurrección nacional tan notable contra la injusticia en los Territorios Ocupados”¹¹⁷.

Pese a que hubo un gran número de detenciones, desalojo de viviendas, deportaciones y muertes, la intifada también representó un cambio significativo en la lucha nacional palestina y una empatía global hacia ellos, representado por la solicitud de Arafat ante la asamblea general de las Naciones Unidas de estudiar las condiciones de vida de los palestinos en los territorios ocupados¹¹⁸. Esto significó también el reconocimiento del Estado de Israel y el comienzo a una renuncia al terrorismo, lo cual, serviría para iniciar el diálogo con Estados Unidos.

En efecto, la intifada tuvo un impacto para los cambios políticos que sufriría Palestina, Israel, Estados Unidos y la percepción y rechazo por parte de la comunidad internacional

¹¹⁶ Said, *op. cit* p.58

¹¹⁷ *Ibid.*, p.37

¹¹⁸ Estados Unidos fue el único país miembro del Consejo de Seguridad en vetar la propuesta.

respecto a la respuesta israelí al recurrir al uso de la fuerza como estrategia para terminar con el levantamiento.

Desde la óptica israelí, la intifada tuvo impacto en la opinión pública de los israelíes, se comenzó a considerar opciones alternativas a las soluciones militares; asimismo, el gobierno de Israel se enfrentó a boicots de productos israelíes en los territorios ocupados. Los Estados árabes vecinos boicotearon los productos israelíes, Jordania por ejemplo, por muchos años no compraba productos que tuvieran materia prima israelí, o que estuvieran empacados en latas o cartones israelíes, lo cual hizo que muchos productos no pudiesen exportarse a los países árabes”¹¹⁹.

Asimismo, la intifada llevó a Israel a replantear la política en relación a los territorios ocupados, inclusive intentando fallidamente proponer elecciones como lo hizo Rabin, pero que bajo la agudización del conflicto, se volvió a proponer esta vez como parte del Plan Shamir junto a los intentos de dialogar con la OLP por el llamado Plan Baker¹²⁰. “La OLP aceptó esta propuesta, pero con dos condiciones inaceptables para el gobierno israelí: retirada previa de las tropas de Israel y supervisión internacional. Pero tanto israelíes como palestinos rechazaron los puntos clave del Plan Baker”¹²¹.

La intifada repercutió tanto a la Causa palestina como a la sociedad y la política interna israelí, sin embargo, irónicamente no contribuyó de manera favorable a la solución del conflicto, los desacuerdos entre las partes solo llevaron el conflicto a un estancamiento, esto, anudado a la Guerra del Golfo hizo que la ruta de paz solo fuera posible considerarse tras el fin de la crisis del Golfo.

En cuanto a lo favorable, la causa palestina, se vio fortalecida como nunca antes, siendo durante más de dos décadas “la única causa no asimilable, no domesticada y fieramente nacional y anticolonial todavía viva; para sus partidarios, una fuente de esperanzas no realizadas y de un idealismo algo deslucido; para sus detractores, una espina

¹¹⁹ Roberto Marín Guzmán, *El recrudecimiento del conflicto árabe-israelí a partir de los atentados del 11 de septiembre de 2001: terrorismo ocupación militar*, en Manuel Ruiz Figueroa (coord.), *El islam y occidente desde América Latina*, El Colegio de México AC, 2007, p.238

¹²⁰ Plan de paz expuesto por el secretario de Estado norteamericano J.Baker

¹²¹ José Urbano Martínez Carreras, *El mundo árabe e Israel: el Próximo Oriente en el siglo XX*, Editorial Istmo, 2002, p.230

y un permanente *alterego* político que ni se marchara ni se adaptara a una amable inexistencia”¹²².

Sin embargo, es necesario reflexionar que tanto en el discurso como en la práctica, en retrospectiva los palestinos no tienen opción militar contra israelí y los acontecimientos a lo largo de la primera década del siglo XXI lo demuestran, pero tampoco los israelíes contra Palestina, la gente que cree esto, refleja que ésta sigue siendo la verdadera solución alternativa para una paz verdadera.

2.2. La década de Oslo.

El escenario correspondiente a la década de Oslo estuvo marcado por directrices, discursos retóricos y la permanencia de un *statu quo* con un énfasis especialmente dirigido a políticas económicas neoliberales tanto fuera de la Autoridad Palestina como dentro de ella, las cuales, a su vez, influyen en el proceso de negociaciones y nos hablan de un escenario que no cumplió con las esperanzas acumuladas ni los plazos definidos durante la década de Oslo.

Si bien Oslo significó el reconocimiento mutuo oficial entre la OLP e Israel, el resultado es paradójico, desproporcionado y contradictorio. La década de Oslo trajo consigo algo más que esperanzas no cumplidas y plazos desproporcionados, hablamos de mayor ocupación, mayor desposesiones de tierras y mayor autoritarismo no solo por parte del discurso retórico de Israel, sino de la Autoridad Palestina frente a su población y bajo su papel sumiso a las políticas israelíes. Es decir, nuevas formas de negación a una soberanía real, a una verdadera independencia y a un verdadero derecho de retorno para los refugiados.

El proceso de Oslo parece haberse transformado durante la década de su implementación en un anacronismo incompatible con las aspiraciones de una sociedad de una inquietante y extraordinaria determinación. Por supuesto, la persistencia de este conflicto latente va más allá de esta década, se refleja en las pasadas y nuevas formas de violencia, enfrentamientos y diferencias de fondo que conlleva el conflicto, pasando por las guerras, asesinatos, limpiezas étnicas, ataques terroristas y extremismos religiosos. Elementos que han desencadenado la división y debilitación de los componentes étnicos y culturales de ambas sociedades.

¹²² Said, *op. cit* p.35

Puesto que la actual coyuntura no tiene su origen evidentemente durante la década que quiero tratar en este apartado, si aparece como un factor objeto de ser instrumentalizado y susceptible a ser origen de muchos de los actuales conflictos antagónicos, especialmente a lo que las negociaciones se refieren. Explicar esta situación no es tarea sencilla, sino es hablar de los efectos tanto positivos como negativos provocados a partir de Oslo, seguido del contexto marcado por la globalización y la guía predominante de Estados Unidos en el mal llamado proceso de paz.

Como en todo proceso, hay quienes lo alientan y quienes no, quienes están, a favor y quienes se oponen, en lo referente a Oslo, las críticas no solo eran de movimientos radicales islámicos, sino de participantes y no participantes, de intelectuales y de líderes reconocidos.

Las expectativas que se mantenían durante esta década eran notorias, pero los resultados nos demostraban ya una primera deducción de lo que traería consigo a la primera década del siglo XXI y al furioso presente. Edward Said nos menciona que prácticamente la mayoría de los palestinos de la clase trabajadora y de los sectores rurales vieron cómo su situación empeoraba mientras su insatisfacción aumentaba a partir de Oslo.

“Desde 1993, el desempleo se había incrementado de manera espectacular; el PIB se había reducido casi a la mitad; el desplazamiento de una parte a otra de Palestina resultaba extremadamente difícil; Jerusalén se había convertido en zona prohibida; y todavía había un solo corredor de seguridad, extremadamente controlado, que permitía desplazarse al 40 % de los palestinos que lo solicitaban entre Cisjordania y Gaza, a pesar de que el documento de Oslo especificaba que el paso debería ser totalmente libre”¹²³.

Es así que después de Oslo no habría más guerras como las anteriores, pero no por ello habría paz, al contrario, se construiría una serie de imposiciones de acuerdos ya no negociados, más bien una serie de lineamientos dictados por Israel, aceptados bajo presión por Arafat y la Autoridad Palestina e impuestos a los palestinos, quienes como sociedad se encuentran alejados rotundamente de Oslo y el proceso de paz.

En ese sentido, parecería que el proceso de paz fue también otra forma de mantener la declaración de guerra contra la sociedad palestina. En efecto, el comienzo de la década en Oslo marco un precedente que parecía mostrar el inicio de lo que serían negociaciones que

¹²³ Edward W. Said, *Nuevas Crónicas Palestinas. El fin del proceso de paz*, Nueva edición revisada y ampliada (1995-2002), Editorial Mondadori, 2002, p.28

partían con una paridad entre las partes, pero esta sensación rápidamente fue opacado por la asimetría entre las partes, especialmente por el mantenimiento de la ocupación israelí y la falta de aplicación una vez más de la legislación internacional.

En retrospectiva la década de Oslo nos demuestra que tanto Israel como la Autoridad Palestina han sido cómplices al permitir que se violen disposiciones previamente establecidas en los acuerdos de Oslo, llegando a un escenario donde la negociación y la paz se encuentran secuestradas, inalcanzables para las sociedades participantes y con el fin último de oficializar la ocupación israelí. La paz y el diálogo únicamente se pueden dar entre iguales y eso incluye a las sociedades.

2.2.1. Oslo I

Mostrar el largo camino de las negociaciones iniciadas con el primer compromiso directo entre las partes en los acuerdos de Oslo a través de la Declaración de Principios, es intentar entender la agenda de negociaciones que buscaba lograr un acuerdo y poner fin a la confrontación a través de un progresivo repliegue por parte de Israel en los territorios ocupados bajo diversas facetas donde se verían los temas más complejos de manera sistemática. Asimismo, es entender porque el proceso de Oslo se ha visto bloqueado por diversos factores que culminaron con el fracaso de los acuerdos de Camp David II y el estallido de una nueva intifada, factores que han conducido a una pérdida de confianza y una rigidez en las posiciones de ambas partes.

El proceso de negociación se dio bajo la lógica de dos vidas paralelas. Por un lado la Conferencia de Madrid y por otro, la ruta secreta de Oslo. El 30 de octubre de 1991 se inauguró en el Palacio Real de Madrid la Conferencia de paz, pronunciando sendos discursivos como anfitrión el jefe del gobierno español F. González, y como patrocinadores los presidentes de EE.UU. G. Bush y de la U.R.S.S. M. Gorbachov. Asisten delegaciones, además de los dos países convocantes, de Egipto, Israel, Líbano, Siria y Jordania-Palestina, así como de la C.E., El Consejo del Golfo y la Unión del Maghreb Arabe, y como observador Naciones Unidas¹²⁴. Aquí se establecieron las bases y las condiciones necesarias para las

¹²⁴ Urbano Martínez, *op. cit* p. 246

siguientes negociaciones tanto de carácter multilateral como bilateral, asimismo se basó en la idea de paz por territorios.

Se pretendía la formación de un Estado independiente y el desmantelamiento y el retiro de las tropas israelíes en los territorios ocupados y la finalización de los asentamientos judíos, tomando como punto de partida las resoluciones 242 y 338 de Naciones Unidas¹²⁵. La conferencia se situó solamente en un escenario para expresar las diferencias y los desacuerdos entre las partes, sin embargo, sirvió como un precedente para que israelíes y palestinos se re reunieran directamente¹²⁶.

El resultado fueron 10 rondas de negociaciones que anteceden a los acuerdos de Oslo del 13 de septiembre de 1993. En ellas, se abordaba la autonomía provisional de la Gaza y Jericó y este primer reconocimiento directo entre las partes, abrió el camino para la negociación, postergando algunos de los temas más complejos como el Estatuto definitivo y de Jerusalén para una segunda etapa de negociaciones.

En efecto, la Conferencia de Madrid marcó la pauta para que las negociaciones se llevaran a cabo por diversas etapas y por medio de diálogos directos a nivel bilateral. Finalmente, después de ocho meses de negociaciones por la vía secreta de Oslo, se hacen públicos los acuerdos a los que los palestinos e israelíes habían llegado, seguido por un intercambio de cartas de reconocimiento mutuo entre Israel y la OLP, y la firma oficial de la Declaración de Principios y los Acuerdos Interinos hecha en Washington el 13 de septiembre de 1993¹²⁷. La Declaración de Principios sobre los Acuerdos Provisionales de la Autonomía Palestina suponía el reconocimiento mutuo de la OLP y el Estado de Israel, así como el autogobierno interino en Gaza y Jericó en un periodo de cinco años.

Sin embargo, cabe señalar que éste no es un tratado, sino un acuerdo-marco y que el resultado no es una completa autonomía, pues se trata de una de carácter limitada en los territorios ocupados, ni se trata de un retiro militar israelí, sino un repliegue solamente en determinadas zonas, así mismo, no se aborda la creación de un estado palestino, y como se

¹²⁵ La resolución 242 llamó a las partes a terminar con las "situaciones beligerantes" y a reconocer la "integridad territorial e independencia política de todos los Estados de la zona". La resolución 338, de octubre de 1973, aprobada durante la guerra de Yom Kippur, llamó a una "inmediata tregua" y al cumplimiento de su antecesora, la 242.

¹²⁶ En esta conferencia la OLP no participo al ser excluida por objeción de Israel por su posicionamiento ante la previa guerra de del Golfo. Seria hasta la implementación de las últimas rondas de negociaciones cuando se integrara a uno de los líderes de la OLP, Fayal al-Hussayni.

¹²⁷ Carmen López Alonso, Hamás: la marcha hacia el poder, Editorial Catarata, 2007, p.104

ha mencionado, los temas más complejos se posponen como forma de poder avanzar en las negociaciones, teniendo así los posteriores acuerdos en El Cairo y en Taba, también conocido como “interino”, “segunda fase” u “Oslo II”.

La autocrítica palestina se incrementó, se contaba con el rechazo de Hamás y había divisiones dentro de la OLP que acusaban a Arafat sobre el abandono de la lucha palestina. Pero era la misma sociedad palestina quienes sentían que el resultado de Oslo había traído más beneficios a Israel y ninguno a Palestina a corto, mediano o largo plazo.

En efecto, Said rescata desde las vivencias de los propios habitantes a diez años de negociaciones que el resultado fueron fragmentos de tierra sin cohesión ni continuidad, instituciones de seguridad concebidas para asegurar su sumisión a Israel, y una vida que los empobrece para que el estado judío pueda florecer y prosperar.

“En vano durante esos diez años algunos de nosotros advertimos de que la distancia entre el lenguaje de paz de Estados Unidos e Israel y las horribles realidades concretas no se había salvado, y que ni siquiera se había intentado salvar. Se utilizaron palabras y expresiones como «proceso de paz» y «terrorismo» sin aludir a ningún referente real. Las confiscaciones de tierras o bien se pasaron por alto, o bien se calificaron de «negociaciones bilaterales» realizadas entre un estado que consolidaba su dominio sobre un territorio que quería a toda costa y un mediocre grupo de negociadores uniformados que necesitaron cuatro años para conseguir y no digamos usar un mapa fiable de la tierra sobre la que negociaban¹²⁸.

Sin embargo, la ambigüedad que trajeron los temas restantes de Oslo, permitieron que las siguientes negociaciones se suscribieran en un contexto en el cual los líderes tanto palestinos e israelíes podían enfrentar las críticas que recibían trabajando hacia la construcción de una soberanía estatal palestina o una forma de mantener una autonomía limitada.

Entre los acuerdos suscritos se encontraba el Acuerdo de El Cairo de 1994, acuerdo que marcaba el regreso de Arafat del exilio y su papel como líder y con ello, sentaba las bases para la Autoridad Nacional Palestina (ANP) y su instalación en la Franja de Gaza y en Jericó. El acuerdo de El Cairo fue aclamado por los medios internacionales, sin embargo, este

¹²⁸ Said, *op. Cit.* p.316

permitía que la seguridad israelí mantuviese control en las colonias judías, así mismo, significo para mucho el comienzo de la victoria israelí. “En el mismo acuerdo de El Cairo, fueron impuestos a la ANP todo tipo de controles adicionales. Las entradas y salidas de Gaza y Jericó quedaban en manos de los israelíes, con una presencia palestina meramente simbólica; las leyes aprobadas por la OLP, así como todos los nombramientos políticos, debían ser confirmados –o rechazados- por Israel; el comercio exterior, necesitaría también su aprobación¹²⁹”.

El proceso de paz se enfrentaba no solo a la subordinación de la Autoridad Palestina, sino, a la negativa hacia este mismo proceso por parte de los colonos y grupos radicales que defendían el sionismo como búsqueda hacia la creación del Gran Israel, oponiéndose al abandono de los territorios ocupados y ocasionando otros problemas al descubierto. Tal es el caso del atentado de Hebrón el 25 de febrero de 1994, donde un miembro de la extrema derecha israelí asesino a 25 palestinos en la mezquita de Ibrahim¹³⁰.

Este acontecimiento mostraba el inicio de esta victoria israelí sobre Palestina, pues, después del atentado terrorista en Hebrón no se acabaría con ninguna colonia judía, sino más bien, la seguridad israelí se vería incrementada y el Acuerdo de El Cairo terminaría con la soberanía en manos de Israel, teniendo derechos sobre los recursos más básicos como el agua y la cuestión de seguridad tanto interna como externa de los territorios, incluyendo Jerusalén.

2.2.2. Oslo II.

El siguiente acuerdo más significativo se dio el 28 de septiembre de 1995 en EEUU, conocido como Taba u Oslo II, y volvió a reunir a Arafat y a Rabin, teniendo como tema principal la administración de los territorios ocupados con eje en el repliegue militar israelí de las mayores zonas urbanas palestinas, a la par de mayor control por las autoridades palestinas. Uno de los objetivos principales era la ampliación del autogobierno palestino por medio del establecimiento de un Consejo palestino¹³¹ a la par de un compromiso israelí de retirar su gobierno militar, transfiriendo los derechos y obligaciones al Consejo.

¹²⁹ Edward Said, Palestina: Paz sin territorios, Editorial Txalaparta, 1997, 69-70

¹³⁰ El atentado fue perpetrado por Baruj Goldenstein, colono israelí del asentamiento de Kiryat Arba.

¹³¹ El Consejo palestino se basa en una autoridad electa de autogobierno con la capacidad de realizar elecciones democráticas, contando con poderles legislativos y ejecutivos.

En materia de seguridad, el acuerdo dividió Cisjordania en tres zonas distintas: de administración plena palestina (zona A), de administración compartida israelí-palestina (zona B) y de administración plena de Israel (zona C). Esta última zona incluía las 140 colonias existentes entonces, los cuarteles israelíes y las tierras públicas confiscadas, es decir, cerca del 70 por 100 de Cisjordania y, por supuesto, las mejores tierras como la franja paralela a la frontera con Jordania bañada por el río Jordán y el mar Muerto¹³².

No obstante, este acuerdo interino sobre Gaza y la Margen Occidental se encontró con limitantes, hubo falta de voluntad de las partes a pesar de la existencia de una Comisión de Seguimiento, se pospuso sistemáticamente el total repliegue militar israelí y se negó abordar la situación de Jerusalén del este, sin mencionar la situación de los restantes asentamientos y la cuestión del retorno de los refugiados. Así mismo, la violencia no cesó, los grupos fundamentalistas en ambas partes se incrementaron y la mala administración de la ANP y la escasez de recursos hizo que la vida de los y las palestinas decayera aún más.

La crítica no solo se dio dentro de la OLP y la ANP, la ratificación de Oslo II en Israel trajo consigo tensión y rechazo por parte de la sociedad y la derecha israelí, el resultado fue el magnicidio del 4 de noviembre de 1995 donde Isaac Rabin es asesinado por Igal Amir, extremista judío de 25 años¹³³. La implementación de Oslo II sería llevada a cabo por Shimon Peres hasta su derrota frente a Benjamín Netanyahu.

La llegada de Netanyahu desafiaba las promesas palestinas frenando el proceso de paz al ser el Likud un opositor de los términos acordados en las negociaciones. De aquí en adelante se seguiría una misma lógica que permea hasta la actualidad con la reelección de Netanyahu; deteriorar el proceso de paz al oponérsele, al mismo tiempo de intentar asumir los compromisos previamente pactados y seguir con el proceso de paz bajo una lógica sistemática de nuevos acuerdos a la par de un incremento de violencia.

Es en este contexto que se da el Acuerdo de Hebrón de enero de 1997, el cual dividía la ciudad en dos zonas; una palestina y otra israelí. La H1 (bajo administración palestina) y la H2 (bajo administración militar y de seguridad israelí)¹³⁴. El control de la zona H1 quedó a cargo de la Autoridad Nacional Palestina y la Zona H2 por las fuerzas israelíes. La siguiente

¹³² Noam Chomsky, ¡Palestina existe! Ediciones Akal, 2002, p.150

¹³³ Ignacio Álvarez-Ossorio, El miedo a la paz: de la Guerra de los seis días a la segunda intifada. Los libros de la Catarata, 2001, p.219

¹³⁴ López Alonso, *op. cit.* p.108

negociación derivó un año después a los Acuerdos de Wye River el 23 de octubre de 1998, esta vez más influenciado por la diplomacia estadounidense, misma que marcó un hito en lo que sería a partir de este punto la “necesaria” intervención estadounidense para el proceso de paz.

Como lo hemos visto, el papel de Estados Unidos en el conflicto evoluciona o se adapta de acuerdo a ciertos intereses en la región, pero es en esta década y especialmente en esta etapa de Oslo, que el proceso de paz seguirá hasta nuestros días una ruta promovida por Washington, misma que sentará las bases para que la “ayuda” estadounidense sea vista como indispensable, mientras que la resistencia (especialmente palestina) sea intolerable y objeto de impedimento al proceso de paz.

Al respecto Norman Finkelstein analizando el memorándum de Wye River, nos dice que esto significó “tierra a cambio de seguridad, fórmula que significa que a cambio de cualquier tierra, los palestinos perderán el derecho a toda resistencia, incluyendo la desobediencia civil no violenta, básicamente la caracterización de los primeros años de la intifada, condenado por Israel y los EEUU como actos terroristas¹³⁵.” En efecto, como lo explica Chomsky, el Acuerdo Wye podría ser el primer acuerdo internacional que virtualmente ordena que se recurra al terror de estado y a severos abusos a los derechos humanos para garantizar la seguridad del segmento de la población que sí importa¹³⁶.

En lo que respecta al comprometimiento de una nueva retirada israelí en Cisjordania que marcaba el acuerdo, solo se cumplió parcialmente y se derivó de ello críticas dentro de Israel a Netanyahu por entregar territorio a los palestinos. Estos elementos llevaron a la suspensión de los acuerdos y se convocaron a nuevas elecciones, de las cuales resultaría electo en 1999 Ehud Barak.

Sin embargo, la administración de Barak dio seguimiento a las mismas políticas que había implementado Netanyahu, como la construcción de asentamientos, misma que ya había sido considerada ilegal por la comunidad internacional sin mencionar que significaba un retroceso más a los objetivos de Oslo.

Pese a esto, Ehud Barak se presentó como un actor dispuesto a seguir con la ruta de paz con Palestina, cambiando el ritmo de las negociaciones y llevándolas junto a Arafat a

¹³⁵ Norman G. Finkelstein, *Securing Occupation: The real meaning of the Wye River Memorandum*, p.135

¹³⁶ Noam Chomsky, *El Nuevo humanismo militar: Las lecciones de Kosovo*, Editorial Siglo XXI, 2002, p.149

firmar el acuerdo de Sharm el-Sheikh en Egipto de 1999. Este acuerdo definía un nuevo cronograma que abordaría finalmente los temas más complejos con el objetivo de suscribir un acuerdo al llegar al siglo XXI. “El acuerdo estipulaba que estas negociaciones, cuyo objetivo debía ser un acuerdo que llevara a la aplicación la resolución del Consejo de Seguridad 242 y 338, así mismo, debería reanudarse a más tardar el 13 de septiembre,¹³⁷” poniendo en marcha así, las negociaciones en Camp David al igual que en 1979.

2.2.3 Causas del deterioro

La promesa de satisfacción siempre será parte del objeto de deseo, siempre y cuando este permanezca sin gratificar, o en su caso, se de origen a nuevas necesidades y deseos. Para que las expectativas de una paz sean mantenidas con vida y nuevas formas de esperanza llenen aquel vacío que dejó las pasadas esperanzas perdidas, se ha mantenido un preciso camino en las negociaciones de un proceso de paz que se deteriora bajo una paradoja.

Esta paradoja pretendía llevar a cabo negociaciones que parecían llevar a largo plazo a la mesa todas las cuestiones del conflicto, pero que a corto y a mediano plazo, en la lógica discursiva de la paz, la praxis reflejaba una clara asimetría entre las partes, así como la falta de una entidad que obligara o por lo menos ayudara a poner en práctica lo acordado y no solo se basara en la buena voluntad de las partes o en comisiones de seguimiento. Esta paradoja es lo que los psicoanalistas llaman *castración* y los marxistas *plusvalía*, y consiste en que algo parece completo solo porque algo le *falta*.

No obstante y a pesar de ser construido bajo una lógica muy distinta a la plantada años antes en Argel por la OLP, Oslo fue el abandono de la idea de un conflicto de suma cero, se basó en una idea arquetípica en donde ninguno perdiera y no solo se reconociera la existencia mutua, sino la inviabilidad e inutilidad de la violencia. Así mismo, Oslo fue el arquitecto para la construcción del primer gobierno palestino.

Por otro lado, la construcción de un inicio de un proceso de paz de carácter eurocéntrico que retomaba elementos de negociaciones previamente elaborados pero incompatibles en la cuestión palestino israelí como el concepto de “*ambigüedad*

¹³⁷ Ahmed Qurie, *Beyond Oslo, The struggle for Palestine: Inside the Middle East Peace Process from Rabi's death to Camp David*, I.B. Tauris, 2008, p.88

constructiva” formulado por Henry Kissinger¹³⁸, el cual había funcionado como elemento de negociación en la Guerra de Vietnam, pero que fracasaba rotundamente en Oslo, reflejaba la falta de consideración desde un comienzo de elementos fundamentales en el conflicto, los cuales causarían su deterioro al producir lazos sociales estructuralmente distintos a los de las sociedades participantes, dificultando nuevos lazos de solidaridad.

Asimismo, su deterioro se encuentra entre otras causas, por la falta de consideración desde un principio sobre la identidad soberana palestina, este elemento fue fundamental, pues la asimetría está íntimamente ligada a la falta de definición sobre los límites territoriales, los cuales son fundamentales para que un futuro estado palestino exista, funcionando sobre todo con una capacidad simétrica a su contraparte, quien ya es un Estado consolidado con territorios fijos, es decir, la evolución de Palestina es distinta a la creación de Estado de Israel y su proceso de construcción de identidad nacional son distintos, por lo que existían elementos no considerados que amplificaron desde un comienzo esta asimetría en las negociaciones.

Otro elemento importante fue la situación económica palestina, la cual había sido deteriorada especialmente por la Guerra del Golfo y la intifada, la combinación de estos elementos había producido el deterioro del tejido social palestino, el cual había sido una de las principales fuerzas de la causa palestina, teniendo repercusiones sociales y económicas en los años posteriores a las negociaciones. Anudado a esto, la lucha por el liderazgo durante el inicio de Oslo marcaba el inicio de las negociaciones sin la existencia verdadera de un líder palestino reconocido por todos los sectores que buscaban el poder, tanto dentro como fuera.

La construcción de asentamientos y muros de separación física pero a la vez ideológica, la creación de la autonomía palestina a un periodo de cinco años sin la consideración de un Estado palestino o la renuncia al rescate de los planteamientos formulados en la Declaración de Independencia de Argel de 1998, influyeron de tal manera que el destino del proceso de paz pasaría a manos de Israel, alimentando más su asimetría y superioridad política en la toma de decisiones y su capacidad de negociación, de tal manera

¹³⁸ Este concepto se refiere al uso de un lenguaje deliberadamente ambiguo en temas específicos para lograr avances específicos pero no siempre concretos.

que, como menciona Ignacio Álvarez-Osorio; “la negociación principal no se desarrolla entre israelíes y palestinos, sino entre israelíes e israelíes¹³⁹.”

Es así que Oslo se convirtió en un proceso suficientemente prolongado que pasó de hablar de tendencias a la falta de resultados dinamizadores. Oslo no invalidó la interrogante formulada acerca de cuál es el camino hacia la verdadera paz, incluso un balance general de la década de su implementación nos permite decir que Oslo terminó en el punto exacto en donde debió comenzar, es decir, a una década de su realización, las causas de su deterioro deberían haber sido recomendaciones para su implementación, y en la actual coyuntura y futura promesa de nuevas negociaciones y nuevas intervenciones militares, estas causas en lugar de ser un listado de tareas pendientes en un complejo proceso de paz, son ahora problemas graves que persisten y se intensifican cada vez más.

Sin embargo, las causas del deterioro van acompañadas también con las aspiraciones de la sociedad palestina mencionadas antes, Oslo más que desaparecer, hizo reaparecer y fortalecer con nuevos rasgos, el extraordinario imaginario ideológico, identitario y religioso de una sociedad que ha estado resistiendo, sin perder la capacidad ni el derecho moral de indignarse y sin perder la voluntad ante las causas que son justas, contagiando y simpatizando con quien están en conflicto y quienes al igual que ellos, resistieron de la misma manera por siglos bajo la lógica de la vulnerabilidad.

2.3 Factores en los acuerdos de Camp David II.

El 11 de julio del año 2000 se dio inicio a las negociaciones de Camp David II, lugar donde se abordaría finalmente y con más detalle, los elementos más complejos del conflicto pese a la aún ausencia de mapas delineados y la falta de fronteras oficialmente declaradas, pues, Jerusalén, los refugiados y el territorio serían las propuestas centrales de Camp David.

La propuesta que mantenía la Autoridad Palestina respecto al territorio consistía en tomar como punto de partida las fronteras previas a la guerra de 1967, sin embargo, la propuesta israelí fue que una aparente gran parte de Cisjordania y un sector del desierto de Negev se transfirieran a los palestinos, manteniendo bajo ocupación militar por lo menos

¹³⁹ Ignacio Álvarez-Osorio, Ferran Izquierdo, ¿Por qué ha fracasado la paz? Claves para entender el conflicto palestino-israelí. Editorial Catarata, Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación, 2007, p.51

durante las dos siguientes décadas el territorio restante¹⁴⁰. No obstante, no hubo realmente una claridad específica sobre los porcentajes territoriales exactos, ni siquiera por la cobertura mundial de los medios de comunicación sobre las negociaciones y su expectativa de éxito al compararla con el acuerdo predecesor de 1978.

Siguiendo a Tanya Reinhart, una de las escritoras del principal diario israelí Yediot Aharanot, Edward Said nos menciona que se ofreció a los palestinos el 50% de Cisjordania en cantones separados, mientras que otro 10% sería anexado por Israel, y el resto quedaría sometido «a debate», eufemismo que equivale al mantenimiento del control israelí¹⁴¹. Bajo esta lógica, no solo se terminaba la aspiración de un territorio anterior a 1967, sino que se creaba la nueva delimitación del Estado de Israel y por ende nuevas fronteras, que bajo la idea de nuestra paradoja mencionada anteriormente, se cede territorio pero se mantiene e incrementa control por medio de las vías de comunicación de los asentamientos como carreteras o zonas de seguridad.

Dentro de este también denominado “Plan Clinton” podemos observar que en efecto, Israel accede a discutir los temas más complejos, sin embargo, temas como el retorno de los refugiados fueron sesgados bajo la misma vertiente, pues se aceptó un retorno pero de carácter limitado, carente de moralidad y responsabilidad, bajo un contexto de “reunificación familiar” pero sin precisar de igual manera una cifra exacta. Lo mismo sucedió con Jerusalén, Israel pretendía conservar Jerusalén del oeste y la zona del este, dejando Abu Dis (localidad situada fuera de las fronteras de Jerusalén) a los palestinos como su capital¹⁴².

Camp David supuso un ultimátum para el conflicto pero no logró rescatar el proceso de paz después de Oslo, pues su realización fue demasiado tarde y tenía muy poco que ofrecer. Desde la perspectiva mediática, Israel ofreció a Arafat una oferta histórica para terminar con el conflicto, pero su rechazo hacia las propuestas de Clinton y Barak, más la falta de contra-propuestas llevó al derrumbe a Camp David, dejando gran parte de la responsabilidad del fracaso al lado palestino. Para la narrativa Palestina, Arafat no podía aceptar las ofertas, pues la falta de compromiso se encontraba del lado israelí, sin embargo, al evitar un revés político al no aceptar algún tipo de concesión o compromiso, Arafat se convertía en un héroe.

¹⁴⁰ Véase <<http://unispal.un.org/UNISPAL.NSF/0/172D1A3302DC903B85256E37005BD90F>>

¹⁴¹ Said, *op. cit* p.131

¹⁴² Álvarez-Ossorio, *op. cit* p.283

Akram Haniyeh, director del periódico al-Ayyam de Ra-mallah, y partidario de al-Fatah, deja claro que, desde el punto de vista palestino, Clinton se limitó a reforzar la postura israelí, y que, con el fin de salvar su propia carrera política, Barak deseaba una conclusión rápida de las cuestiones críticas como el problema de los refugiados y Jerusalén, además de una declaración formal de Arafat dando por terminado el conflicto definitivamente. “La postura israelí - afirma Haniyeh - consistía en obtenerlo todo, y en no dar casi nada a cambio. Israel obtendría la «firma de oro» de Arafat, el reconocimiento final y la «preciosa promesa del "fin del conflicto"». Y todo esto sin la completa devolución de los territorios ocupados, el reconocimiento de la plena soberanía o la aceptación de la cuestión de los refugiados¹⁴³.”

Es dentro de esta guerra de narrativas que se produce el estallido de una nueva Intifada; “la Intifada de al-Aqsa” o “la Intifada de las Mezquitas”. Algunos autores consideran este momento el final definitivo de Oslo, pues el colapso de las negociaciones de los siguientes años se vio marcado por miles de vidas perdidas llegando a ser uno de los momentos más crudos del conflicto. Vale la pena reflexionar sobre la idea de la no separación entre paz y violencia, pues en el hecho de que en cada proceso de negociación importante existe también un estallido social se encuentra una lógica entre paz y violencia. Esto se debe a la falta de características dignas, libres y justas en las negociaciones, por lo que la intifada responde desde los barrios a las políticas de violencia, mientras en las mesas de negociaciones se discute la paz.

El 28 de septiembre del año 2000, Ariel Sharon junto a militares y agentes policiales, visitaron en la Ciudad Vieja de Jerusalén la Explanada de la Mezquitas, llamada Monte del Templo por los judíos. La visita desafía las políticas de transferencia de territorios y simbólicamente al ser un lugar sagrado para los musulmanes se consideró una provocación al ser considerada una profanación, terminando con incidentes que desembocaron en una gran escaldada de violencia. Así mismo, esto se suscitaba dentro del aplazamiento de la Declaración del Estado Palestino que se efectuaba en el mismo mes.

La dinámica de esta intifada fue más violenta que sus predecesoras, la militarización fue notablemente mayor, la Autoridad Palestina tuvo un rol más activo en la confrontación y ahora se encontraban milicias palestinas como las brigadas de los Mártires de al-Aqsa de Fatah o las brigadas Izz al Din al-Qassam de Hamás. Por el otro lado, Israel respondía con

¹⁴³ Said, *op. cit* p.143-144

armamento pesado y helicópteros y se incrementaba la política de asesinatos selectivos¹⁴⁴. Asimismo, no se situaron únicamente dentro de los territorios ocupados, (posteriormente llamados territorios en disputa), sino también dentro de Israel.

El resultado además de la miles de vidas perdidas como expresión de la rabia acumulada entre palestinos e israelíes, fue la adopción de nuevas medidas de seguridad israelíes que afectaban directamente a los territorios ocupados, así como la destrucción de infraestructura Palestina como estrategia y práctica sistemática resultado de la experiencia de las guerras árabe-israelíes.

Por otra lado, la intifada fue al mismo tiempo un desafío contra la Autoridad Palestina e Israel, una expresión de esto se encuentra en una entrevista concedida por el portavoz de Hamás en Hebrón Abdel Khaleq al-Natshe a Palestina Times, en abril de 2000, cuando se le preguntó acerca de las relaciones de Hamás con la Autoridad Palestina, al-Natshe respondió: "La Autoridad Palestina es nuestro opresor, pero de nuevo no nos gusta acentuar esto demasiado, ya que nuestro conflicto es con Israel"¹⁴⁵.

Este desafío se vio reflejado en el orden que tomó la intifada, un orden que no respondía a alguna autoridad o líder, y se transformaba o continuaba de acuerdo a los actos que sucediesen en la calles bajo la lógica de su propia dinámica de ataque-represalia. Sin embargo, la intifada buscaba trascender el conflicto y forzar el cumplimiento de las resoluciones de la ONU, así como lograr mayor presencia internacional para una óptima mediación y mejores condiciones de vida en los territorios ocupados y por supuesto, el fin inmediato de la ocupación.

La ONU había elaborado previamente un informe denominado "Plan Mitchell", en el cual explicaba lo acontecido a raíz de la intifada¹⁴⁶, sin embargo, la interpretación para el mundo de lo que sucedía no era muy distinta a la intifada de 1987, por ejemplo; el énfasis de Israel en mostrar la responsabilidad de la Autoridad Palestina por la escalada de violencia o los palestinos en conjurar al-Nakba y los refugiados junto a la cuestión de Jerusalén como capital del Estado palestino, reflejaban la naturaleza cambiante de la contexto político de la

¹⁴⁴ Lopez Alonso, *op. cit* p.180

¹⁴⁵ Eitan Y. Alimi, *Israeli Politics and the First Palestinian Intifada*, Routledge Studies in Middle Eastern Politics, p.184

¹⁴⁶ Véase <http://avalon.law.yale.edu/21st_century/mitchell_plan.asp>

discordia en lugar de un cambio en los esfuerzos de encuadre de cualquiera de las partes respectivamente¹⁴⁷.

En efecto, podemos observar cómo los factores de deslegitimación y victimización son una constante en cada una de las narrativas; por un lado se observa la argumentación israelí sobre el uso injustificado de la violencia por parte de Palestina, mientras que por el otro, como víctimas ofrecieron una oferta en un acuerdo histórico, misma que fue rechazada rotundamente por su contraparte.

Lo anterior se ve reflejado en una entrevista al historiador israelí Benny Morris al decir: “La verdadera historia de Camp David fue que por primera vez en la historia del conflicto, el presidente de Estados Unidos puso en la mesa una propuesta basada en las resoluciones 242 y 338, muy cercana a las demandas palestinas, y Arafat se rehusó incluso a aceptarlas como base para las negociaciones, saliéndose de la habitación y deliberadamente regresando al terrorismo. Esa es la verdadera historia, todo lo demás son habladurías¹⁴⁸.”

Los palestinos bajo la lógica de su resistencia, han tenido un efecto contrario, pues la victimización que también ha caracterizado a su narrativa y la imagen que tuvo mundialmente la intifada de 1987, se vieron opacadas por la negativa de aceptar las propuestas ofrecidas en Camp David, anudado a la deslegitimación promovida por Israel y Estados Unidos una década atrás al haber facciones que apoyaron a Hussein en la Guerra del Golfo y las divisiones internas por la firma de los acuerdos de Oslo.

Es así que después de 8 años de un proceso de paz sin un aparente final, los palestinos tomaron las calles una vez más mientras que los intentos por llegar a un alto al fuego se vieron reflejados principalmente en más fallidos acuerdos posteriores como el de Sharm-el-Sheikh del 17 de octubre del 2000¹⁴⁹. No obstante, el presidente Clinton fue capaz de extraer un alto el fuego por vía oral entre Barak y Arafat. De acuerdo a una declaración hecha por Clinton, las dos partes acordaron poner fin inmediatamente a la violencia de las últimas semanas y de cooperar con un órgano que supervisará los acuerdos de alto el fuego¹⁵⁰.

¹⁴⁷ *Ibid.*, p.188

¹⁴⁸ Jacob Shamir, Khalil Shikaki, *Palestinian and Israel Public Opinion: The Public imperative in the Second Intifada*, Indiana Series in Middle East Studies, 2010, p.65-66

¹⁴⁹ Véase <<http://unispal.un.org/UNISPAL.NSF/0/6E61D52EAACB860285256D2800734E9A>>

¹⁵⁰ Eitan, *op. cit* p.189

Sin embargo, y a pesar del cese al fuego, la intifada condujo a una severa ruptura y destrucción de símbolos de pluralidad que constituyen a la sociedad, reflejado en la pérdida de confianza entre las partes y dificultando cualquier posible acuerdo en un futuro cercano. Pese a lo anterior y a punto de concluir su mandato y envuelto en escándalos, Clinton intentó rescatar los últimos 8 años de negociaciones, proponiendo los “Parámetros Clinton”.

2.3.1 Los Parámetros Clinton

Mientras la propaganda israelí se encargaba de mostrar a los palestinos como violentos y como obstaculizadores de la paz aprovechándose del silencio palestino sobre lo ocurrido verdaderamente en Camp David, los líderes palestinos abandonaban poco a poco la resistencia con su silencio sin que Israel cediera en términos de ocupación.

Mientras tanto, Clinton preparaba los Parámetros Clinton, que posteriormente Arafat y Barak los aceptarían para ser las bases de las negociaciones de Taba en Egipto del 21 al 27 de enero del 2001¹⁵¹. “Los Parámetros Clinton como plan preveían un Estado palestino independiente que “abarcase la totalidad de Gaza entre el 94% y 96% de Cisjordania (con algunas compensaciones territoriales satisfactorias desde el punto de vista israelí), la soberanía palestina sobre las zonas árabes de Jerusalén y la soberanía israelí sobre las judías; y una solución al problema de los refugiados palestinos¹⁵²”.

Sin embargo, el destino de los asentamientos restantes no quedaba claro y se planteaba la conformación del Estado de Palestina “desmilitarizado” y no con “armas limitadas” como se proponía. Pese a esto, los parámetros propuestos por Clinton introducían una posible vía que facilitaba alcanzar con más posibilidades un acuerdo permanente, convirtiéndose así, en la base para las negociaciones de Taba¹⁵³.

El acuerdo de Taba como transformación de los parámetros propuestos en la última etapa de la administración de Clinton y como complemento de Camp David, mostraban cierta expectativa, pues no solo se retomaban los aspectos más relevantes del conflicto, sino que

¹⁵¹ Véase: <<http://www.ipcri.org/filete/clinton-parameter.html>>

¹⁵² Tanya Reinhart, Israel/Palestina: Como acabar con la Guerra de 1948, Editorial Siete Cuentos, 2011, pp.262

¹⁵³ Para saber más sobre la respuesta oficial palestina a los Parámetros Clinton véase: <<nad-plo.org/etemplate.php?id=98>>

este se encontraba mayormente estructurado y proponía el cese al fuego, pues la intifada aún se encontraba en su momento más álgido.

Oslo había iniciado sin mapas palestinos propiamente hechos, pues como lo explica Said, “los propios palestinos carecían de mapas, fueron a Oslo sin sus propios mapas detallados; e increíblemente en el equipo negociador no había nadie lo suficientemente familiarizado con la geografía de los territorios ocupados para establecer las decisiones o proporcionar planes alternativos¹⁵⁴.” No obstante, en Taba, los palestinos presentaban por primera vez mapas más detallados, e inclusive accedían en ellos, a la anexión israelí de algunos territorios de Cisjordania, así como de Jerusalén del Este, territorios en donde la realidad demográfica creada por los asentamientos había hecho cambios profundos, esto, a cambio de tierras de igual valor en Israel.

Sin llegar a establecer la doble capitalidad de Jerusalén y con discursos mutuamente excluyentes sobre el retorno de los refugiados, Israel también presentó mapas que intentaban incorporar a su Estado un 80% de los colonos a través de la anexión de un 6% del territorio (el límite máximo que planteaban los Parámetros Clinton), mientras que la parte palestina contempló un intercambio de un 3,1% de territorios (menos del mínimo definido en el plan Clinton) y subrayó la importancia de que hubiera continuidad entre Cisjordania y Jerusalén. Asimismo en Gaza, se acordó la evacuación de todos los asentamientos israelíes y el establecimiento de un paso seguro que permitiera la conexión entre la Franja y Cisjordania¹⁵⁵.

En efecto, como lo explica Akram Haniyye en su deconstrucción de las conversaciones de Taba, el mapa del estatus final sugerido por Israel en las conversaciones comenzaba a responder a las preocupaciones palestinas que la escalada de las demandas relacionadas con los asentamientos de Israel sería decisiva en perjuicio de la cohesión territorial de Cisjordania y la fragmentación del Este de Jerusalén, poniendo en peligro la viabilidad socioeconómica de un Estado Palestino. Aunque hubo una mejora territorial palestina y se quitaron obstáculos del camino, el mapa de Barak no resolvería los defectos

¹⁵⁴ Said, *op. cit* p.133

¹⁵⁵ Pamela Urrutia Arestizabal, Conflicto Palestino-Israelí: ¿Más proceso que paz? Quaderns de Construcció de Pau, 2011, p.20

restantes que afectaban a ambos corredores de continuidad y de transporte territoriales en lugares cruciales cerca de Belén, Jerusalén, Nablus, Qalqilya y Ramallah¹⁵⁶.

Sin embargo, y pese a las expectativas que Taba originó, la política doméstica de Israel se encontraba en proceso de elecciones, factor que generó falta de tiempo para trabajar en los temas en los que no se había coincidido después de los 6 días de negociaciones, siendo uno de los principales obstáculos para su realización. Pese a esto, Taba había demostrado que ambas partes podían reconocerse mutuamente de manera más apropiada, generando mayor confianza entre los interlocutores como factor propositivo, desechando (aunque sea momentáneamente) factores como deslegitimación o victimización que obstaculizan el proceso de paz¹⁵⁷.

Sin duda, la decisión en Oslo de dejar los temas más complejos al final fue sabia, sin embargo, también fue mal planeada, pues el retorno de los refugiados y Jerusalén fueron temas aun delicados, pues ambas partes eran aun incapaces de pensar fuera de la separación, elemento fundamental para una genuina reconciliación. Sin embargo, ambas partes pudieron romper con muchos de los impedimentos que habían hasta ahora obstaculizado llegar a una solución definitiva, pues a pesar de que no se efectuó, salieron de la construcción de su paz falsa para acercarse probablemente más que en ningún otro momento a una paz verdadera.

2.3.2 La hoja de Ruta en el marco del 11/S

Después de una falta de “enemigo en común” bajo la lógica del comunismo y la guerra ideológica con la URSS, surge una nueva categoría de combatientes, ya no solo por un poder estatal, el terror como símbolo de un terrorismo como enemigo, pero también como un fenómeno sin límites visibles, no paraestatal, pero con el poder suficiente de generar daños incalculables y azarosos, una guerra entre dos contrincantes (Los estados y el terrorismo) sin una aparente delimitación, delimitación que también parece confusa en límites morales.

¹⁵⁶ Akram Haniyye, Deconstructing the Taba talks, en From Settlement Report, March-April 2001, Journal of Palestine Studies, p.135-136

¹⁵⁷ Miguel Ángel Moratinos, enviado especial de la Unión Europea elaboró un documento final basado en el proceso de las negociaciones de Taba aceptado por ambas partes. Véase el Documento Moratinos en <<http://www.unispal.un.org/UNISPAL.NFS/0/CEA3EFD8C0AB482F85256E3700670AF8>>

En efecto, el hecho que marcaría el inicio del siglo XXI: el ataque a las torres gemelas del 11 de septiembre del 2001, traería consigo una nueva época marcada por el terrorismo global junto a una guerra de carácter también global para hacerle frente. Un nuevo siglo sin una Guerra Fría pero aun con un creciente presupuesto militar. La guerra contra el terror se ha vuelto prácticamente una manifestación de un terrorismo estatal que tiene como objetivo eliminar al terrorismo no estatal. Es así que existe una dependencia entre la hegemonía de poder de Estados Unidos con el terrorismo global, terrorismo a su vez condicionado por el poder global del Estado.

Por el lado islámico, los 56 países de la Organización de la Conferencia Islámica (OCI) han reiterado que “la lucha de los pueblos incluyendo la lucha armada contra la ocupación extranjera, la agresión, el colonialismo, la hegemonía, que se dirijan a la liberación y la autodeterminación de acuerdo con los principios de la ley internacional no deberá ser considerada un crimen terrorista”¹⁵⁸. Hecho que muestra no solo la disputa semántica de lo que el terrorismo es para Occidente y de lo que es para el mundo musulmán, si no la importancia que tiene la justificación de quién tiene el poder para ejercer violencia política y quien distinguirá a un terrorista de alguien quién no lo es.

Es dentro de este lapso de tiempo que junto a la elección de Ariel Sharon como primer ministro israelí, y la guerra contra el terrorismo, sirvieron como elementos de cohesión que conjuraban a nuevos recursos de deslegitimación. Ariel Sharon anuncia esta cohesión cuando al referirse a Arafat dice al respecto: “lo he dicho y repito a Bush y a sus enviados que Arafat es nuestro Bin Laden, pero no están dispuestos a reconocer eso”¹⁵⁹. En otras palabras, no solo se generan nuevas formas de deslegitimación o destrucción de símbolos, también fue la continuación de construcción de otros que servirían como escenarios de conflicto a partir de ahora, tal es el caso también de la construcción del muro de seguridad israelí, el cual constaría en los próximos años de “374 kilómetros de concreto corriendo de norte a sur, 25 pies de alto y 10 pies de grueso, con un costo de 1.6 millones de dólares por kilómetros”¹⁶⁰.

¹⁵⁸ Ricardo Méndez Silva, *Derecho y Seguridad Internacional: Memoria del Congreso Internacional de Culturas y Sistemas Jurídicos Comparados*, UNAM, 2005, p.140

¹⁵⁹ Uri Dan, *Ariel Sharon: An intimate Portrait*, Palgrave Macmillan, 2007, p.189

¹⁶⁰ Edward W. Said, *From Oslo to Iraq and the Road Map: Essays*, Knopf Doubleday Publishing Group, 2007, pp.352

No obstante, en esta nueva década, se intentara revivir el proceso de paz aparentemente bajo otras fórmulas como la vía multilateral e iniciativas propuestas por actores regionales o la misma sociedad civil, sin embargo, estas contendrán en su mayor parte, los mismos elementos de la ruta eurocéntrica trazada previamente.

Entre las propuestas más significativas de esta década se encuentra la denominada Hoja de Ruta promovida por Estados Unidos, Rusia, la Unión Europea y la ONU. La Hoja de Ruta fue presentada el 30 de abril del 2003 y tiene sus orígenes en el discurso pronunciado por George W. Bush un año antes, el 24 de junio del 2002, donde señalaba una vaga solución de dos Estados y el reemplazo del líder palestino Yasser Arafat¹⁶¹.

La Hoja de Ruta se basaba en la fórmula de dos Estados, tomada como referencia de la resolución 1397 de las Naciones Unidas, (fórmula que seguirán las negociaciones toda la década), y se dividía en tres escenarios principales, cuyos objetivos eran; "Fin del terror y la violencia, normalización de la vida de los palestinos y construcción de instituciones palestinas"; la segunda fase consistía en una "Transición" que buscaba un estado palestino independiente; y la última fase basada en un "Acuerdo de status permanente y el fin del conflicto palestino israelí"¹⁶².

El tiempo definido para la realización de la Hoja de Ruta no llegó a cumplirse, pues entre las razones existió un evidente unilateralismo israelí y una falta de determinación Palestina y de la propia comunidad internacional, en parte por la coyuntura que el *status quo* marco la guerra emprendida por Estados Unidos, sin mencionar la muerte de Yasser Arafat el 11 de noviembre de 2004 y la sucesión de Ariel Sharon dos años más tarde por problemas de salud.

Es así que esta propuesta mantuvo la gradualidad de temas al estilo de Oslo y aunque tuvo la premisa de proponer la creación de un Estado Palestino, careció por completo de una adecuada dimensión territorial, pues las fronteras provisionales del estado de Palestina no eran específicas. Asimismo, olvidó por completo el muro de división Israel y lo que en términos de *urbanicidio* esto significaba, así como el uso de la misma visión de "violencia" por parte de palestina, mientras que mantenía la visión de "democracia" por parte de Israel al igual que en la mayor parte del proceso de paz anterior.

¹⁶¹ Tanya Reinhart, *The road map to nowhere: Israel/Palestine since 2003*, Verso, 2006, p.12

¹⁶² Véase <www.un.org/News/dh/mideast/roadmap/122002.pdf>

2.3.3 El plan Ayalon-Nusseibeh

Como propuestas de carácter extra oficial que intentaban inducir en la solución del conflicto fuera de la ruta oficial, se encuentra el Plan Ayalon-Nusseibeh presentado en junio del año 2003. Nacido del contexto de envergaduras y fracasos en la búsqueda de la paz antes mencionados, consistía en un documento de apenas una extensión de una hoja, cuyos autores eran Ami Ayalon, ex director de la agencia de seguridad israelí Shin Bet Y Sari Nusseibeh, rector de la universidad al-Quds en Jerusalén¹⁶³.

La propuesta del documento proponía considerar dos nuevos elementos que como he mencionado había sido una constante en las negociaciones y propuestas de paz: el distanciamiento con la población y la imposibilidad de crear un Estado Palestino. Es en este sentido que el Plan Ayalon-Nusseibeh proponía el respaldo tanto de la sociedad palestina como la israelí, acercándolas de manera gradual con los líderes, así como ser la primer declaración en proponer inmediatamente la creación de un Estado de Palestina. Estos elementos fundamentales pero relativamente nuevos en el proceso de paz se vieron reflejados en un resultado nuevamente contradictorio; un respaldo medianamente público, pero no el esperado en el ámbito político.

Este resultado lo llevó a su fracaso, sin embargo, el documento buscaba de igual manera que las vías oficiales, rescatar las negociaciones con los elementos ya contemplados como la solución de dos Estados, así como incorporar fallas en sus antecesores como la falta de delimitación fronteriza, proponiendo una demografía basada en las necesidades de ambas sociedades sin la ocupación. La soberanía de ambos Estados en Jerusalén y un retorno de los refugiados solo en el Estado Palestino, propuesta polémica pero considerada como una de las más viables¹⁶⁴.

2.3.4 El acuerdo de Ginebra

El acuerdo de Ginebra, también como propuesta extra oficial, acaparó mayor atención mediática que el Plan Ayalon-Nusseibeh. Participaron desde políticos de izquierda, militares,

¹⁶³ Álvarez-Ossorio, *op. cit* p.65

¹⁶⁴Véase<http://www.usip.org/sites/default/files/file/resources/collections/peace_agreements/nusseibeh_ayalon.pdf>

integrantes de Al Fatah hasta intelectuales. El acuerdo de Ginebra se hizo público en octubre del año 2003 y las conversaciones duraron alrededor de dos años.

El documento fue más extenso que el Plan Ayalon-Nusseibeh (más de 50 páginas) y se basaba en los Parámetros Clinton y algunos aspectos de los resultados de los Acuerdos de Taba. La iniciativa abordaba un gran número de propuestas detalladas para abordar una serie de temas vinculados al conflicto como seguridad, economía, medio ambiente, presencia multinacional de observadores y representantes de organizaciones, además de los temas claves como Jerusalén, los refugiados y nuevamente la solución de dos Estados¹⁶⁵.

La iniciativa intentó no romper con el proceso de paz a pesar de tener un carácter extraoficial, intentando mantener así los mismos lineamientos que se fueron construyendo desde el proceso de Oslo. Este intento de continuidad hizo que al igual que sus predecesores también fuese un acuerdo desigual. “Israel se ve obligado a retirarse de la mayor parte de los territorios palestinos que ocupaba desde 1967, pero consigue mantener buena parte de sus asentamientos sobre el territorio palestino y ve consagrada, de esta manera, su política de hechos consumados basada en alterar la naturaleza de Cisjordania y la Franja de Gaza para hacer irreversible un retorno a la situación prebélica¹⁶⁶.

Los temas restantes como Jerusalén o el retorno de los refugiados contemplaban elementos de una índole muy delicada que en su mayor parte suponían un retroceso a lo que se había alcanzado a formular previamente con algunos cambios menores, pero no lo suficientemente significativos para evitar ser recibidos con gran escepticismo tanto por la sociedad como por los líderes.

2.3.5 La iniciativa Regional de Paz Árabe

En el año 2006 sucedía un evento inesperado e inédito en la política doméstica Palestina; el grupo islamista Hamás triunfaba en las elecciones parlamentarias, obteniendo 74 de los 132 escaños¹⁶⁷. Este suceso tendría consecuencias en términos de división interna y territorial, por un lado la falta de un acuerdo con Fatah y la división territorial de Gaza y Cisjordania.

¹⁶⁵ Véase <www.geneva-accord.org/mainmenu/spanish>

¹⁶⁶ Álvarez-Osorio, *op. cit* p.66

¹⁶⁷ Zidane Zeraoui, *La Paz y las regiones del mundo*, Fondo Editorial de NL, 2007, p.109

Es dentro de este contexto que a nivel regional se consolida en el año 2007 la Iniciativa Regional de Paz Árabe, como una respuesta del mundo árabe para poner fin a la cuestión palestino-israelí. Tuvo sus orígenes en una cumbre de la Liga Árabe en marzo de 2002 celebrada en Líbano y se basa al igual que las anteriores mencionadas, en la solución de dos Estados, con la novedad de incorporar a los actores de la región en el proceso de paz.

Utilizando la ya usada fórmula “paz por territorios”, proponía el reconocimiento regional al derecho de existir de Israel a cambio de su compromiso en tres puntos clave: fin de la ocupación de los territorios en disputa después de la Guerra de los seis días, el retorno de los refugiados en base a la resolución de 194 de Naciones Unidas y la creación del Estado de Palestina en Gaza y Cisjordania con Jerusalén del Este como su capital¹⁶⁸.

Lo innovador de la iniciativa en términos regionales y multilaterales era considerar no solo la vía no militar para el fin del conflicto entre Palestina e Israel, sino en lo concerniente sobre la seguridad en toda la región una vez finalizado el conflicto, cambiando radicalmente la posición árabe respecto a la supervivencia de Israel.

Sin embargo, la iniciativa recibió poca atención tanto por algunos jefes de Estados árabes como por Israel, en parte, por la coyuntura en la que fue formulada, pues aunque se dio a conocer con mayor amplitud en el 2007, sus orígenes en el 2002 le impidieron acaparar la atención frente al escenario post 11-S.

Asimismo, la violencia que se generaría con la intifada y lo que se convertiría en una de las mayores operaciones militares israelíes desde la Guerra de los Seis Días denominada operación “Escudo Defensivo” frenaría una iniciativa regional de esta índole. “El 29 de marzo del 2002, tras un sangriento atentado terrorista en la víspera de la Pascua judía y luego de una larga espera y una detallada planificación, Israel lanzó una ofensiva sobre las ciudades y los campos de refugiados de Gaza que destruyó por completo todas las instituciones de la Autoridad Palestina y redujo Cisjordania a un montón de ruinas”¹⁶⁹.

Finalmente, su rescate en el año 2007 se vería envuelta por inquietudes principalmente por la división entre Hamás y Fatah, impidiendo poder llevarla a la práctica.

¹⁶⁸ Véase <www.pij.org/documents/arabpeaceinitiative.pdf>

¹⁶⁹ Reinhart, *op. cit* p.150

2.3.6 Anápolis

Después de los intentos de revivir el proceso de paz por las distintas vías antes mencionadas, más otras que de la misma manera no se pudieron concretar¹⁷⁰, la mediación estadounidense volvió a ser el motor principal para intentar resolver el conflicto. A finales del 2007, George W. Bush promovió un nuevo diálogo entre los nuevos líderes en cuestión. En ese momento Mahmoud Abbas como nuevo líder de la Autoridad Nacional Palestina y Salam Fayyad como primer ministro, parecían desde la perspectiva estadounidense después de la muerte de Arafat, una oportunidad para retomar el proceso de paz.

Es en ese sentido que se realizó la Conferencia de Anápolis el 27 y 28 de noviembre del año 2007 en Maryland, Estados Unidos¹⁷¹. En ella, los participantes accedieron a organizar dos encuentros más como parte de las “pláticas de paz” de Anápolis; una en París el 17 de diciembre y otra en Moscú en abril un años después. “La primera reunión en París, conferencia de un solo día fue para proveer ayuda financiera a la Autoridad Palestina. Donadores internacionales se reunieron en París para coordinar un programa de tres años para los palestinos con una cantidad aproximada de 7 billones de dólares¹⁷²”.

Más allá del carácter económico de Anápolis, cuestión que no resolvía el conflicto en cuestión, pues implícitamente reflejaba la imposibilidad de crear un Estado palestino y el reconocimiento del fracaso del proceso de paz llevado a cabo hasta ahora, Anápolis era una ventana de oportunidad para crear una nueva ruta de paz y con ella el inicio de nuevas formas de negociaciones. Sin embargo, más que recurrir a elementos innovadores que sirviesen para construir una propuesta distinta, se convirtió en un diálogo bilateral para alcanzar un eventual acuerdo un año después.

No obstante, significó también, el retorno al diálogo directo entre las partes, reconociendo mutuamente la posibilidad de alcanzar un acuerdo, factor que se había deteriorado desde Camp David II. A pesar de ello, el diálogo nuevamente dejaba de lado a sus respectivas sociedades e inclusive días antes de la conferencia, bajo la consigna

¹⁷⁰ Algunos autores mencionan más de 17 planes para intentar resolver el conflicto palestino-israelí durante este periodo.

¹⁷¹ 2012, abril, 20, President Bush Attends Annapolis Conference (2007), Consultado desde: <http://youtu.be/iuEazJM1PEU>

¹⁷² Jamil Effarah, Think Palestine: To unlock US-Israel & arabs conflicts, Volumen 2, Author House, 2013, p.102

“¿aceptamos concesiones?” miles de palestinos protestaban en Gaza y Ramala en contra de la conferencia¹⁷³.

El reclamo en parte se debió al resultado que traería consigo Anápolis, la delegación Palestina falló en realizar lo que había prometido lograr al pueblo de Palestina. No se mencionó por completo la cuestión Jerusalén ni la cuestión de las fronteras, más que solo discordancias, así como tampoco el final de los asentamientos y el rechazo a la mayoría de las demandas sobre el retorno de los refugiados por parte de Ehud Olmert o cualquier otra cuestión que los palestinos pidieran. “En cierta medida, Anápolis fue un retroceso a la descuidada Hoja de Ruta del 2003 y a la confirmación de que la cuestión de “seguridad” de Israel viene antes que cualquier negociación y es una condición para cualquiera de ellas”¹⁷⁴.

En efecto, después del fracaso de Anápolis, los factores como victimización y deslegitimación fueron nuevamente constantes en las narrativas, especialmente en la narrativa israelí, quien culpo nuevamente a los palestinos y a Abbas como los responsables del fracaso de Anápolis, pese a que a finales del 2008 y comienzos del 2009, Israel decidiera atacar a Hamás en la Franja de Gaza en la operación que se conoció como “Plomo Fundido” donde murieron 1400 palestinos civiles, incluidos cientos de niños.¹⁷⁵

Finalmente, en los años siguientes, especialmente en el año 2011, el diario británico The Guardian así como la cadena de noticias Al-Jazeera, revelaron más de 1.600 documentos secretos que mostraban la verdad detrás del proceso de paz árabe-israelí. Conocido como *Palestine Papers*, fue hasta el momento, la más grande filtración de documentos confidenciales relacionados con la cuestión palestino-israelí, miles de páginas de correspondencia diplomática que detallaban el funcionamiento interno del proceso de paz entre israelíes y palestinos. Estos documentos consistían en notas, correos electrónicos, mapas, minutas de reuniones privadas, cuentas de intercambios de alto nivel, documentos de estrategia e incluso presentaciones en power point, que abarcan un periodo desde 1999 hasta el 2010¹⁷⁶.

¹⁷³ Véase s/a, “Miles de palestinos se manifiestan en Gaza y Ramala contra la conferencia de Annapolis” [en línea], El mundo.es, 27 de noviembre del 2007, Dirección URL:<http://www.elmundo.es/elmundo/2007/11/27/internacional/1196169072.html>

¹⁷⁴ Effarah, *op. cit* p.104

¹⁷⁵ Luis Mesa delMonte, El pueblo quiere que caiga el régimen. El Colegio de Mexico AC, 2012, pp.487

¹⁷⁶ Véase <<http://www.aljazeera.com/palestinepapers>>

La filtración de documentos generó la percepción que ya se tenía pero que se confirmaba, sobre el espectro de decepción en las negociaciones de paz, un proceso de paz que bajo una “farsa” solo permitió la fragmentación territorial e ideología entre ambas sociedades, así como la permanencia de un mismo *status quo* para sus dirigentes. “Proveyeron un acceso sin precedente a la inteligencia interna de la administración americana quien fracturo el proceso de negociaciones palestino-israelíes y tocó otras cuestiones clave acerca de la intervención de la administración estadounidense en la crisis Palestina, incluyendo docenas de documentos sobre los problemas de la seguridad Palestina”¹⁷⁷.

2.3.7 La era Netanyahu

Después de la ofensiva israelí sobre Gaza en 2009, Benjamín Netanyahu regresó al poder¹⁷⁸ y con ello también regresó una política basada en el sionismo tradicional, misma que ha llevado a reforzar más los factores psicopolíticos como impedimentos para la paz bajo la continuación de la colonización, desposesión de tierras y la implementación de un solo Estado: el gran Israel.

No obstante, previo a las elecciones donde saldría triunfador el actual primer ministro, Netanyahu prometía una “paz económica”, básicamente, un plan económico basado en desarrollar la economía palestina proporcionando a los palestinos mejores empleos y un mejor nivel de vida que haría que los “problemas” entre israelíes y palestinos fueran “más accesibles a soluciones”¹⁷⁹. Aunque esta propuesta fue rechazada por Mahmoud Abbas, fue respaldada por el en ese entonces recién electo presidente Barack Obama y por Occidente, y aceptada eventualmente con la llegada del primer ministro de la Autoridad Palestina Salam Fayyad.

Asimismo, una vez electo y bajo las presiones estadounidenses, prometió seguir la lógica de las negociaciones anteriores, aceptando la solución de dos Estados, sin embargo, esto bajo condiciones específicas. En junio de 2009, Netanyahu declaró en la Universidad de

¹⁷⁷ Effarah *op. cit* p.433

¹⁷⁸ Netanyahu actualmente es nuevamente el vencedor en las elecciones legislativas israelíes realizadas en el año 2015, convirtiéndose en el primer ministro más longevo de la historia israelí con su cuarto mandato.

¹⁷⁹ Ziyaad Lunat, “The Netanyahu-Fayyad “economic peace” one year on” [en línea] The Electronic Intifada, 10 de Febrero del 2010, Dirección URL: <http://electronicintifada.net/content/netanyahu-fayyad-economic-peace-one-year/8673> [consulta: 2 de junio del 2015]

Bar Ilan que estaba dispuesto a reconocer un Estado palestino, mientras estuviera desmilitarizado, no tuviera control de espacio aéreo, no tuviera a Jerusalem como capital, accedería a ceder asentamientos a Israel y reconociera a Israel cómo el hogar de los judíos¹⁸⁰, asimismo se negó a reconocer el derecho al retorno de los refugiados.

A pesar que las conversaciones entre las partes siguieron existiendo de manera directa e indirecta, las negociaciones siguieron deteriorándose al mismo tiempo que las divisiones internas en Palestina crecían. No obstante, el 31 de octubre de 2011, la UNESCO se convertía en el primer organismo de Naciones Unidas en admitir a Palestina como miembro de pleno derecho tras la votación de sus Estados Miembros en el seno de la Conferencia General¹⁸¹. Así mismo, el 3 de mayo del mismo año, se efectuaba una reconciliación entre al Fatah y Hamás después de cinco años de tensiones, misma que fue fuertemente influenciada por las recientes revoluciones árabes y su efecto en la sociedad Palestina, quienes bajo la consigna; “*El pueblo quiere que acabe la división*”, mostraban su indignación hacia sus representantes y el debilitamiento de la causa palestina¹⁸².

Este contexto influenció de manera directa la firma de reconciliación el 23 de abril del 2014 entre Hamás y la OLP, así ocasionó el anuncio de la instauración de un Gobierno de unidad que presidiría de forma interina el presidente de la Autoridad Nacional Palestina y líder de la OLP, Mahmud Abbas, convocando a elecciones legislativas conjuntas en Gaza y Cisjordania¹⁸³, mismas que no se habían celebrado desde el año 2006.

Sin embargo, el anuncio provocó que Israel rechazara tal acuerdo de unidad, suspendiera las negociaciones y emprendiera un bombardeo sistemático sobre la franja de Gaza, mismo que acabó con la vida de más de 2.300 palestinos y dañó o destruyó un sin fin de infraestructura, refugios de la ONU y miles de hogares. “Ocho meses después, Gaza continúa en ruinas y hay al menos 10.000 personas que siguen sin hogar. De las 12.600 casas

¹⁸⁰ Yehouda Shenhav, *Beyond the Two-State solution: a Jewish political essay*, John Willey & Sons, 2003, pp.256

¹⁸¹ Véase s/a, “La bandera palestina ondea en la UNESCO” [en línea] UNESCOPRESS, 13 de diciembre de 2011, Dirección URL: http://www.unesco.org/new/es/media-services/single-view/news/palestinian_flag_raised_at_unesco/#.VXNhbtYCOorU

¹⁸² Véase Ammoun AAY, “Palestine: Demands for a Unified Nation set for March 15” [en línea] Global Voices, 26 de febrero de 2011, Dirección URL: <http://globalvoicesonline.org/2011/02/26/palestine-demands-for-a-unified-nation-set-for-march-15/> [consulta: 2 de junio de 2015]

¹⁸³ Véase Juan Gómez, “Los partidos palestinos Al Fatah y Hamás anuncian la reconciliación” [en línea] El país, 23 de abril del 2014, Dirección URL: http://internacional.elpais.com/internacional/2014/04/23/actualidad/1398264899_711711.html

que fueron totalmente destruidas, no se ha reconstruido ni una sola. Para los palestinos de todas partes, y en particular para los de Gaza, la *Nakba* de 1948 prosigue su curso¹⁸⁴”.

En efecto , la actual era Netanyahu no solo ha dejado claro las intenciones de no permitir la creación de un Estado Palestino realmente autónomo bajo una propuesta verdaderamente viable, sino que la política israelí ha implementado una expansión territorial que ha cambiado por completo los intentos de paz antes descritos bajo la solución de dos Estado, encontrándonos actualmente en una situación *post mortem* para tal solución y llevándonos al actual escenario del conflicto, donde la vía de un Estado binacional o la solución de dos Estados parece ser otras formas de solución viables.

¹⁸⁴ Palestinian BDS National Committe, “On Nakba day, Palestinian civil society in besieged Gaza decries collective failure to ensure accountability for Israeli massacre” [en línea] BDS Movement, 15 de mayo de 2015, Dirección URL: <http://www.bdsmovement.net/2015/nakba-2015-gaza-civil-society-statement-13136> [consulta: 2 de junio de 2015]

“Los nombres ISRAEL y PALESTINA deben desaparecer. Ambos son hijos de Abraham, deben de comenzar a vivir juntos en su territorio común: ABRAMLAND¹⁸⁵.”

Alejandro Jodorowsky

Capítulo 3. Los factores psicopolíticos en la cuestión palestino-israelí como impedimentos para las negociaciones de paz. La deconstrucción de la ruta eurocéntrica.

Este capítulo nos interroga sobre las diferencias sustanciales entre ambas sociedades así como sus similitudes posibles, no obstante, otro final de análisis distinto consiste en comenzar algo nuevo, hacer consciente aquello que es ahora inconsciente.

En este sentido, tomando en cuenta las cuestiones teóricas, las metodologías históricas, y las epistemológicas abordadas anteriormente, me propongo primero reflexionar acerca del tema central de esta tesis: ¿cuáles son los factores que han servido como impedimento para la paz en la cuestión palestino-israelí?

Estos factores se abordan de manera más detallada, haciendo énfasis en sus efectos en la población y mostrando su existencia actual, producto de la prolongación del conflicto y la ruta de paz eurocéntrica. Posteriormente, se exponen algunas consideraciones en torno al modelo de deconstrucción de una hoja de ruta de paz que permita comprender los fenómenos sociales derivados del conflicto que hasta ahora han sido una constante, desglosando algunos ejemplos de elementos encontrados en la epistemología local de ambas sociedades como forma de inducir directamente en los factores psicopolíticos.

Lo anterior con el objetivo de abrir más vías de reflexión y no solo de las viejas realidades de paz que dejó la ruta eurocéntrica, finalizando así, con la posibilidad de debatir en torno a la viabilidad de la solución de un Estado de carácter secular y democrático cómo una búsqueda genuina de reconciliación para alcanzar un proceso de paz real.

¹⁸⁵ Jodorowsky, Alejandro. (alejodorowsky). 31 de julio de 2014. [Tweet Post]. Recuperado de <https://twitter.com/alejodorowsky/status/494977625492697088>

3.1 Factores psicopolíticos en la cuestión palestino-israelí.

Tomando en cuenta el marco teórico revisado en el primer capítulo, pretendo utilizar tanto los recursos teóricos de la Psicología Política, especialmente de la escuela latinoamericana y las aportaciones de la escuela árabe ofrecidas por la tesis del *orientalismo* por Edward Said, para analizar la cuestión palestino-israelí desde una visión no europea y una perspectiva decolonial. Lo que aquí sugiero es utilizar la aportación de su análisis de lo no europeo para mostrar que factores psicopolíticos son los que han impedido la paz y han creado condiciones cada vez más asimétricas, propiciando la continuidad de intervenciones militares al mismo tiempo que hay una búsqueda de paz bajo un marco de negociaciones, mismas que han creado una paz de carácter artificial y momentánea.

Asimismo, sirviéndome de los demás enfoques socio-psicológicos de las otras escuelas de Psicología Política revisadas, se pretende contribuir a la comprensión del conflicto y sus impedimentos para la realización de una genuina reconciliación como un camino paralelo a la diplomacia tradicional. El análisis de la cuestión palestino-israelí en este apartado se centra en la influencia de factores en el conflicto que he identificado con mayor relevancia; la deslegitimación mutua, el rol de la humillación, la mutua victimización, el miedo y odio como emociones dominantes, y la degradación simbólica de significantes como causa de un cambio en sus respectivos sistemas de creencias y actitudes hacia su contraparte y hacia el conflicto del que pertenecen.

Cada uno de estos factores están íntimamente ligados y contiene a su vez, otros elementos que repercuten directamente en estos principales factores, no obstante, no son los únicos, pero si los más sobresalientes del conflicto y los que más repercusión tienen en la psique motivacional de los individuos de ambas sociedades. Estos factores analizados cuidadosamente pueden ayudarnos a entender el porqué y el cómo del conflicto en el proceso de intensificación e incremento de impedimentos para la resolución del conflicto.

Estos factores han sido dirigidos entorno a la destrucción de los vínculos colectivos y a la conexión social de ambas sociedades, socavando la posibilidad de reconocer la “humanidad” de los individuos pertenecientes a aquel territorio en disputa, llámense palestinos o israelíes. Dichos factores cambian la forma en que se percibe la información e interpretación de esta, influyendo de manera distinta para cada una de las partes, no solo en

sus respectivas narrativas, sino en toda su cosmovisión, por lo tanto, generan desconfianza hacia el proceso de paz, socavan la disposición a hacer concesiones, compromisos, asumir riesgos e incapacitan a las sociedades el poder evaluar genuinamente sus acciones y las intenciones de su contraparte correctamente, afectando así, la dirección del conflicto y creando escenarios para nuevos enfrentamientos.

El análisis apropiado de estos factores nos ayudará a identificar y entender los impedimentos que permanecen aún en la actualidad y nos ayudarán a trazar el camino por medio del cual podremos transformar no solo lo político o lo social, sino lo psicológico, de tal forma que se reconozcan las causas que alimentan el conflicto por medio del desarrollo psicológico, físico y social de los individuos..

Asimismo, es importante mencionar que estos factores no son exclusivos de índole psicológica, son fenómenos sociales que pueden rastrearse incluso desde tiempos de la política británica en el territorio y se fueron desarrollando a lo largo del conflicto. Sin embargo, me interesa tratarlos desde Oslo y especialmente en la última década hasta nuestros días, pues fue en el inicio del proceso de paz de Oslo hasta la actualidad que no se ha permitido sanar, sublimar o tratar estos factores, sino todo lo contrario, se desechó paulatinamente el análisis correspondiente de estos y más elementos necesarios para una genuina reconciliación, reemplazándolos por la monopolización de un proceso de paz indiscutiblemente como única vía posible, fomentando la separación en lugar de la reconciliación.

3.1.1 Deslegitimación mutua como impedimento antagónico para la búsqueda de soluciones pacíficas.

La intersubjetividad de ambas sociedades orientados a una mutua deslegitimación comienzan a aparecer a través de la visión de la otredad, en parte por los actos coloniales europeos, tales efectos se constituyeron por referentes no solo políticos y sociales, sino morales, emocionales y cognitivos. Herencia que en la actualidad persiste, irónicamente cuando esta cotidianidad se mantiene, siguen también las formas de pensar, relacionarse y sentir, mismas que trazan los límites y las separaciones físicas territoriales e ideológicas emocionales, tanto dentro como fuera de la Palestina histórica.

En otras palabras, la coexistencia entre ambos pueblos es inevitable, sin embargo, en la imagen del otro aún queda y tal vez con mayor énfasis que nunca, la diferencia, y con ella el desprecio. Esta imagen se ha agudizado con el fracaso de las negociaciones de paz, no obstante, el factor tratado aquí se ha utilizado por ambas partes deslegitimarse mutuamente, haciendo de este factor uno de los procesos socio-psicológicos más característicos del conflicto.

Si bien actualmente se mantiene un *status quo* que implica una estructura asimétrica en el conflicto y el mantenimiento de un acto de ocupación, el proceso de paz no ha podido desafiar este *status*, pues a pesar de que alguna de las partes tenga como objetivo cambiarlo, si la otra lo mantiene, mutuamente se excluyen atribuyendo más razones negativas a la contraparte por defender o mantener su posición, justificando la asimetría que genera esta mutua deslegitimación. Este proceso se convierte en el resultado de la experiencia derivada del conflicto prolongado en donde ambas partes fracasan en sus intentos dirigidos en controlar la situación y el contexto del conflicto.

Lo anterior ha llevado a una coexistencia cargada por una afectividad colectiva¹⁸⁶ altamente negativa que influye directamente en la ideología de ambos pueblos, entendiendo la ideología como parte de “los procesos psicológicos determinantes de la manera concreta como viven (piensan, sienten, actúan) los individuos, pero cuya explicación adecuada no se encuentra en los individuos, sino en la realidad grupal y en la manera en cómo se inserta en los grupos sociales de una determinada situación histórica¹⁸⁷.”

¿Pero cómo explicar el origen de este factor?, desde una interpretación antropológica, el psicólogo Phillip L. Hammack, nos dice que la deslegitimación se produce en el contexto más amplio del *orientalismo*, pues la cultura palestina sirvió para construir un grupo claramente exterior que siempre fue en esencia una contra-identidad perfecta a la identidad nacional de Israel en construcción. “La cultura política palestina se caracterizó por ser desigual, con su tendencia a enfatizar las relaciones sociales y las dinámicas de poder de estas relaciones sobre un sistema de igualdad como la democracia. Sin saberlo, sirvió a las necesidades de identidad de la sociedad israelí naciente mediante la construcción de

¹⁸⁶ El concepto de “afectividad colectiva” se refiere a una forma específica de estudiar a la sociedad desde la perspectiva de los sentimientos y a los sentimientos desde un punto de vista social.

¹⁸⁷ Ignacio Martín-Baró, *Psicología de la liberación para América Latina*, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 1990, p.25

identidades contrastantes que en realidad polarizaron incluso más a los israelíes y a los palestinos¹⁸⁸.”

En efecto, dado la naturaleza de la creación del Estado de Israel, la relación entre ambos pueblos no podía ser más que una relación de tipo colonial, derivando en la actualidad “asentamientos” y ciudadanos de segunda clase. Lo anterior se convierte en una situación crónica cuando los individuos dentro de la colectividad de ambas sociedades se adaptan a las condiciones de vida que generacionalmente se ha mantenido y se han incrementado, creando una serie de elementos socio-psicológicos en los cuales las creencias y motivaciones antagónicas generan resistencias a nuevos cambios o lo que el psicólogo político israelí Daniel Bar-Tal denomina como “infraestructura psicológica¹⁸⁹.”

Estos elementos están presentes en la cuestión palestino-israelí dotando a cada parte de una unilateralidad legítima respecto a su percepción de su contraparte y del conflicto en sí mismo. Sin embargo, para entender la deslegitimación, tenemos que entender también que esta surge como factor producido irónicamente por la legitimación que la causa palestina y la causa judía intentan autentificar bajo la lógica de la territorialidad y la identidad nacional, es decir, para que una causa sea legítima la otra debe no serlo.

La legitimidad es la base moral para cada sociedad y por ende para la coexistencia, por lo que la deslegitimación irrumpe con la interacción social entre ambas sociedades, llevando al pueblo de Israel a ver la causa palestina como solo un movimiento nacional producto de la sociedad que lo construyó, a diferencia de su causa, que tiene desde su lógica todo un acervo de memoria y raíces históricas. Por otro lado, el pueblo palestino considera a la causa judía como una construcción basada en la religión, por lo que no existe un reclamo legítimo de una nación, viendo al sionismo un movimiento que solo pretende ocupar el territorio. Más allá de la veracidad de estas dos afirmaciones, esta disparidad mutua hace que ambas sociedades pierdan el sentido histórico de la realidad.

La deslegitimación se produce como parte de una interdependencia de la construcción de la identidad de cada sociedad, una es necesaria para que la otra sobreviva. Cuando ninguno

¹⁸⁸ Phillip L. Hammarck, *Narrative and the Politics of Identity: The Cultural Psychology of Israeli and Palestinian Youth*, Oxford University Press, 2010, p.127

¹⁸⁹ La infraestructura psicológica se centra en tres elementos centrales; una memoria colectiva, ethos del conflicto y orientación emocional colectiva.

de los pueblos ha podido resolver sus conflictos por la legitimidad, sus sociedades van naturalizando formas alternas de resolver sus contradicciones internas.

En el caso de Israel, la deslegitimación crea una lógica para su ocupación como forma alterna de organización social después de haber sido perseguidos históricamente. Mientras que para Palestina crea una lógica enfocada en el pasado y en un futuro basado en una recreación de ese pasado, algo que se ha convertido en algo prácticamente imposible. “Ambas partes tienden a desarrollar imágenes paralelas de uno mismo y del otro, pero con los valores inversos; es decir, las dos partes tienen auto-imágenes positivas similares, e imágenes negativas también similares del otro¹⁹⁰.”

Aunque se defiende la identidad, se polariza cada vez más el conflicto, negando al otro, deshumanizando y dificultando cualquier nueva forma de solución al conflicto, pues estas son ideológicamente negadas incluso antes de su aplicación, por lo cual un compromiso entre las partes es escaso, sin importar que tanto se quiera un fin al conflicto. “Al polarizarse, la persona se identifica con un grupo y asume su forma de captar un problema, lo que le lleva a rechazar conceptual, afectiva y *comportamentalmente* la postura opuesta y las personas que la sostienen¹⁹¹.”

En efecto, las confrontaciones como las hemos revisado, siempre parten de una justificación reflejada en narrativas de mutuas deslegitimación y culpa para llevar a cabo los distintos niveles de violencia a lo largo de la historia del conflicto. Estos actos no son más que síntomas de la misma arraigada polarización social, la cual ha llevado a lo largo de la prolongación del conflicto, tanto a palestinos como israelíes, llevar a la práctica la deslegitimación a la cotidianidad junto con otros mecanismos derivados de ella.

Esto se ve reflejado en las narrativas excluyentes que aún existen en torno a la nacionalidad Palestina, la cual es negada por los israelíes, llevando esta creencia a la práctica otorgando concesiones territoriales pero bajo la jurisdicción de Israel, o en la negación en torno al derecho de retorno de los refugiados. Frecuentemente los discursos de los líderes están narrados bajo esta creencia y en consecuencia, este factor traza una vía de unilateralismo enfocada en la no reconciliación, pues niega la coexistencia ideológica y pretende finalizar con la coexistencia física.

¹⁹⁰ Herbert C. Kelman, *A social-psychological approach to conflict analysis and resolution*, en D. Sandole & J. Senehi, *Handbook of conflict analysis and resolution*, London and New York: Routledge, p.179

¹⁹¹ Ignacio Martín-Baró, *Poder, ideología y violencia*, Celesa, 2003, p.140

¿Pero cómo explicar la relación de la sociedad con sus líderes y el papel de la deslegitimación?, la misma prolongación del conflicto ha despojado las características más significantes de cada sociedad vista desde la otredad, convirtiéndolas en imágenes innecesarias si no se ajustan a la imagen del orden social establecido por los líderes durante el conflicto.

Es por ello que la deslegitimación es una de las exigencias de las mismas élites para poder justificar cierto tipo de acciones, sean alianzas económicas, políticas, negociaciones o el mantenimiento del *status quo*. La deslegitimación se naturaliza de tal forma que logra repercutir en la subjetividad de una parte de las sociedades, que junto a sus líderes, se comparten creencias y justificaciones entorno a su posición respecto al conflicto.

Lo anterior tiene como resultado, más allá de evidentes enfrentamientos sistemáticos, la continua expansión de asentamientos israelíes, que no es más que la confirmación de la negación de su contra parte palestina, mientras que el pueblo de Palestina busca el reconocimiento internacional de su Estado, independientemente del reconocimiento o la postura israelí, que no es más que la negación de su contraparte israelí. Ambas posturas son en su mayoría apoyadas por las élites negociadoras de ambos lado.

No obstante, podemos observar cómo los verdaderamente afectados son los pueblos, pues aunque la deslegitimación justifica la relativa moralidad de las acciones de cada parte, se mantiene el conflicto en un estado de “guerra fría” pero con enfrentamientos cotidianos que escalan en ocasiones a una de carácter “caliente” para después regresar a un mismo ciclo, sin importar que concesiones se estén trazando “arriba” para acabar con el conflicto.

Por otro lado, el origen de la deslegitimación puede ser visto bajo la idea del reflejo del otro, pues antes de negar o deshumanizar al adversario, el conflicto fue desarrollándose a través del reflejo de la percepción de la contraparte, generalmente vista como una amenaza. Tanto israelíes como palestinos han distorsionado la percepción del otro a lo largo del tiempo, esta distorsión es por supuesto más un resultado de su percepción durante el desarrollo del conflicto que la realidad en sí misma.

Lo anterior lo podemos corroborar en la continua suposición dentro de las narrativas de ambas sociedades marcada por la creencia en que la contraparte es hostil. Esta creencia es relativa, pues la sociedad no es siempre el reflejo de las decisiones de sus líderes ni viceversa. No obstante, esta creencia arraigada en la vida cotidiana de ambas sociedades,

termina por crear actos hostiles hacia su contraparte, es decir, la creencia se vuelve un acto recíproco de hostilidad en el conflicto, más allá de las intenciones verdaderas que pueda tener una persona o la mayoría dentro de la sociedad a la que pertenecen.

En la mayoría de los casos la hostilidad israelí hacia los palestinos es en efecto cierta, pero más allá del error de generalizar, crea una validación a las interrogantes que generan la deslegitimación, la cual es en un principio una suposición basada en su percepción, entrando así, en este círculo vicioso que no permite que los palestinos ni los israelíes como sociedad cuestionen sus propias percepciones. Este acto es lo que Maritza Montero define como “*autoeficacia alterada*” el cual consiste en “la incapacidad para determinar las consecuencias de las propias acciones, debido a circunstancias externas al individuo, a quien se le presentan como naturales a la vez que como insuperables de acuerdo con sus posibilidades reales¹⁹².”

Durante la práctica de la diplomacia, hemos visto como Israel ha deslegitimado la causa palestina al inducir en la percepción de los líderes palestinos, en este caso Arafat, así como partir de la suposición que actores como la OLP no estaban preparadas para ser incluidas en el proceso diplomático. O bien, la deslegitimación israelí sobre la unión de Hamas y la OLP del 2014. Estos elementos son algunos de los causantes de la no aceptación de las resoluciones de Naciones Unidas y la percepción de miedo mutuo respecto a la posible desaparición de alguna de las partes, por lo que la OLP, los líderes israelíes o cualquier otra figura que represente un símbolo para una de las partes, para el otro puede significar un símbolo que representa el no derecho a existir.

A pesar que el factor de la deslegitimación produce efectos asimétricos, el resultado en la negociación en el fondo es el mismo para ambos, debido a que es el proceso de paz el que queda bloqueado. Si Israel impide la participación de actores palestinos, niega la unión de Hamas con Al fatah o impone concesiones, no significa que Palestina pueda tener el mismo efecto en Israel, no obstante, la retórica palestina continua negando la legitimación de Israel, lo que hace que ambas partes sean más propensas a rechazarse mutuamente como negociadores, culpándose mutuamente o aceptando concesiones que mantienen el *status quo* y se alejan rotundamente de ambas sociedades.

¹⁹² Maritza Montero, *Ideología, alienación e identidad nacional*, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 1984, p.63

Lo anterior repercute incluso en los centros culturales de la sociedad, tal es el caso de las recientes políticas de financiación de la nueva Ministro de Cultura Israelí Miri Regev, quien ha declarado que se apoyará a “cualquier persona que no deslegitime al Estado de Israel”, “cualquier intento de deslegitimar a Israel lo hará sin nuestro apoyo”¹⁹³, afectando no solo a la única compañía de teatro palestina en Israel, Al-Midan, sino a más de más de 2.000 artistas israelíes que han firmado una petición en contra de lo que ellos llaman medidas antidemocráticas adoptadas por el gobierno contra la libertad de expresión¹⁹⁴. Ello, es un claro ejemplo que para el pueblo palestino y para el pueblo israelí, representa aun un conflicto que amenaza su identidad y los hace cada vez más vulnerable a nuevos enfrentamientos en todos los ámbitos, desde políticos, económicos, sociales, psicológicos hasta artísticos, tanto como observadores pasivos como participantes activos.

Finalmente es importante tratar la deslegitimación en la cuestión palestino-israelí, pues así es que esta se ha institucionalizado, se convirtió en parte del discurso privado y público, penetra en los productos culturales y educativos, llega al discurso de los líderes, las noticias de los medios de comunicación, los libros literarios, obras de teatro, cine e incluso textos escolares, llegando así a nuevas generaciones¹⁹⁵.

3.1.2 Victimización mutua como factor para la preservación y reforzamiento del conflicto.

La intención de mostrar el papel de la victimización en la cuestión palestino-israelí es examinar la repercusión tanto de algunos hechos cotidianos como de los discursos promovidos por los líderes, para poner de manifiesto otra visión distinta a la realidad ofrecida por los medios de comunicaciones masivos, así como analizar la generación de otros factores producidos en el conflicto.

¹⁹³ Uri Klein, “Note to Minister Regev: No Israeli film has delegitimized the state” [en línea] Haaretz, 21 de junio del 2015, Dirección URL: <http://www.haaretz.com/life/music-theater/.premium-1.662168> [consulta: 25 de junio de 2015]

¹⁹⁴ s/a, “Culture Minister Regev attacks artists, exposes Israel’s censorious culture policy” [en línea] Artist for Palestine UK, 20 de junio del 2015, Dirección URL: <http://artistsforpalestine.org.uk/2015/06/20/culture-minister-regev-attacks-artists-exposes-israels-censorious-culture-policy/>, [consulta: 25 de junio de 2015]

¹⁹⁵ Neta Oren; Daniel Bar-Tal, *The detrimental dynamics of delegitimization in intractable conflicts: The Israeli–Palestinian case*, International Journal of Intercultural Relations, 2006, p.5-6

Este factor no sólo es la razón de que tanto israelíes como palestinos se vean así mismos como “la víctima” y a su contrario como “el agresor”, esta dualidad muestra dos tipos principales de identidades negativas que a menudo son llevados al escenario por la relación con el otro en un conflicto prolongado: el punto de vista de uno mismo como débil y vulnerable, y la visión de uno mismo como violento e injusto¹⁹⁶.

Este factor tiene como elemento el pasado histórico y las formas en las que sus respectivas narrativas ven la historia de acuerdo a la función de su sociedad en el presente, más allá de evaluar su pasado histórico o el de su contraparte de manera objetiva. Cuando la violencia se presenta en la vida cotidiana poniendo en cuestión la supervivencia de la misma sociedad, la victimización se presenta como factor generado por la continuidad y supervivencia de la identidad nacional de cada sociedad. Esto llama la atención en el énfasis israelí de salvaguardarse siempre bajo políticas de seguridad en contra de los países vecinos árabes, las cuales han constituido a la construcción de su propia identidad. Mientras tanto, la construcción de la identidad Palestina se ha generado entre otras cosas, por la continua resistencia como pueblo frente a las injusticias que han tenido que sobrellevar en su historia reciente.

Estos factores han producido en la cuestión palestino-israelí una serie de traumas sociales que son esenciales para comprender la victimización. En este sentido, desde la escuela latinoamericana se ha trabajado con un concepto de trauma distinto al trabajado por los demás bloques; “trauma psicosocial¹⁹⁷”. Este término es utilizado para enfatizar el carácter dialéctico de la herida o la experiencia que afecta negativamente al individuo causado por la violencia prolongada de un conflicto, de tal manera que el trauma tiene su origen en la sociedad a partir de la guerra, el terrorismo, etc.

Esta dialéctica depende de la particular vivencia de cada individuo frente al conflicto en sí mismo, de tal manera que “la herida que afecta a las personas ha sido producida socialmente, es decir, que sus raíces no se encuentran en el individuo sino en su sociedad y que su misma naturaleza se alimenta y mantiene en la relación entre el individuo y su

¹⁹⁶ Herbert C. Kelman, “The Interdependence of Israeli and Palestinian National Identities: The Role of the Other in Existential Conflicts”, *Journal of Social Issues*, Vol. 55, No. 3, 1999, p.593

¹⁹⁷ Término acuñado por Martín-Baro.

sociedad, a través de diversas mediaciones institucionales, grupales e incluso individuales¹⁹⁸.”

Bajo esta lógica, la creación del Estado de Israel ayudó a canalizar el trauma sufrido por la humillación y el genocidio judío, no obstante, esto no detuvo el espectro de persecución, pues su no reconocimiento y la disputa territorial derivaron en la cuestión árabe-israelí. Como lo explica el psicólogo social David Lacey, muchos israelíes reconocieron que ser judíos significó en el pasado pagar un precio terrible por su pasividad y una parte esencial de la ética israelí se convirtió en la idea de defensa. El sentimiento de victimización se aseguró de que la pasividad ya no fuera una opción. De tal manera que la defensa de Israel tomó una urgencia existencial¹⁹⁹.

Esta victimización por parte de Israel ha escalado durante el conflicto hasta la actualidad, sin embargo, aún mantiene su esencia, la cual podemos encontrar en las narrativas de sus líderes incluso en etapas de negociaciones como en Oslo o en el siglo XXI. El periodista israelí Bradley Burston describe en uno de sus artículos cómo esta narrativa es dicha por sus líderes de manera literal, teniendo como resultado incluso un grado de genialidad política, en este caso por Netanyahu al decirles exactamente que son “víctimas de todo, incomprensidos, infravalorados, chivos expiatorios, calumniados por el mundo, vendidos por la Casa Blanca, traicionados por la izquierda, desairados y denigrados por los irreligiosos, por los post-sionistas de la educación superior y de las artes²⁰⁰.”

Por otro lado, a partir de la “catástrofe” o *nakba*, el pueblo de Palestina se enfrentó a una serie de eventos traumáticos que actualmente continúan, en los cuales se intentó a toda costa evitar el fin de su identidad, protegiéndola generacionalmente y marcando la necesidad de proteger el derecho de retorno como una característica esencial para mantener su identidad. El sentimiento de victimización ha pasado por diferentes etapas al igual que con el pueblo de Israel, y éste ha estado presente en todo momento. La incapacidad para asentarse en otro lugar y la continua ocupación de los campos donde se han asentado significa que

¹⁹⁸ Ignacio Martín-Baró, *La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial en El Salvador*, en *Psicología social de la guerra*, UCA Editores, Segunda Edición, El Salvador, 1992, p. 78

¹⁹⁹ David Lacey, “The Role of Humiliation in the Palestinian-Israeli Conflict in Gaza”, *Psychology & Society*, 2011, Vol. 4, p.81

²⁰⁰ Bradley Burston, “Netanyahu's genius: Israel's culture of the Feelgood Bully” [en línea] Haaretz, 16 de junio del 2015, Dirección URL: <http://www.haaretz.com/blogs/a-special-place-in-hell/.premium-1.661481> [consultado: 27 de junio del 2015]

están continuamente recordando la pérdida, de tal manera que su vida cotidiana giran en torno a las consecuencias de ello, y su identidad como grupo étnico se define por la misma²⁰¹.

Observemos que ambas sociedades han sufrido la necesidad de adaptarse al conflicto de tal manera que producen creencias similares. Sin embargo, estos fenómenos sociales han sido naturalizados por la prolongación del conflicto en sí mismo, es por ello que dentro del proceso de “paz” hemos visto que estos factores no han cambiado, sino han aumentado.

Por otro lado, la misma prolongación del conflicto ha hecho que muchas veces este estado de “víctima” se convierta en elección propia, pues generacionalmente se ha evitado superar la “pérdida”, negándolas y transmitiendo las injusticias del pasado no resultas a las siguientes generaciones como forma de mantener la identidad²⁰².

Ambas causas pueden ser legítimas, no obstante, el mantenimiento de su identidad a partir del origen del conflicto hasta la actualidad se ha basado no solo en la deslegitimación del otro para poder existir, sino en la mutua victimización para poder justificarse. Esta lógica responde a las cuestiones elementales que cada parte mantiene respecto a su vulnerabilidad como Estado.

Mientras más victimización existe, mayor es el grado de resistencia al cambio, pues nuevos hechos, nueva información o nuevos escenarios posteriores a las negociaciones, no logran cambiar las actitudes y creencias victimizadas debido a esta resistencia mutua, muy al contrario, se naturaliza tanto para Palestina como para Israel, inclusive llegando a optar por conservar la calidad de “víctima” con el fin de que su causa no desaparezca.

En este conflicto tan polarizado es fácil encontrar discursos de líderes que justifiquen actos militares bajo la postura víctima-victimizante. El 3 de julio del 2015 se registró un ataque de tres cohetes desde la Franja de Gaza a la región israelí del Negev Occidental, a lo cual, el primer ministro israelí criticó el “silencio” del mundo por tales atentados, no obstante,

²⁰¹ Lacey, *op. cit* p. 82

²⁰² Un ejemplo de esta acción, es la herencia de la llave del hogar original de muchos palestinos antes de ser expulsados, pasándola de generación en generación como un símbolo, objeto sagrado y una forma de mantener vivo el derecho de retorno. Sin embargo, esta herencia simbólica en la memoria social Palestina, es también una “memoria seleccionada” que hace que nuevas generaciones sean testigos y sientan que pertenecen a eventos o a territorios que nunca han vistos, llevando con ellos el trauma histórico, el cual en diferentes contextos es convertido a una postura victimizada.

no se encontraron daños significativos ni heridos²⁰³. Las palabras del primer ministro israelí fueron:

"Será interesante ver si este silencio continúa cuando utilizamos toda nuestra fuerza en el ejercicio de nuestro derecho a defendernos". "Debe quedar claro: la hipocresía que está barriendo el mundo no va a encadenar nuestras manos de la defensa de los ciudadanos de Israel."

A lo que rápidamente, Josh Earnest un portavoz de la Casa Blanca dijo:

"Está claro que los Estados Unidos está con la nación de Israel, ya que defienden su nación y su gente de estos ataques."

Si hacemos un análisis semiótico sobre la forma en que la elite israelí presenta la realidad y reaccionan ante la falta de condena, podremos observar como detrás de tales declaraciones hay toda una política de justificación sobre la posibilidad de una respuesta de mayor magnitud respaldada incluso por Estados Unidos. En un primer vistazo, parecería que se trata de una condena en contra de un ataque a la población israelí, lo cual es totalmente condenable al igual que cualquier crimen de lesa humanidad. Sin embargo, la cuestión es más compleja de lo que parece, pues no condena solo el silencio, cuestiona si pasaría lo mismo si ellos responden al ataque solo que con mayor magnitud.

Cuando se plantea "nuestro derecho a defendernos" en el contexto de defensa y ataque, se intenta manipular de manera emocional al individuo para como sociedad, introducirlo del lado de la víctima no solo frente a un terrorismo radical, sino frente a todo el mundo. Cuando se dice "los Estados Unidos está con la nación de Israel" se está haciendo un llamado a simpatizar con la tragedia israelí y permitiendo que una respuesta en la cual si haya muertos, sea aceptable. Es así que se incita a toda una sociedad y a todos los lectores simpatizantes con Israel en el mundo a condenar la causa palestina asociándola con el

²⁰³ s/a, "Israel's Netanyahu Warns Of Reprisal For Gaza Rocket Attacks", [en línea] The huffington post, 6 de julio del 2015, Dirección URL: http://www.huffingtonpost.com/2015/06/07/israel-netanyahu-gaza-rocket-attacks_n_7528964.html [consultado: 7 de julio del 2015]

terrorismo, haciendo sentir placer por defenderse a cualquier grado “ya que defienden su nación y su gente de estos ataques.”

El análisis podría extenderse, sin embargo, lo que me interesa es mostrar cómo se introduce el discurso político que victimiza a la misma sociedad como parte de un espectáculo. Esta victimización no solo se produce por las secuelas de las confrontaciones militares, sino por el conjunto de políticas estatales que influyen en la sociedad, imponiendo una realidad idealizada.

Es así que en la cuestión palestino-israelí la victimización funciona como un factor que tiende a excluir información que no es en primera instancia compatible con sus principales creencias y actitudes. Este fenómeno se le ha denominado disonancias cognitivas, la cual consiste en “la tendencia de las personas hacia la consistencia, la coherencia y la tendencia a evitar o reinterpretar las informaciones disonantes, no consistentes entre sí²⁰⁴.” Esto puede sonar simple, pero en un conflicto tan polarizado como este, resulta muy difícil dejar de resistir a ideas y creencias básicas en su psique, principalmente cuando las percepciones del contrario son sumamente negativas. Esto ha provocado que aceptar y reconocer al otro sean vistos como un acto que pone en cuestión su supervivencia y legitimidad local construida bajo la unilateralidad.

Lo anterior no quiere decir que ni Palestina ni Israel necesitan simplemente un enemigo para mantener su existencia, sino que existe una necesidad muy marcada dentro de ambas sociedades que participan en el conflicto de permanecer bajo una misma ideología que los mantenga unidos y firmes para su propia resistencia contra una contraparte que han demonizado, con el fin de evitar cualquier acto que ponga en peligro su supervivencia física e ideológica, fomentando la posibilidad de no cuestionarse a sí mismos, suprimiendo y negando los propios elementos negativos característicos de cada parte.

3.1.3. Humillación en la lógica de la naturalización de la violencia.

Los líderes políticos a lo largo del desarrollo del conflicto han propiciado un estado de naturalización en la subjetividad palestina e israelí, un “gusto” y “placer” con la violencia hacia el otro, un cinismo colectivo reflejado en introducir en el conflicto formas de ocultar o

²⁰⁴ Fernández Villanueva, *Psicologías sociales en el umbral del siglo XXI*, Editorial fundamentos, 2003, p.73

naturalizar la impunidad a la vez que han separado cada vez más la brecha comunicacional entre los tomadores de decisiones y las sociedades por medio de una anestesia colectiva, que no es más que un grave problema ético que demuestra una marcada doble moral en el ámbito público y privado, en el cual encontramos un exhibicionismo de la violencia mientras se crean negociaciones de paz.

La humillación se trata de una respuesta agresiva al conflicto en sí mismo. Sin embargo, no hay que olvidar que cuando el conflicto ha logrado naturalizar el uso de la violencia física y psicológica, la violencia también se ha convertido un medio paralelo a la diplomacia para resolver el conflicto, pues por medio de ella no se pretende acabar con el conflicto en sí mismo, pero si alcanzar ciertos fines en ámbitos públicos y privados.

El pasado histórico judío en especial el holocausto, ha generado en el inconsciente colectivo una sensación de vulnerabilidad, la cual a pesar de contar con una fuerza militar superior regionalmente, la población sigue en una lógica de resistencia, pues la creación de un hogar judío no acabo con la lógica de vulnerabilidad, sino lo contrario, creó un estado militar con un ambiente en constante hostilidad.

Es así que la humillación funciona como una exclusión moral, que hace más fácil excluir a los palestinos de la propia comunidad moral que Israel ha establecido en su sociedad, en la cual los israelíes comparten obligaciones morales mutuas, respeto y protección entre ellos, que a su vez impide volver a vivir la discriminación, limpieza étnica y el genocidio de la cual se nutre su memoria, irónicamente aquello que vivieron en su completa vulnerabilidad es ahora su forma de resistencia.

Por otro lado, Palestina, ha tenido que buscar legitimidad y apoyo internacional como forma de sus múltiples resistencias a lo largo del conflicto. Esta lucha entre resistencias en ambos pueblos es un recordatorio constante de su vulnerabilidad histórica y propiciando nuevos escenarios para la continuación de la violencia.

Al estudiar el papel de la humillación en el conflicto específicamente en Gaza, David Lacey nos dice que las humillaciones cotidianas de la población en Gaza han ayudado a construir una atmósfera de resentimiento en hombres y mujeres jóvenes, lo cual se ha convertido en un terreno fértil para el reclutamiento de organizaciones de resistencia,

sirviendo así, como represalias contra la agresión sufrida por la humillaciones más profundas, no obstante, el ciclo de violencia continúa de esta manera²⁰⁵.

Siguiendo la misma lógica, el periodista Phil Reeves nos describe como los puestos de control del ejército israelí son aborrecidos por los árabes en Cisjordania y Gaza como causa de la humillación diaria y la miseria económica. “Abundan las historias entre los palestinos de atrocidades en los puntos de control. El grupo de derechos humanos israelí B'Tselem dice que se han documentado los casos de 19 civiles palestinos muertos a tiros sin provocación en controles de carretera. Ha habido muchos casos de ambulancias palestinas detenidas por sospechas por parte de Israel de llevar armas, prohibiendo a los pacientes, mujeres embarazadas o enfermos de llegar a los hospitales”²⁰⁶.

Estos y más crudos ejemplos abundan, ¿pero cómo explicar esta moralidad en la lógica del conflicto? La humillación es un acto considerado en su extremo, una violación seria de nuestros códigos morales, no obstante, en la cuestión palestino-israelí, estos factores permiten la humillación y otras formas de violencia psicológica, de tal manera que los actos que bajo otras circunstancias serían altamente inmorales, son justificados y legitimados permitiendo obtener a los individuos un comportamiento inmoral. De tal manera que las acciones violentas al otro son muestras de la transmisión de la humillación y la violencia como “valor” que sustenta la conducta israelí en relación con la otredad palestina.

Martin-Baró reflexiona sobre los efectos de la violencia en el represor en ambientes en los que se práctica sistemáticamente la violencia, los cuales “llegan a constituir grupos cerrados, donde el valor máximo es la brutalidad de la agresión y donde se logra que los individuos interioricen de tal manera ese criterio evaluativo, que posteriormente no necesitarán más recompensas que la conciencia de haber alcanzado el nivel de agresión tenido como ideal²⁰⁷.”

Bajo esta lógica, Israel como potencia ocupante ha llegado a utilizar la humillación también como un castigo colectivo, en donde años de bloqueo económico en la Franja de

²⁰⁵ Lacey, *op.cit* p.77

²⁰⁶ Phil Reeves, “Army checkpoints a magnet for the suicide bombers”, [En línea], Independent.ie, 22 de febrero del 2002, Dirección URL: <http://www.independent.ie/world-news/army-checkpoints-a-magnet-for-the-suicide-bombers-26059406.html> [consultado: 10 de julio del 2015]

²⁰⁷ Ignacio Martin-Baro, *El valor psicológico de la represión política mediante la violencia*, en Martin-Baró (comp), *Problemas de Psicología Social en América Latina*, UCA, El Salvador, 1976, p.746

Gaza ha impedido el crecimiento de la economía y ha mantenido a la mayoría habitantes de Gaza en un estado de pobreza y dependencia de ayuda²⁰⁸.

La humillación crea en ciertos sectores de la sociedad israelí un sentimiento de superioridad y de diferenciación del otro palestino, de tal manera que este acto asociado a otras atrocidades y a la falta de preocupación por la humanidad palestina hacen que degraden ontológicamente a su contraparte e inclusive se atribuyan características propias, como la inmoralidad o la violencia.

A diferencia de los supuestos analizados con Israel, en el caso de Palestina la humillación no se produce, este fenómeno puede ser explicado de diferentes formas, no obstante, el psicólogo político Jeremy Ginges lo denomina como “efecto de inercia”, el cual consiste en una tendencia a la inacción que, a diferencia del grupo represor, se suprime la acción rebelde o violenta²⁰⁹. En efecto, existe la idea de que la experiencia de la humillación causa un aumento en las reacciones violentas contra la ocupación israelí, reacciones apoyadas cognitiva y emocionalmente, y reflejadas en ataques suicidas y la unión a milicias islámicas, que con frecuencia atribuyen sus propias acciones a las experiencias derivadas de la humillación cotidiana como confirma David Lacey.

Sin embargo, bajo esta perspectiva, estas auto atribuciones pueden ser inexactas, posiblemente los implicados en las agresiones violentas presencian la humillación frecuente de otras personas y se identifican con ellos, pero experimentan esta humillación como una amenaza sin interiorizar la experiencia como humillante, evitando el efecto de inercia y respondiendo con indignación moral y una propensión a la violencia²¹⁰.

Recordemos que no son solo los actos, sino la presencia de la contraparte la que pone en cuestión la supervivencia estatal y la identidad de cada una de las partes. La victimización mutua y la humillación son representaciones de las imágenes proyectadas, donde la culpa, la agresión, el terror, son propias del otro y el carácter de víctima es propio de cada parte inmersa dentro de la coyuntura del conflicto.

²⁰⁸ s/a, Collective punishment in Gaza must end: Israel's blockade enters its 7th year – UN Special Rapporteur, [En línea] United Nations Human Rights, 14 de junio del 2013, Dirección URL: <http://www.ohchr.org/en/newsevents/pages/displaynews.aspx?newsid=13455&langid=e> [consultado: 22 de julio del 2015]

²⁰⁹ Véase Jeremy Ginges; Scott Atran, Humiliation and the Inertia Effect: Implications for Understanding Violence and Compromise in Intractable Intergroup Conflict, Journal of Cognition and Culture, Brill Academic Publishers, 2008.

²¹⁰ Ginges, *op.cit* p.292

De aquí la importancia psicopolítica de comprender la forma en que la victimización y actualmente la humillación llegaron a convertirse en pilares que sostienen la prolongación del conflicto e involucran a las sociedades como espectadores de sí mismas en la lógica del conflicto. Partiendo de la idea de coexistencia e interdependencia antes mencionada, la humillación en la cuestión palestino-israelí se inserta en la degradación de la jerarquía social, denigrando la identidad como resultado de lo que ser palestino e israelí, árabe y judío significa.

La victimización y la humillación en el conflicto siguen vivas en la memoria colectiva de ambas sociedades como parte de su pasado histórico, es el trabajo de las próximas generaciones resolver la pérdida, repensar su papel como víctima o victimizador y revertir la humillación.

3.1.4 *Degradación simbólica* como bloqueo de transmisión de significantes.

La cuestión palestino-israelí se encuentra cada vez con menor pluralidad social, entendida ésta, como la riqueza de símbolos y significantes en las relaciones sociales de ambos pueblos. En este proceso de intercambio de significantes podemos acentuar la intersubjetividad del conflicto, la cual consiste en comunicar el universo de símbolos existentes antes y durante el conflicto entre ambos pueblos para interpretar y expresar la realidad.

Sin embargo, la misma prolongación del conflicto ha obstaculizado las posibilidades de enriquecer la calidad comunicativa de ambas sociedades, en otras palabras, se ha degradado la intersubjetividad, disminuyendo las vías para ampliar la esfera pública a través de los símbolos y la comunicación de ambas partes. Este proceso ha sido estudiado como *degradación simbólica*, y consiste en la transformación de lo comunicable de una sociedad a lo incommunicable.

En la cuestión palestino-israelí este proceso se da en parte por el bombardeo indiscriminado de los medios de comunicación, los discursos políticos y las narrativas sociales de ambas partes, las cuales lanzan de manera contundente símbolos que saturan o se sobre utilizan de tal manera que como menciona Maritza Montero retomando a Pablo

Fernández Christlieb, “exceden su capacidad de significación; ya que no quieren decir nada; a la explosión cuantitativa de los símbolos hay una pérdida de significados²¹¹.”

De esta manera, el conflicto está saturado, degradado de símbolos o bien, ausente de significados, por lo que no es posible (por lo menos bajo la prolongación a la que se ha llevado) incorporar nuevos elementos para coexistir, ya sea desde la reflexión en la vida cotidiana o desde las mesas de negociaciones, pues estos esfuerzos resultan ser incomprensibles para las partes o son interpretadas erróneamente (generalmente como amenaza a su existir).

Un estudio reciente demostró que la palabra “seguridad” era la más repetida por los políticos israelíes²¹², si bien esto es síntoma de una justificación para poder construir más muros y separar el entorno a través de la idea de límites, barreras y contenedores, también se convierte en un símbolo intersubjetivamente no reconocido, pues hay más de un solo significado comunicable. Esto mismo sucede con el polémico manual elaborado por Frank Luntz llamado “The Israel Project’s 2009 Global Language Dictionary²¹³”, el cual consiste en otro tipo de separaciones y barreras, aquellas de carácter semántica, una serie de recomendaciones y estrategias discursivas para los líderes políticos, de tal manera que se mejoren las habilidades dialécticas a través de símbolos que comuniquen la justificación de la ocupación palestina.

Estos ejemplos trabajan en el orden público y son construcciones de nuevas disparidades, sin embargo, con la prolongación del conflicto y del proceso de paz, las experiencias derivadas de estos significantes que antes eran símbolos relevantes para las sociedades, ahora son degradaciones simbólicas envueltas en el olvido colectivo. Este fenómeno también denominado *ideologización* se refiere al “proceso intersubjetivo por el cual lo público se convierte en privado y consiste en ir sacando de la vida pública y empujando cada vez más hacia los ámbitos privados las versiones alternativas de la realidad social, hasta que solo pueden ser vivenciadas como experiencias particulares sin validez social o íntimas²¹⁴.”

²¹¹ Maritza Montero, *Construcción y crítica de la psicología social*, Editorial Anthropos, 1994, p.90

²¹² Miguel Charte, “Israel, más preocupado por la seguridad que por relanzar la negociación con los palestinos” [En línea], Comité democrático palestino, 23 de mayo del 2013, Dirección URL: <http://www.palestinalibre.org/articulo.php?a=45369> [consultado: 15 de julio del 2015]

²¹³ véase http://www.stopdebezzetting.com/documents/pdf/090713Hasbara%20handboek_tip_report.pdf

²¹⁴ Montero, *op.cit* p.90

No obstante, este fenómeno también se manifiesta en conceptos utilizados en un discurso contrario, uno dirigido a una específica ruta, como libertad, democracia o paz, donde al utilizarse con mucho rigor, no solo entran en una dinámica de un sobreuso que hace perder su significado, sino también, esta degradación entra en la misma lógica de acontecimientos, dificultando el proceso de negociación.

Los símbolos que soportan cada parte, son identificados como negativos para su contraparte, por lo tanto, este tipo de símbolos “sagrados” como son el orgullo palestino, la ideología, la OLP e instituciones, su alcance internacional, la intifada, la unidad palestina y la creación de un Estado palestino, han tenido características negativas para los israelíes. Del mismo modo, los símbolos “sagrados” para Israel en donde recae su orgullo y esperanza como el sionismo, el mismo Estado de Israel, sus instituciones, la unificación de Jerusalén, o negociaciones que han beneficiado más a su sociedad, han tenido características negativas para los palestinos.

En otras palabras, en la lógica de la intersubjetividad de la cuestión palestino-israelí, nos encontramos en un escenario con una intrasmisible comunicación entre palestinos e israelíes en su experiencia social y por ende, en su coexistencia. Para poder llegar a revertir tal efecto, se debe realizar una “combinación de símbolos o significados en uso con significados o símbolos inéditos: una mezcla de lo cotidiano y lo no cotidiano²¹⁵.”

Por otro lado, la pérdida de construcción de símbolos no es equivalente a la pérdida total de símbolos, es decir, que aun en el escenario actual de escasa pluralidad, se encuentran símbolos, no obstante, estos se han configurado a través de la polarización social, por lo que se llega a convertir la violencia, la muerte y la guerra como “rituales” del espectador, es decir, surge un interés social por el fin físico o simbólico del otro. Tal es el caso del desconcertante gusto de grupos israelíes quienes se reunían cada día cerca de las frontera con Gaza o desde sus hogares, para apreciar como si de un espectáculo se tratara, la lluvia de bombas contra los palestinos a unas millas de distancia en la ofensiva militar israelí del año 2014, animando, gritando, silbando, comiendo y tomando desde sofás viejos y sillas de jardín²¹⁶.

²¹⁵ Martiza Montero, *Psicología Política latinoamericana*, Editorial Panapo, 1987, p.95

²¹⁶ Harriet Sherwood, “Israelis gather on hillsides to watch and cheer as military drops bombs on Gaza” [En línea], The Guardian, 20 de julio del 2014, Dirección URL: <http://www.theguardian.com/world/2014/jul/20/israelis-cheer-gaza-bombing> [consultado: 15 de julio del 2015]]

Este indignante hecho es una clara manifestación de la muerte como ritual y de lo que denominamos como “degradación simbólica de significantes”, pues esta degradación repercute en como la misma sociedad se percibe y valora a sí misma y a la otredad, constituyendo sus “deseos” y preferencias frente a algo en particular, todo ritual necesita de un foco de atención en común. No obstante, la sociedad palestina no es la única manipulada y afectada frente a la muerte, este ejemplo muestra como la misma sociedad israelí es parte del mismo dispositivo de manipulación al ser acostumbradas a la violencia hacia el otro como forma de “resolver” el conflicto a través de la naturalización de la muerte.

Esta construcción del imaginario sobre el otro, rompe con la posibilidad de que la contraparte pueda ver al otro como símbolo de resistencia u otros símbolos de empatía que buscan también un fin al conflicto. La degradación simbólica de significantes ha distorsionado la imagen de las partes y ha propiciado la justificación de casi cualquier cosa que suceda en el conflicto, excepto una verdadera paz.

Finalmente, es importante hacer mención como preámbulo para el siguiente factor, que la propagación de una “psicología de terror” en el conflicto se ha constituido por afectividades como el miedo y odio a través de intereses ideológicos sumergidos en símbolos muy profundos en la significación social palestina e israelí, en las cuales se genera cotidianamente la comunicación y la interacción, o lo que también Durkheim denominó como “efervescencia” para referirse a la vinculación de las emociones de los actores sociales con los símbolos centrales de la sociedad.

3.1.5 El miedo y el odio como emociones dominantes.

El objetivo de analizar algunas emociones dominantes en la cuestión palestino-israelí más allá de mostrar algunos datos del nivel de percepción hacia el otro, es mostrar estas emociones como elementos culturales y sociales, así como presentarlas bajo la lógica de la violencia fuera del discurso oficialista, donde existen más de un tipo de violencia, aquella que no solo es producto de los grupos que se encuentran al margen del terrorismo o la protesta social, sino toda violencia ejercida, que ha tenido un impacto para ambas sociedades y su tejido social, provocando fuertes cargas emocionales en el ámbito privado, pero que el mismo conflicto las ha llevado a la esfera pública.

Es necesario mencionar que los estudios sobre emociones en la cuestión palestino-israelí son escasos, sin embargo, algunos psicólogos israelíes han llevado a cabo estudios propios y recopilaciones de investigaciones al respecto, no obstante, la mayoría de estos estudios solo tratan a la sociedad israelí respecto a la sociedad Palestina. Sin embargo, esto nos sirve de gran referencia para estudiar la carga afectiva que se produce en ambas sociedades, la cual tienen como emociones dominantes al odio y el miedo y su repercusión en la resolución al conflicto, pues las emociones no son actos en sí mismos, pero si la energía que los impulsa.

Es por ello que cuando en un principio hablamos de emociones como miedo y odio, éstas pueden ser vistas de manera subjetivas, pues se encuentran en el ámbito privado de la sociedad, sin embargo, también existe una dialéctica entre estas afectividades con el ámbito público. En el caso de la cuestión palestino-israelí al encontrarse una afectividad social en la cual predominan estas dos emociones, las cuales son producidas simultáneamente en ambas sociedades, adquieren una importancia distinta, pues impactan de manera relevante en las conductas sociales y políticas tanto de Palestina como Israel.

Es dentro de esta lógica que este conflicto está sumamente influenciado por emociones y necesidades colectivas, mantiene una fuerte carga emocional que va más allá de los objetivos e intereses nacionales de los tomadores de decisiones, pero que es utilizada por ellos a beneficio. No obstante, es necesario mencionar que cada sociedad e incluso cada individuo serán afectados por estas afectividades de acuerdo a su ubicación geográfica-social y la manera en que este participe en el conflicto. La afectividad está presente como elemento en la vida cotidiana y en los hechos sociales y no solos en la racionalidad.

De acuerdo a Martín-Baró, el papel de la psicología al analizar los conflictos de carácter “intratable”, suelen basarse en analizar la eficiencia de las acciones militares, de tal manera que se contribuya al esfuerzo bélico, o bien, estudiando las secuelas psicológicas y su prevención y tratamiento. No obstante, hay que considerar una tercera vía; “hay un aspecto de la guerra de gran importancia y que debe ser analizado por la psicología social: su carácter definidor del todo social. Por su propia dinámica, una guerra tiende a convertirse en el fenómeno más englobante de la realidad de un país, el proceso dominante al que tiene que

supeditarse los demás procesos sociales, económicos, políticos y culturales, y que, de manera directa o indirecta, afecta a todos los miembros de una sociedad²¹⁷.”

Bajo esta idea, si bien la cuestión palestino-israelí no se encuentra en un estado de guerra, si se encuentra en un constante clima de violencia que ha repercutido a toda la sociedad actual y futura perteneciente del conflicto. En esta repercusión predominan emociones dominantes, mismas que ha desencadenado procesos psicológicos para las dos sociedades, reflejados en la percepción de vulnerabilidad frente al otro y un estado emocional constantemente en alerta como sentimiento de inseguridad que a su vez como vimos, tiende a producir agresiones hacia la contraparte.

Es por ello que debemos considerar el espectáculo cotidiano de la violencia en la cuestión palestino-israelí como un estímulo para los propios espectadores en simular ese comportamiento por medio de emociones para enfrentar los problemas derivados de su realidad. Este tipo de violencia llevada a la práctica cotidiana es lo que lleva a ambas sociedades al actuar bajo distintas cargas afectivas. No obstante, la prolongación del conflicto y sus etapas de búsquedas de paz han influenciado de manera significativa.

Tal como lo demuestran algunos estudios de la década pasada, “en la primavera de 2002, casi todos los judíos de Israel (92%) reportaron una sensación de temor de que ellos o algún miembro de su familia podrían ser víctimas de un ataque terrorista, mientras que en febrero de 2000 este porcentaje fue sólo del 79%, y en 1999 sólo el 58%. En el año 2002, el 78% de los encuestados informó que su seguridad personal se había deteriorado, mientras que en 1999, el 80% de los judíos de Israel informaron que su seguridad personal fue mayor debido al proceso de paz iniciado en 1993²¹⁸.”

Lo anterior no solo es reflejo de un gran porcentaje de datos crecientes sobre el clima emocional en la sociedad israelí, es también la causa del apoyo social hacia las formas violentas para hacer frente al conflicto y la razón de que líderes que proyecten tener fuerza y seguridad en contra de Palestina a través de la manipulación del miedo, sean los ganadores de los partidos políticos triunfadores en las urnas. Una serie de investigaciones realizadas en Israel nos señalan lo siguiente:

²¹⁷ Martin-Baró, *op.cit* p. 71

²¹⁸ Daniel Bar-Tal, “Psychological obstacles to peace-making in the Middle East and proposals to overcome them”, *Conflict & communication*, Vol. 4, No. 1, 2005, p.5

“En marzo del 2001, el 72% de los judíos en Israel apoyo a que la fuerza militar se debiera utilizar en contra de los palestinos. En febrero de 2002 el 75% de los judíos en Israel opinaron que la intifada podría ser controlada por la acción militar; 57% de los encuestados dijo que las medidas empleadas para acabar con la intifada eran demasiado indulgentes, mientras que sólo el 9% pensaba que eran demasiado duras, y el 34% pensaba que eran apropiados. Además, el 58% apoyó la política de invertir más en el aparato militar del país con el fin de evitar otra guerra y como una alternativa a las conversaciones de paz²¹⁹.”

Asimismo, en años más recientes, una encuesta nacional israelí realizada en marzo de 2008 por la Liga Anti-Difamación, mostraba que el 82% de los jóvenes judíos (15-18 años) y el 77% de los adultos judíos (sobre 18 años) creían que Israel se enfrentaba ya sea a una amenaza importante o una amenaza de exterminio²²⁰.

Podemos observar que en la cuestión palestino-israelí los escenarios están cargados de esta afectividad, en el cual hay imágenes cotidianas de violencia que provocan miedo pero discursos que lo justifica, creando un estado de parálisis psicosocial al mismo tiempo de una estética en la violencia.

Entendiendo a la estética cómoda la capacidad de un objeto para atraer a un observador, Pablo Fernández Christlieb nos habla de una *anestésica de la violencia*, que consiste en “el adormecimiento o atrofia de la sensibilidad fina merced a tantas impresiones burdas, y al hecho de que cada vez tienen que ser peores²²¹”, es decir, se utiliza la violencia como atracción al punto de que se ejecute la estética por medio de la insensibilidad, de tal manera que la violencia y su clima cotidiano emocional que produce sea parte del pensamiento y genere siempre nuevas formas de atracción.

De esta manera, emociones como el odio, socialmente producidas por la naturalización de la violencia en el conflicto, provocan que sea “atractivo” lo que paradójicamente produzca más violencia y por ende más odio y un clima emocional negativo, sin embargo, esta “*anestésica*” en el conflicto impide que se profundice en la atracción,

²¹⁹ Ibid., p.7-8

²²⁰ Eran Halperin, *Socio-Psychological Barriers to Resolving the Israeli-Palestinian Conflict: An Analysis of Jewish Israeli Society*, en Yaacov Bar-Siman-Tov (editor), *Barriers to Peace in the Israeli-Palestinian Conflict*, Jerusalem Institute for Israel Studies – Study no. 406, 2010, p.46

²²¹ Pablo Fernández Christlieb, “Anestésica de la violencia”, en *Alma Pública*, Revista desdisciplinada de psicología social, Año 01, num 01, 2008, p.31

impidiendo la evaluación de los actos y emociones derivados de la misma violencia del conflicto.

Estos factores repercuten directamente en las nuevas generaciones, tal como lo muestra Haggai Kupermintz, investigador de la Universidad de Haifa, en dos encuestas que se realizaron en 2004 a 2005, donde se encontró que alrededor de un tercio (31,9% en 2004 y 38,4% en 2005) de la juventud judía mostraba altos niveles de odio hacia los árabes, esto se vio reflejado también en una encuesta nacional realizada después de la guerra del Líbano del 2006, el 35,6% de los israelíes reportaron altos niveles de odio hacia los palestinos. Del mismo modo, en una encuesta que se llevó a cabo durante la guerra en Gaza, el 32,7% de los judíos en Israel encuestados reportaron altos niveles de odio hacia los palestinos²²².

Es así que ambas sociedades en el conflicto han generado referentes de significación reflejados en relaciones sociales basadas en miedo y odio, estas emociones no son más que percepciones de las representaciones de los fenómenos sociales, la forma en cómo se percibe la construcción de procesos identitarios e ideo-afectivos en el conflicto.

En otras palabras, si el contexto del conflicto por obviedad ha sido predominantemente negativo, donde la guerra, la muerte y la aniquilación, la tortura y el éxodo son cotidianos, la forma de interrelacionarse se basará en la desconfianza hacia la contraparte, propiciando el miedo y el odio entre otras emociones dominantes como símbolos negativos del otro. De esta manera, el sionismo será descrito como inseparablemente racista y colonizador, mientras el movimiento palestino como inseparablemente terrorista.

Estas afectividad colectiva compartida por los líderes y las sociedades, son efecto de un consenso social en cuanto a lo referente a una postura generalizada dentro de ambas sociedades (aunque no de igual manera), de un conformismo y una aceptación de un clima emocional fabricado, de tal manera que las personas en su cotidianidad, no solo son víctimas de aquellas emociones, sino espectadores pasivos y activos.

Aquí es importante mencionar que para que emociones como el odio o el miedo sean predominantes en la emocionalidad cotidiana de los palestinos y los israelíes, es necesario que estas afectividades sean llevadas a la práctica, ya sea por medio de violencia cotidiana, humillación, actos terroristas, bombardeos o guerras de baja intensidad, es decir; sean públicamente “visibles”, que estén presentes en el entramado morboso de información como

²²² Halperin, *op.cit* p.46-47

noticias de los medios de comunicación masivos, no solo localmente, sino en el exterior, de tal manera que se insensibilice socialmente cada vez más al espectador.

La memoria del odio y el miedo pueden ser recordados constantemente sin necesariamente vivir experiencias que los produzca, pues tal como señala Christlieb, los sentimientos no existen, “existen las palabras, pero estas carecen de contenido afectivo o de correspondencia con hecho alguno²²³.”

Podemos observar entonces, que estas emociones generan un clima en el conflicto que impacta negativamente en la identidad de la sociedad, pues distorsiona la realidad y genera un comportamiento esquizoide en las relaciones sociales. Esto a su vez genera sentimientos de inseguridad en cuanto a las opciones que como sociedades tienen para responder al conflicto, derivando en confusiones éticas y naturalizando la coexistencia mediante emociones predominantes como miedo u odio.

Finalmente, es así que la preponderancia de estas afectividades negativas en la vida social dentro del conflicto llega a ocasionar no solo escenarios bélicos o la militarización, empieza por una violencia mental, violencia que vemos se apodera de las relaciones sociales entre palestinos e israelíes, entre árabes y judíos o entre hombres y mujeres, e inclusive entre niños. Estas relaciones sociales están intrínsecamente relacionadas con las formas de percepción y actuar de los líderes y tomadores de decisiones, las cuales como sabemos, suelen derivar en términos militares. Esta naturalización de una militarización se transmite de forma dialéctica entre la sociedad y sus líderes, perpetuando así, injusticias e indiferencias compartidas.

3.2 Rescate de los factores psicopolíticos desde la epistemología local

Rescatar otro tipo de factores psicopolíticos como la solidaridad a partir de la epistemología local, es analizar la realidad de la cotidianidad en ambas sociedades y buscar su momento de encuentro. Es entender en primera instancia los fenómenos sociales derivados del conflicto y el papel de la población oprimida por la naturalización de la violencia y las practicas estatales para mantener el conflicto, para así, repensar las negociaciones por medio de la

²²³ Pablo Fernández Christlieb, *La afectividad colectiva*, Editorial Taurus, 1999, p.17

influencia de la sociedad como eje primordial para llegar a una genuina reconciliación no solo por medio de un apoyo internacional.

Esta aproximación consiste en analizar la realidad cotidiana de ambas sociedades explorando los mecanismos de resistencia de las comunidades, las ONG's, los colectivos, las organizaciones sociales o el papel del ámbito académico, qué al igual que la larga prolongación del conflicto, han generado al mismo tiempo redes que han permitido desarrollar otros factores como medios de combatir desde abajo el conflicto.

Desde la poesía de Mahmud Darwish, la música de Shadia Mansour y Mohammed Assaf o Kamilya Jubran, y más personas que han estado exportando la cultura, hasta las formas de organización entre ambas sociedades, solidaridad desde los barrios hasta las cúpulas de poder, e inclusive movimientos como las intifadas o las insurgencias armadas, son solo una muestra de la influencia de lo local a lo global, pues más allá de los factores psicopolíticos, en una situación de conflicto constante, “nada sabemos sobre todas aquellas virtudes que subyacen a su situación de permanente emergencia crítica o sobre su capacidad de solidaridad para no abandonar a los más miserables de los miserables²²⁴.”

En efecto, junto a las intervenciones militares y la violencia cotidiana derivada del conflicto, hay también grandes muestras de solidaridad, actos de altruismo, quienes combaten la dictadura de la rutina de la conformidad por medio de guerras silenciosas donde se busca la paz, quienes creen aun en la preservación de la vida como parte de la resistencia misma, quienes utilizan la memoria como un recuerdo fiel, esperanzador y profético, palestinos israelíes o israelíes árabes con una mirada grata ante la sinceridad y la exaltación del alma y la denuncia ante su degradación.

Para un conflicto que se alimenta de la explotación, el egoísmo cotidiano, la gente desde su propia organización contrarrestan estas indiferencias a través de múltiples formas, formas que son el interés de este apartado y que desde una lectura latinoamericana las podemos denominar como “*acción prosocial*”, la cual consiste en aquella cuyo producto es socialmente beneficioso y más específicamente, como aquella acción que beneficia a otras

²²⁴ Ignacio Martin-Baró, La desideologización como aporte de la psicología social al desarrollo de la democracia en Latinoamérica, Boletín de la AVEPSO, vol. VIII. núm. 3, El Salvador, 1985, p.9

personas²²⁵.” Esta *acción prosocial* a diferencia de otras prácticas altruistas, busca que el beneficio no sea solo para un sujeto sino para toda la sociedad a la que pertenece.

En este sentido, podemos ubicar otros factores como la solidaridad, aquella inserta en la responsabilidad colectiva y fuera de los estrechos marcos del individualismo, “como el apoyo que alguien da a las causas defendidas por otros individuos o a las mismas personas. Al solidarizarse, las personas comparten la responsabilidad respecto a algo o alguien, cargan con las consecuencias de lo decidido o realizado por otros²²⁶.”

Para ello, es necesario entender que esto se genera tanto por los propios palestinos como los israelíes, tanto para árabes como judíos, pues no olvidemos que las políticas estatales como las israelíes, no solo han excluido a ciudadanos palestinos, sino también a los propios israelíes, a quienes se les ha excluido también de las decisiones sociales por medio de diversos mecanismos de manipulación, institucionalizando las responsabilidades colectivas de tal manera que solo pequeños grupos en el poder sean capaces de “solucionar” la convivencia, mientras que los ciudadanos ordinarios no tienen una responsabilidad colectiva oficial del conflicto entorno a la solución por medio de una convivencia igualitaria.

Es dentro de esta lógica, que las personas ordinarias se les inserta en el ámbito privado, o lo que Baró denomina como consagración del individualismo formal, “donde cada cual debe velar por sí, pero sólo los privilegiados disponen de recursos, propios e institucionales, para dar respuesta real a sus necesidades, es decir, para ser responsables²²⁷.” No obstante, esta solidaridad local logra atravesar al ámbito público para llegar al terreno de la colectividad con el fin de alcanzar el equilibrio social más posible dentro del contexto dado.

La gente puede reconfigurar el destino de sus pueblos siempre y cuando se organice en colectividad, esta idea no es romántica ni utópica, es completamente posible, el pacto de unidad entre Cisjordania y Gaza influenciado por la gente con la consigna “queremos el fin de la división”, el cual había sido el mayor obstáculo a conseguir para un genuino Estado, y como intento de finalizar con la división interna demostró esto. Si bien esto concluyó en un

²²⁵ Ignacio Martin-Baró, *Acción e Ideología: Psicología social desde Centroamérica*, UCA Editores, 1990, p.304

²²⁶ *Ibid.*, p. 332

²²⁷ *Ibid.*, p. 335

ataque militar por parte de Israel, dejó al descubierto la influencia del poder de la gente y la falta de ella en el poder estatal.

Es bajo esta lógica que una cultura de resistencia por medio de civiles, militares, hombres y mujeres, que sin importar su etnia, religión u orientación sexual, están tratando de erosionar los factores psicopolíticos y realmente están tratando de agregar otros como la solidaridad, la igualdad, la justicia y la paz, pensada desde ellos y no desde los gobiernos, pero intentando influenciarlos, pues al final de cuentas representan a la personas ordinarias.

Es importante mencionar aquí como influencia de la Psicología Política y Social, a los grupos que pueden generar una influencia en los procesos sociales promovida por Moscovici, donde la innovación, el comportamiento, la persuasión, y otros elementos pueden producir cambios a nivel social. De acuerdo a estos postulados, serían las “minorías activas” las que tendrían una influencia social a pesar de parecer en desventaja o ser rechazados socialmente. El término minoría no hace alusión literalmente a “unos pocos”, sino a la innovación en ideas no preconcebidas y caducas en ciertos contextos, en la capacidad de crear nuevas por una influencia no necesariamente de una mayoría numérica.

En este sentido, a continuación se mencionarán algunas organizaciones, colectivos, ONG's, tanto palestinos como israelíes, e intelectuales, quienes han aportado formas de pensar y actuar no solamente como expresiones que tienen como finalidad únicamente cuestiones políticas, sino como medidas y expresiones culturales e idéntitarias que proponen nuevas formas de organización y coexistencia local.

3.2.1. Organizaciones palestinas

Alternative information Center (AIC)²²⁸.

El AIC es una organización mixta israelí-palestina, con base en Jerusalén y Beit Sahour, fue fundada en 1986 y se centra en el análisis crítico, la investigación, el debate y la diseminación de información entre los movimientos de base de las dos sociedades. Para ello, se basa en la compilación, diseminación de información y análisis crítico sobre el conflicto que enfrenta a israelíes y palestinos, y la realización de programas diseñados para educar, sensibilizar y

²²⁸ Véase <http://www.alternativenews.org/english/>

activar a la opinión pública, entre ellos, uno para jóvenes palestinos de campos de refugiados, para capacitar a líderes formados en los principios de democracia, derechos humanos y participación activa. Asimismo, promueve debates, conferencias, talleres y programas.

Badil Resource Center for Palestinian Residency and Refugee Rights²²⁹.

BADIL cuyo significado es "alternativa" en árabe fue establecida en 1998. El Centro de Recursos Badil para la Residencia Palestina y Derechos de los Refugiados es una organización sin fines de lucro con sede en una comunidad autónoma con el mandato de proteger y promover los derechos de los refugiados palestinos y los desplazados internos. Rescata la identidad palestina y los principios del derecho internacional y los derechos humanos para promover los derechos colectivos del pueblo palestino.

BADIL no teme en utilizar un lenguaje “demonizado”, aludiendo a términos como "régimen de Israel colonial”, “apartheid", "racismo patrocinado por el Estado", o "limpieza étnica sistemática", y afirma que el racismo y la discriminación institucionalizada son la causa del desplazamiento forzado y el despojo del pueblo palestino.

En diciembre de 2010, BADIL participó en la 10ª Reunión Anual de Palestina Global sobre el Derecho de la Coalición Retorno. La declaración final de la reunión rechaza explícitamente la Hoja de Ruta para la Paz y la Iniciativa Árabe de Paz declarando que no cumplen con los derechos mínimos y sólo perpetúan la arrogancia de los sionistas.

Palestinian Centre for Human Rights (PCHR)²³⁰.

Organización palestina independiente que trabaja en la defensa de los derechos humanos. Fue creada por un grupo de abogados palestinos y de activistas de los derechos humanos. El centro investiga las violaciones de los derechos humanos, así como pone a disposición de las clases más desfavorecidas, abogados para garantizar la defensa de sus derechos. Proporciona asesoramiento a individuos y a grupos e interviene en las propuestas de ley gubernamentales,

²²⁹ Véase <http://www.badil.org/>

²³⁰ Véase <http://www.pchrgaza.org/>

para garantizar la aplicación del derecho internacional en materia de derechos humanos en Palestina.

Baladna (Association for Arab Youth)²³¹.

Baladna cuyo significado en árabe es “nuestro país”, es una organización con sede principal en la ciudad de Haifa y trabaja para fomentar y desarrollar la capacidad de los jóvenes árabes-palestinos que viven en Israel. Constituida alrededor y debido a los sucesos de octubre del año 2000, en el que 13 ciudadanos árabes de Israel, en su mayoría jóvenes, fueron asesinados por parte de las Fuerzas de Seguridad Israelíes, Baladna trabaja contra la separación y para la integración de los y las jóvenes palestinos que viven en Israel.

Baladna se esfuerza en fomentar el refuerzo de la identidad y la cultura palestina de los jóvenes que viven en Israel y en consecuencia estimula el compromiso hacia la comunidad e inspira la motivación para provocar el cambio social. Por ello sus principales áreas de trabajo son juventud y capacitación en liderazgo, intercambios juveniles, actividades culturales y de recuperación de la memoria histórica, trabajo en red y difusión de informaciones.

Palestinian Federation Women’s Action Committees (MSS – PFWAC).

La Federación Palestina de Comités de Mujeres es una organización democrática constituida en 1978 con delegaciones en todas las principales ciudades de Cisjordania y la Franja de Gaza. Su objetivo es mejorar la situación económica, social, sanitaria, laboral, educativa y cultural de las mujeres palestinas.

La Federación se centra en la atención a mujeres no integradas en el mercado laboral (que en Palestina suponen el 70% de la población). Sus actividades principales se concretan en el programa de educación no reglada “Escuela de Mujeres” y en el apoyo tanto a la economía familiar de las mujeres como a servicio de guarderías para reducir la carga de trabajo doméstico de las mujeres.

²³¹ Véase <http://www.momken.org/baladna/en>

La HRA es una organización palestina con sede en Israel, nace en 1988 con el objetivo de defender los derechos de la minoría palestina en Israel. Sus intervenciones se concentran en la educación en derechos humanos y sensibilización la comunidad, formando a facilitadores y se han organizado varios foros en Escuelas de enseñanza superior. En investigación y publicación de informes donde generalmente se critica la construcción de muros para separar poblaciones. Estos informes han servido de input para las actividades de lobby internacional. La HRA se ha constituido como un eje de presión hacia las Naciones Unidas, siendo la primera ONG en israelí que trabajaba en este sentido con la ONU desde 1994. Asimismo a nivel de la Unión Europea, la HRA está involucrada con diferentes redes de la sociedad civil como EMHRN, Aprodev y la Conferencia EuroMed desde 2005, en el marco del Proceso de Barcelona. Más recientemente también se están contactando directamente los miembros del Consejo y del Parlamento Europeo.

Dentro de Israel se proporciona información de fondo para las representaciones extranjeras en el país, además de las visitas con los diplomáticos a pueblos no reconocidos o destruidos. La HRA desempeña su labor con el apoyo del Instituto de Estudios Políticos para América Latina y África.

3.2.1.1 Colectivos

The Public Committee Against Torture in Israel (PCATI)²³³.

PCATI fue fundada en 1990 como reacción a la política actual del gobierno israelí, que permite el uso sistemático de la tortura y los malos tratos en los interrogatorios principalmente, sin embargo, no los únicos como potencia ocupante. PCATI cree que la tortura y los malos tratos de cualquier tipo sin importar las circunstancias es incompatible con los valores morales de lo que consideran debería ser la democracia y el Estado de Derecho.

²³² Véase <http://www.arabhra.org/eng/>

²³³ Véase <http://www.stoptorture.org.il>

PCATI aboga por todas las personas - israelíes, palestinos, inmigrantes laborales y otros extranjeros en Israel y los Territorios Ocupados con el fin de protegerlos de la tortura y los malos tratos por parte de las autoridades de interrogatorio y policiales israelíes. Estos incluyen la Policía de Israel, el Servicio de Seguridad General (GSS), el Servicio de Prisiones de Israel y las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI).

Workers Advice Center, WAC²³⁴.

Fundada en 1990 para llenar el vacío dejado por la Federación General de los Sindicatos (Histadrut), la WAC tiene por objeto proporcionar una dirección para trabajadores no sindicalizados, con un fuerte énfasis en los árabes que son segregados en el mercado de trabajo israelí. Actualmente cientos de trabajadores ya se han incorporado a WAC, encontrando la protección de un sindicato que les garantiza el pleno empleo y unas prestaciones sociales adecuadas. Aspira a crear una cultura de solidaridad entre los trabajadores y una conciencia de organización sindical. Se busca que los empleados de personal, empresas, autónomos, y los trabajadores con contratos individuales puedan encontrar en sus centros apoyo, asesoramiento y protección.

Movimiento de Solidaridad Internacional (ISM)²³⁵

El Movimiento de Solidaridad Internacional (ISM) es un movimiento palestino liderado comprometido a resistir la opresión largamente arraigada y sistemática y el despojo de la población palestina, utilizando métodos y principios de acción directa no violenta. Fundada en agosto de 2001, ISM tiene como objetivo apoyar y fortalecer la resistencia popular palestina, los refugiados, apoyo en manifestaciones, en las aldeas a riesgo de ser atacados, las casas que puedan ser demolidas o donde los palestinos sean objeto de acoso constante o ataques de los soldados y los colonos, así como numerosas otras situaciones.

Apoyan la plena igualdad de todas las personas tomando una postura firme contra el antisemitismo, la islamofobia y el sionismo. De acuerdo con la declaración palestina de 2012,

²³⁴ Véase <http://www.workersadvicecenter.org/>

²³⁵ Véase <http://palsolidarity.org>

se oponen a la utilización sin fundamento del término antisemitismo como herramienta para sofocar las críticas a Israel o la oposición al sionismo, en parte, ya que esto confunde falsamente ser judío como soporte para una ideología, el sionismo, o la las políticas coloniales y un apartheid por parte del Estado de Israel.

3.2.1.2 ONG's

ADDAMEER Prisoners Support and Human Rights Association²³⁶.

ADDAMEER cuyo significado en árabes es “conciencia”, es una asociación no gubernamental civil palestina de apoyo a los derechos humanos de los presos. Fue establecida en 1992 por un grupo de activistas interesados en los derechos humanos, se centra en la ayuda hacia los presos palestinos, abogando por los derechos de presos políticos, y trabajando en la supervisión del fin de la tortura a través procedimientos legales y campañas de la solidaridad. Ofrece representación legal gratuita a los prisioneros en centros de detención o cárceles, además de asesorar a las familias, entre otras cosas. También denuncia las acciones ilegales cometidas contra los detenidos.

ADDAMEER fundamenta su ideología en la importancia de construir a una sociedad palestina libre y democrática basada en justicia, igualdad, el imperio de la ley y el respeto a los derechos humanos dentro del marco más grande del derecho a la autodeterminación.

Health Work Committees (HWC)²³⁷.

Institución no gubernamental palestina constituida en 1985, se centra en actividades que abarquen el cuidado de Atención Sanitaria Primaria (clínicas y centros médicos), por medio de distintos programas de salud (programa de salud de la mujer, programa del niño sano, programa de salud escolar, educación sanitaria y el programa de las clínicas móviles) y puesta en marcha de diferentes programas de desarrollo comunitario. HWC proporciona sus servicios a la población palestina, especialmente a los sectores más vulnerables y en situación

²³⁶ Véase <http://www.addameer.org/>

²³⁷ Véase <http://www.hwc-pal.org>

de riesgo y cuenta con un respaldo pleno por parte del Ministerio de Salud de la Autoridad Nacional Palestina.

Actualmente los principales proyectos implementados implican por un lado la atención sanitaria de emergencia a mujeres, niños y ancianos con enfermedades crónicas de las zonas más aisladas de casi todos los distritos de Cisjordania mediante distribución de medicamentos y unidades/clínicas móviles y, por el otro, el apoyo al equipamiento del hospital de Tubas.

Palestinian Medical Relief Society (PMRS)²³⁸.

Institución no gubernamental palestina constituida en 1979 con programas nacionales de prevención y educación para la salud, desarrollo comunitario y empoderamiento. Se centra en los diferentes distritos y campos de refugiados de la Franja de Gaza, orientados a la compra de materiales sanitarios y de medicamentos para los sectores de población más vulnerables y en situación de riesgo: mujeres, niños y ancianos.

Union of Health Work Committees (UHWC)²³⁹.

Institución no gubernamental palestina constituida en 1985. Su origen se remonta a una iniciativa de un grupo de profesionales de la salud con el propósito de mejorar las condiciones de vida de la población palestina que vive bajo el régimen de ocupación israelí. Por el volumen y calidad de su labor está considerada como una de las principales organizaciones palestinas en el ámbito de la salud. La UHWC trabaja a lo largo de toda la Franja de Gaza a partir de su programa de clínicas móviles, ofreciendo principalmente, servicios de salud de la mujer, servicios de salud a niños y medicina general.

²³⁸ Véase <http://www.pmr.ps/>

²³⁹ Véase <http://www.gaza-health.com/en>

ITTIJAH - Union of Arab Community Based Associations²⁴⁰

ITTIJAH es la plataforma de organizaciones no gubernamentales palestinas en Israel. Creada en 1995 y con base en Haifa, ITTIJAH trabaja para coordinar las actividades y estrategias de las organizaciones palestinas en Israel fomentando el desarrollo de sus capacidades. Es una institución consultiva del ECOSOC de Naciones Unidas. Sus líneas de trabajo se centran en el encuentro entre organizaciones de la sociedad civil con plataformas, experiencias y especialidades similares, aumentando los niveles de comunicación y cooperación. En lucha por aumentar los recursos humanos, técnicos, financieros y educativos de sus organizaciones miembros a través de la transferencia de conocimientos, acceso al personal voluntario y recursos técnicos y educativos, así como apoyo financiero.

Asimismo trabaja en incidencia local, regional e internacional para promover el estatus de los ciudadanos palestinos de Israel; ITTIJAH apoya el contacto con los diferentes gobiernos y la sociedad civil. En este ámbito encontramos las jornadas de estudio, coordinación de delegaciones solidarias, publicaciones y conferencias. Difunde información a través de revistas, notas de prensa y medios de comunicación a nivel nacional, regional e internacional, y comparte fuentes con otras organizaciones de la sociedad civil.

PENGON²⁴¹.

Establecida en septiembre de 1993, después de firmar de los acuerdos de Oslo, es una red civil y democrática, que se esfuerza en apoyar y consolidar la sociedad civil palestina en base de los principios de la democracia, la justicia social y el desarrollo sostenible. PENGON se ha convertido en un componente importante de la sociedad palestina y sirve desde entonces como mecanismo esencial de la coordinación para las ONG's tanto a nivel local, como regional e internacional. El Observatorio Palestino (alojado en su web) se dedica a difundir el boicot a los productos procedentes de los asentamientos israelíes en los territorios ocupados, denunciándolos como entidades ilegales por la violación del derecho internacional y de las resoluciones de la ONU.

²⁴⁰ Véase <http://www.ittijah.org/>

²⁴¹ Véase <http://www.pngo.net/index.html>

3.2.2 Organizaciones israelíes

New Profile. Movement for the Demilitarization of Israel Society²⁴².

"New Profile" es un grupo de mujeres y hombres feministas, quienes están convencidos de que no es necesario un Estado militar, pues consideran que actualmente Israel es capaz de generar únicamente determinadas políticas de paz. Bajo la ideología de que no tiene que haber una sociedad militarizada fue fundada en 1988 como una organización activista comprometida a educar a la opinión pública israelí sobre la centralidad de la cultura de guerra en la sociedad israelí, a la desmilitarización, y para apoyar a los jóvenes israelíes que se niegan a su servicio obligatorio en el ejército israelí. New Profile cree en la necesidad de reducir la retención de los militares y del pensamiento militarizado en los movimientos de Israel.

Bat Shalom²⁴³.

Bat Shalom es una organización israelí nacional feminista constituida por mujeres, israelíes, judíos y palestinos que trabajan juntos por una paz genuina basada en una resolución justa del conflicto, el respeto a los derechos humanos, y una voz igual para las mujeres judías y árabes dentro de la sociedad israelí. Bat Shalom se formó en 1993, por las mujeres judías y palestinas de los kibutzim, moshavim, pueblos y ciudades de la región del norte de Israel conocido como Meguido, Nazaret y los Valles. El grupo identificó la necesidad de trabajar juntos para lograr la plena igualdad de derechos entre ciudadanos judíos y árabes de Israel. Su ideología se basa en la negación a soportar en silencio y ser testigo de la destrucción de la esperanza y el futuro de una reconciliación pacífica.

²⁴² Véase <http://www.newprofile.org/english/>

²⁴³ Véase <http://www.batshalom.org/>

B'TSELEM. The Israeli Information Center for Human Rights in the Occupied Territories²⁴⁴.

B'Tselem, el Centro de Información Israelí para los Derechos Humanos en los Territorios Ocupados se estableció en febrero de 1989 por un grupo de destacados académicos, abogados y periodistas. Se esfuerza para documentar y educar al público acerca de los responsables políticos de Israel sobre violaciones de derechos humanos en los territorios ocupados, a combatir el fenómeno de la negación frecuente entre la población israelí, y ayudar a crear una cultura de derechos humanos en Israel.

B'Tselem en hebreo significa literalmente "a la imagen de", y también se utiliza como sinónimo de la dignidad humana. La palabra es tomada del Génesis 1:27 pero también hace alusión al primer artículo de la Declaración Universal de Derechos Humanos que establece que "todos los seres humanos nacen iguales en dignidad y derechos".

Como una organización de derechos humanos israelí, B'Tselem actúa principalmente para cambiar la política israelí en los Territorios Ocupados y asegurarse de que su gobierno, que gobierna los Territorios Ocupados, proteja los derechos humanos de los residentes allí y cumple con sus obligaciones en virtud del derecho internacional, así como potencia ocupante. B'Tselem es independiente y se financia con las contribuciones de fundaciones en Europa y América del Norte que apoyan las actividades de derechos humanos en todo el mundo, y por particulares en Israel y en el extranjero.

Zochrot²⁴⁵.

Zochrot cuyo significado en hebreo es "recordar", trabaja como una ONG desde el 2002 para promover el reconocimiento y la rendición de cuentas por las injusticias en curso de la *Nakba* en 1948 y la re-conceptualización de la devolución como el recurso fundamental de la *Nakba* y la oportunidad de un mejor vida para todos los habitantes del país, por lo que renuncia la concepción colonial de su existencia en la región y las prácticas coloniales que conlleva.

²⁴⁴ Véase <http://www.btselem.org/>

²⁴⁵ Véase <http://zochrot.org/>

Zochrot parte de la idea que la destrucción de centenares de aldeas y el resultado de cientos de miles de refugiados palestinos en la guerra de 1948 se han convertido en parte integrante de la actual discurso israelí; sin embargo, su sola presencia en el discurso israelí judía todavía no significa amplio reconocimiento y la rendición de cuentas de la *Nakba*. Por ello, Zochrot cree que la paz vendrá sólo después de que el país se ha descolonizado, permitiendo a todos sus habitantes y refugiados vivir juntos sin la amenaza de expulsión o denegación de Retorno.

Este elemento esencial es su ideología permite que Zochrot prevea el retorno como un proceso prolongado y multidimensional, que incluye no sólo el regreso físico de los refugiados, sino también su integración adecuada y digna en una sociedad igualitaria, conjunta palestino-judía. De esta manera Zochrot actúa para desafiar las ideas preconcebidas del público judío israelí y promueve el conocimiento, el cambio político y cultural dentro de ella para crear las condiciones para el retorno de los refugiados palestinos y una vida compartida en el territorio. Para ello, Zochrot generará procesos en los que judíos israelíes reflexionen y revisen su identidad, la historia, el futuro y el discurso resultante a través de las formas en que conciben sus vidas.

Jewish Voice for Peace²⁴⁶

Por su traducción “Voz Judía por la paz”, (JVP), es una organización que a diferencia de otras, tiene su sede en Estados Unidos. Se encarga de la defensa de judíos y se opone a algunas de las actuales políticas del gobierno israelí, como la construcción de la barrera israelí en Cisjordania y las excursiones militares en Gaza y Cisjordania. Asimismo, apoya la negativa a servir en el ejército israelí.

Fue fundada en 1996, y se describe a sí misma como una "organización judía nacional" que consiste en "una comunidad diversa y democrática de activistas inspirados en la tradición judía a trabajar juntos por la paz, la justicia social y los derechos humanos, el apoyo a la aspiraciones de los israelíes y los palestinos para la seguridad y la libre determinación".

²⁴⁶ Véase <https://jewishvoiceforpeace.org/>

3.2.2.1 Colectivos

Gush Shalom²⁴⁷.

Gush Shalom cuyo significado es "el bloque de paz" en hebreo, es una organización extraparlamentaria, independiente de cualquier partido u otra agrupación política, que ha jugado un papel principal en la determinación de la agenda política y moral de las personas en Israel que trabajan por la paz, así como en las creencias políticas comúnmente sostenidas desafiantes basadas en la desinformación.

El objetivo principal de Gush Shalom es influir en la opinión pública israelí hacia un deseo de paz y reconciliación con el pueblo palestino, basado en los principios de poner fin a la ocupación; aceptar el derecho del pueblo palestino a establecer un Estado independiente; el restablecimiento de la anterior a 1967 "Línea Verde", como la frontera entre el Estado de Israel y el Estado de Palestina; el establecimiento de Jerusalén como la capital de los dos estados; reconociendo el derecho al retorno de los refugiados palestinos; salvaguardar la seguridad de Israel y Palestina; y la lucha por la paz global entre Israel y los países árabes

Yesh Gvul ("¡Hay un límite!")²⁴⁸.

Yesh Gvul es un grupo de paz israelí que ha asumido la tarea de apoyar a los soldados que se niegan asignaciones de carácter represivo o agresivo. El papel brutal de la Fuerza de Defensa de Israel (FDI) en subyugar a la población palestina pone numerosos militares en un grave dilema moral y político, ya que están obligados a hacer cumplir las políticas que consideren ilegal e inmoral. La jerarquía del ejército exige este cumplimiento, pero muchos soldados, ya sea reclutas o reservistas, se encontraba en una situación en la que no pueden en conciencia obedecer las órdenes de sus superiores.

Es así como Yesh Gvul fue fundada en 1982 como respuesta a la invasión israelí del Líbano, cuando un número creciente de soldados se dieron cuenta de que la campaña era un

²⁴⁷ Véase http://zope.gush-shalom.org/index_en.html

²⁴⁸ Véase <http://www.yesh-gvul.org/>

acto de agresión desnuda e inútil en la que ellos no querían ninguna parte. Alrededor de 168 militares fueron encarcelados, algunos en repetidas ocasiones, por negarse a servir en la campaña: el número real de rechazos fue mucho mayor, pero sus números crecientes disuadidos las autoridades militares de la persecución de la mayoría de los insumisos.

Por ello, desde su formación, Yesh Gvul se propuso fomentar el movimiento desafiando la intimidación oficial, incluyendo la intensa vigilancia por parte de los servicios policiales y de seguridad, el grupo ofreció asesoramiento a los soldados que luchan con la elección agónica entre las políticas que sirven y que encuentran aborrecibles o desafían la disciplina militar. Yesh Gvul extendió respaldo moral y material sin reservas, que van desde el apoyo financiero a las familias de los insumisos encarcelados, medidas para llevar por medio de protestas la notificación pública, consolidándose como un modelo para el movimiento por la paz e influenciando a otros soldados en un dilema similar.

Yesh Gvul no está vinculado a ningún programa de paz específico. Su objetivo inmediato es poner fin a la mala utilización de las FDI (Fuerzas de Defensa de Israel) con fines indignos, y poner fin a la ocupación. El grupo está unido en la solución de "dos estados", como la clave para una solución pacífica de la cuestión palestino-israelí.

Rabbis for human rights.²⁴⁹

Fundada en 1988 por rabinos por los Derechos Humanos, es la única voz rabínica en Israel que se dedica de forma explícita a los derechos humanos. En representación de más de 100 rabinos israelíes y estudiantes rabínicos de diferentes corrientes del judaísmo, rescatan la tradición judía y la Declaración Universal de los Derechos Humanos de dar expresión a la responsabilidad judía tradicional para la seguridad y bienestar del extraño, lo diferente y el débil, el converso, a la viuda y al huérfano. Informan a la opinión pública israelí sobre violaciones de derechos humanos y presionan a las instituciones del Estado para corregir estas injusticias, así como en la prevención legal o las formas de revertir la toma de posesión de las tierras palestinas

²⁴⁹ Véase <http://rhr.org.il/eng>

Trabajan todo el año con los agricultores palestinos de varias decenas de pueblos en los territorios ocupados, para garantizar que puedan acceder regularmente a sus tierras agrícolas, a menudo negada a ellos debido a su proximidad a los asentamientos israelíes, por lo que también fungen como negociadores y coordinadores con el ejército.

Anarchists Against the Wall²⁵⁰.

AATW o AAWALLS o Anarquistas Contra el Muro (también llamada "Anarquistas Contra la Cerca" o "Judíos Contra los Guetos"). Es una pequeña organización israelí formada por anarquistas y antiautoritarios que se oponen a la construcción de la barrera israelí de la Franja de Gaza y la de Cisjordania, llamadas por sus detractores como "Muro de la vergüenza". El grupo se define a sí mismo a través de una resistencia no violenta y la desobediencia civil mediante la acción directa.

AATW considera la intifada de al-Aqsa como una lucha por los derechos humanos, describiendo al muro de separación como "una de las amenazas más grandes que ha conocido la población palestina durante el pasado siglo... que es hacer la vida tan aterradora para la gente palestina se les dará solo una opción: salir".

MachsomWatch²⁵¹

Es una organización voluntaria de mujeres israelíes que son activistas por la paz de todos los sectores de la sociedad. Se opone a la ocupación israelí en la zona conocida como la Ribera Occidental, a la apropiación de tierras palestinas y a la negación de los derechos humanos de los palestinos. Apoyan el derecho de los palestinos a moverse libremente en su tierra y se oponen a los puestos de control que restringen severamente la vida cotidiana de los palestinos.

La organización trabaja a través de observaciones, informes, películas, fotografías y visitas con el objetivo de influir en la opinión pública en Israel y en todo el mundo mediante el registro y autenticación de las condiciones imposibles que enfrentan los palestinos bajo la

²⁵⁰ Véase <http://awalls.org/>

²⁵¹ Véase <http://www.machsomwatch.org/en/about-us>

ocupación israelí; condiciones que también corroen el tejido de la sociedad israelí y los valores de la democracia.

Ta'ayush²⁵².

Ta'ayush que significa en árabe "vivir juntos", fue formada en el otoño del año 2000, como un movimiento de base de los árabes y los judíos que trabajan para derribar los muros de racismo y segregación mediante la construcción de una verdadera sociedad árabe-judía. Basan su ideología en la construcción de un futuro de igualdad, justicia y paz a través de las acciones no violentas de solidaridad para poner fin a la ocupación israelí de los territorios palestinos y para lograr la igualdad civil completa para todos.

Courage to Refuse²⁵³.

Fue fundada tras la publicación del documento "La carta de los combatientes" en el 2002 por un grupo de 50 oficiales y soldados de combate. Los iniciadores de la carta, el capitán y el teniente David Zonshein Yaniv Itzkovits, funcionarios en una unidad de élite, habían servido durante cuatro años en el servicio militar obligatorio, y otros ocho años como soldados de la reserva, incluyendo largos períodos de combate activo tanto en el Líbano y en los territorios ocupados territorios.

Durante su servicio de reserva en Gaza, en medio de la segunda Intifada, los dos se dieron cuenta de que las misiones confiadas a ellos como comandantes en el ejército no tenían nada que ver con la defensa del Estado de Israel, sino a la expansión de las colonias. Esto los llevó a redactar uno de los documentos más impactantes que se han escrito sobre el asunto, el cual llegó a ser conocido como la "Carta del Combatiente".

En la carta, los soldados prometen su continuo compromiso con la seguridad de Israel, pero declaran que no van a tomar parte en misiones destinadas a prolongar la ocupación. Más de 623 combatientes de todas las unidades de las FDI y desde todos los sectores de la israelí sociedad han firmado la carta y se han unido.

²⁵² Véase <http://www.taayush.org/>

²⁵³ Véase <http://www.seruv.org.il/english/>

3.2.2.2 La otra historia. Intelectuales en el ámbito académico.

Es papel de los nuevos historiadores palestinos e israelíes, y todos los académicos alrededor del mundo interesados en la causa palestina e israelí y la búsqueda de la paz, pensar en nuevas formas interpretativas del conflicto, la historia y la apertura a nuevas líneas de reflexión que durante mucho tiempo han permanecido cerradas, pero que a partir de finales del siglo XX han sido abiertas.

En ese sentido, han surgido los nuevos historiadores israelíes quienes han reconfigurado el papel de la historia de Israel desafiando la historia oficial sobre la creación del Estado de Israel y el pensamiento tradicional respecto al mundo árabe. Intelectuales como Ilan Pappé, Avi Shlaim, Tom Segev, Benny Morris, Hillel Cohen, Baruch Kimmerling, Simha Flapan, Norman Finkelstein, Shlom Sand, entre otros, forman parte de los "nuevos historiadores".

Durante su surgimiento, fueron perseguidos dentro de la sociedad israelí como parte de la actual manipulación mediática, que consiste en ridiculizar a cualquiera que simpatice con la causa palestina dentro de Israel, pues muchas líneas de investigación se basan en una ideología post-sionista, como respuesta a una ruptura epistemológica necesaria para una objetividad histórica. No obstante, la interpretación del sionismo y las formas de solucionar el conflicto varían de acuerdo a la perspectiva individual de cada intelectual. Esta manera de distanciamiento a la ortodoxia es una manera académicamente de moverse con mayor libertad en la guerra de narrativas con la cual nos enfrentamos hoy en día.

El conflicto actualmente en desarrollo está a cargo de la política internacional y los tomadores de decisiones, quienes dependen de la sociedad, pero juegan un papel de suma importancia para la búsqueda de la diplomacia y negociaciones efectivas para llegar a un acuerdo y disminuir la violencia. No obstante, las consecuencias del conflicto y su forma de llegar a una reconciliación genuina basada en la prevención de escenarios de guerra y la búsqueda de soluciones es a través del papel del ámbito académico, tanto dentro de Palestina como dentro de Israel, así como el resto del mundo, incluyendo Latinoamérica, quienes así, son los únicos capaces de mostrarnos la otra historia.

3.3 Psicología Política en la vida ordinaria para la búsqueda de una paz extraordinaria. Del ámbito privado al ámbito público.

Para poder intentar responder al cuestionamiento sobre cómo lograr una verdadera paz, es necesario responder a cómo es posible conectar la cotidianidad palestina e israelí con las políticas nacionales de sus líderes. En una primera instancia debemos entender la resistencia cultural, economía y armada por parte del pueblo palestino, después entender el papel de las personas en colectividad y la complementariedad con otras estrategias culturales como la poesía, la música, y cualquier otra forma de exportación cultural. De esta manera es imprescindible entender que es la gente la que mantiene viva las causas, que Israel no es el ejército o Netanyahu y que al problematizar el conflicto, podemos observar capas sociales donde convergen uniones y divisiones tanto en Israel como en Palestina.

En una segunda instancia hay que comprender que los momentos más creativos para una sociedad no siempre ocurren en los parlamentos, sino en las calles, donde las personas ordinarias influenciaron cambios de regímenes y agendas políticas. Las guerrillas en Latinoamérica, los movimientos *occupa* o las revoluciones árabes, a veces con características antisistémicas, exigieron en las calles arriesgando la vida, mostrando el desprecio al sistema capitalista y la dependencia de los Estados ahora corruptos y represores y sumisos ante Estados Unidos con políticas fundamentalistas y militares, el cansancio frente a una situación económica, política y cultural caduca.

La influencia no solo es política, se convirtió en social y cultural, y producía algo que la actual democracia es incapaz de producir; conciencia. Esta conciencia es fundamental para influenciar la dirección de la sociedad frente a un conflicto y su salida por medio de una nueva forma auténtica de diplomacia. Se trata pues, de asumir la perspectiva de las mayorías como propone Martín Baró y Fernández Christlieb desde la psicología, Edward Said y Asef Bayat desde la perspectiva árabe decolonial, o James Scott y Boaventura de Sousa Santos desde el pensamiento crítico, de tal manera que se eviten las metodologías experimentales utilizadas pero que no son compatibles con la realidad, especialmente en un conflicto como este.

Por lo tanto, es necesario entender la vida vista desde los pueblos, es decir su cotidianidad y su propia epistemología como una forma interpretativa distinta de la realidad.

Paulo Freire lo había resumido así al trabajar con la alfabetización; "son palabras que reflejan la realidad de hecho, sacadas del universo simbólico de las propias personas, del sentido común de su vida cotidiana, pero que se devuelven dialogal, que es dialécticamente, a la misma comunidad para desenmascarar la realidad que expresan y abrir las puertas hacia su transformación²⁵⁴."

Lograr esto es la acción opuesta a la degradación simbólica de significantes, es enriquecer la sociedad de significados y re-significarlos, es convertir lo privado en público, es el proceso opuesto de la *ideologización* antes mencionada, es *desideologizar*. Por lo tanto, lo que nos interesa desde nuestra visión latinoamericana es el poder de las personas y su relación con el poder del Estado para la transformación, o en otras palabras, la influencia de las acciones de las personas ordinarias y su relación con la sociedad, aquello que desde Foucault conocemos como *biopoder*.

Por otro lado, bajo la idea que propone Christlieb acerca de ver a la afectividad como el pensamiento que está detrás del pensamiento, es importante destacar la afectividad como elemento para llevar a cabo negociaciones más honestas, pues las emociones como vimos, evidencian los verdaderos sentimientos y relaciones sociales entre los pueblos en conflicto, ya sea para preservar la unión social o la destrucción de la sociedad.

Teorizar sobre la afectividad en la vida cotidiana en el conflicto, nos es de utilidad para comprender cómo el conflicto disuelve a la sociedad y a la cultura al perder normas, símbolos, valores, actos, actitudes, identidad y conciencia. Esto es lo que Christlieb denomina como afectividad negativa, donde los sentimientos "negros" actúan en contraposición de la afectividad "multicolor"²⁵⁵ y los los vínculos tejidos por estos sentimientos se debiliten o se exceden, "el panorama se ensombrece, se oscurece, se ennegrece y surge el miedo y le angustia, que son el vislumbramiento de la ruptura de una sociedad, y en sí mismos un tipo de afectos que pueden ir ganando fuerza, acelerando, desencadenándose, tornándose irrefrenables, irrevocables, hasta que alcanzan *momentum* y

²⁵⁴ José Rodolfo Castro; Deborah Barry, Joseph Ferraro, Centroamérica: entre el conflicto y la democracia, Universidad Autónoma Metropolitana, 1990, p.107

²⁵⁵ Christlieb reconoce tres tipos de afectividad relacionados con la creación, preservación y la destrucción de la cultura; la afectividad multicolor, compuesta de todos los sentimientos, pasiones y emociones cuya presencia tiene por objeto la preservación de una unidad social, la afectividad negra, a la cual pertenecen las melancolías y el poder y cuya actividad es la destrucción de la sociedad y la cultura, y una afectividad blanca, cuya función es la creación cultural y la fundación de lo social.

efectivamente rompen los marcos de lo contenible y lo habitable, resolviéndose en melancolía, depresión, duelo y afectos negros²⁵⁶”.

En este sentido, el papel de la afectividad ha sido un elemento clave que está presente en el conflicto pero que sin embargo, no ha sido tomado en cuenta en la mesa de negociaciones por el interés del mantenimiento del *status quo*. La incorporación de las emociones vistas desde su función cultural es necesaria para entender la lógica de los pensamientos en el conflicto, la salida del conflicto es sin duda también afectiva.

No obstante, este análisis sería incompleto si no rescatamos los procesos de cambios sociales impulsados a través de esta manera por nuestras experiencias en Latinoamérica. Si bien podemos encontrar como apunta Boaventura De Sousa Santos todo una epistemología del sur, donde se encuentra el Buen vivir de Bolivia, las formas de resistencia anticapitalista de Venezuela y todo pensamiento y acción del mundo periférico y poscolonial como reacción en contra del neoliberalismo, quisiera retomar brevemente solo el ejemplo del movimiento guerrillero zapatista de Chiapas, caso que representa un claro ejemplo de cómo se puede ejercer no solo una influencia a la opinión pública de México, sino el rebasó de fronteras y la conversión de la influencia social de las mayorías en un contexto local a uno global.

No solo el EZLN es un claro ejemplo de minoría activa estudiado por la Psicología Política por sus encuentros intercontinentales y planteamientos retomados por muchos movimientos sociales en el mundo, sino que el movimiento zapatista logró aportar desde su propia epistemología una vía para una solución negociada a un conflicto al que pertenecen y que derivaba de una resistencia indígena de siglos atrás. Una ruta hacia la solución primeramente bajo la lógica de un diálogo sin el gobierno, reflejo del desgaste del mismo gobierno mexicano.

En efecto, la firma de los Acuerdos de San Andrés representaron la defensa de los derechos individuales y colectivos negados históricamente a los pueblos indígenas, sin embargo, representó también el rescate de elementos no percibidos, secuestrados, olvidados o ignorados, y su inclusión en la agenda política de un país por medio de un diálogo directo, es decir, la posibilidad de una comunicación entre partes que parecían (y en efecto lo son) totalmente distantes y opuestas entre sí, pero capaces de modificar el *status* que el contexto

²⁵⁶ Pablo Fernández Christlieb, “La afectividad colectiva y su geometría política” Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México” p.4

otorgaba a través del reconocimiento mutuo, no sin antes reconocer el fracaso e insuficiencia de un modelo anterior que no permitía una negociación efectiva.

En otras palabras, el proceso *desideologizador* en este caso se efectuó a través de problematizar el reconocer las causas del levantamiento armado, el contexto nacional y global en el que se insertó, las demandas que la población exigía y la posibilidad de dialogar y negociar para llegar a un punto de encuentro a través de la intención de reconocer la diversidad cultural. El resultado es lo que se ha denominado como *politización*, este proceso es el que nos es de mayor interés y consiste en “una actividad de simbolización y resimbolización, significación y resignificación; es decir, construir símbolos para las experiencias que no lo tienen o que lo han perdido, y por contraparte, darle significado a los símbolos que carecen de él. Se trata de hacer expresable, transmitible, interpretable, lo inexpresado, intransmitido, ininterpretado; inteligible lo ininteligible²⁵⁷.”

En el caso de los factores psicopolíticos analizados al comienzo del presente capítulo, nos encontraríamos en una situación de *ideologización*, su salida consistiría en la pluralizar la experiencia social a través de la *politización*, este proceso implica la "reflexión de la vida cotidiana sobre sí misma²⁵⁸", para ampliar la esfera pública y construir formas alternativas de establecer diálogos eficientes para los actores sociales con el fin de enriquecer la sociedad.

Esto se ha llevado a la práctica no solo con el EZLN, todo movimiento cultural, estudiantil o de protesta surgido en el siglo pasado ha efectuado un proceso a veces total, a veces incompleto de *politización*, así como también toda resistencia cultural, religiosa, como la teología de la liberación, la actual teología de la liberación islámica, o movimientos sociales de cualquier índole con influencia social, tal es el caso de las protestas en los territorios ocupados en Cisjordania, las mujeres palestinas organizándose para resistir a la construcción del Muro o Las manifestaciones en Israel en contra de los ataques hacia los palestinos y los homosexuales en Israel.

Por otro lado, también desde la perspectiva de nuevos analistas en el Medio Oriente, podemos encontrar el rescate de lo cotidiano y su influencia social. Tal es el caso del concepto de “invasión silenciosa de lo ordinario” propuesto por Asef Bayat, analizando la redistribución y autonomía de ciertos sectores a través de las acciones cotidianas, las cuales

²⁵⁷ Wanderley Codo, *Psicología política latinoamericana*, Editorial Panapo, 1987, p.92

²⁵⁸ Codo, *op.cit* p.93

tienen una injerencia importante y a la par de las formas tradicionales de organización política-social. De acuerdo con Bayat, la cotidianidad representa las características ordinarias pero con influencia de los grupos marginados de la época post colonial.

Ésta resistencia se efectúa por medio de acciones directas pero silenciosas e individuales pero con efectos colectivos como la obtención de autonomía política y cultural frente a los mecanismos institucionales y las políticas impuestas por el Estado. “La invasión silenciosa de lo ordinario se refiere a las acciones directas no colectivas, pero prolongados de los individuos y las familias para adquirir las necesidades básicas de sus vidas (la tierra en busca de refugio, el consumo urbano colectivo o servicios urbanos, trabajo informal, oportunidades de negocio, y el espacio público) en una tranquila y sin pretensiones en una modesta moda ilegal²⁵⁹.”

Ésta propuesta es similar a las formas de resistencia cotidiana propuestas por James Scott, las cuales consideran a la vida cotidiana un lugar de múltiples formas de acción política, las cuales son ignoradas en su mayoría por las formas de hacer política predominantes. El rescate cotidiano consiste en estrategias simples y en muchos casos individuales como la caza furtiva, el hurto en pequeña escala, la evasión de impuestos, el trabajo deliberadamente mal hecho y otras formas de resistencia que son parte integral de un discurso oculto. “Estas prácticas contradicen el discurso público de los respectivos grupos y, en la medida de lo posible, se las mantiene fuera de la vista y en secreto”²⁶⁰.

Por otro lado, otros autores como Mohammed Bamyeh teorizan estas perspectivas con la idea de “*Self Development*”, basada en la búsqueda y realización individual de la libertad a través de la creación de espacios anarquistas y la reorganización de instituciones sociales, considerando al individuo como eje central de la sociedad²⁶¹.

Éstas y otras formas de resistencia en la vida ordinaria de la sociedad tienen un inicio en la esfera privada pero trascienden a la esfera pública por medio de la redefinición de símbolos, desde el arte en su contexto más puro como la poesía, la música, hasta la sexualidad.

²⁵⁹ Asef Bayat, *Life as Politics: How ordinary people change the Middle East*, Stanford University Press, 2013 p.45

²⁶⁰ James C. Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia*, Ediciones Era, p.38

²⁶¹ véase Mohammed A. Bamyeh, *Anarchy as Order: The History and Future of Civic Humanity*, Rowan & Littlefield Publishers, 2009. Pp.250

Dado el contexto de la cuestión palestino-israelí, una genuina transformación no puede provenir solamente de las políticas estatales o la mediación de terceras partes, es necesario la influencia de movimientos culturales, desde la literatura hasta las movilizaciones sociales, esta *politización* tiene como fin enriquecer las distintas visiones de la realidad y su forma de relacionarse con ella para construir otra nueva. “El mundo que queremos es uno donde quepan muchos mundos. La Patria que construimos es una donde quepan todos los pueblos y sus lenguas, que todos los pasos las caminen, que todos la ríen, que la amanescan todos²⁶².”

Desde esta perspectiva, la Psicología Política se inserta en la importancia del lenguaje cotidiano y la lógica del pensamiento ordinario, donde radica la importancia de recuperar las palabras de la gente en las calles, en los espacios públicos y abiertos sin confundir este rescate con la “opinión pública”, producto de los medios de comunicación masivos y agencias de marketing político, sino en las filas de los establecimientos, en los mercados, en plazas públicas y en los barrios.

De esta manera, Pablo Fernández Christlieb nos habla de la recuperación del pensamiento y el sentido poético de la vida cotidiana contra el sentido político de la acción de la sociedad civil apropiado por el Estado, pero influenciado por las imágenes cotidianas del lenguaje callejero. “La vida colectiva se congrega en la plaza pública para hablar consigo misma, y es por eso que es la administración la que debe salir a la plaza y no la plaza entrar en el parlamento. La cúspide de lo público está en la calle. Y es entonces cuando el espacio extrapúblico informacional se acuerda de que es la calle quien lo legitima, quien le da existencia y le permite conservarla²⁶³”.

En esta lógica encontramos la memoria colectiva frente al olvido social, en ella, la cotidianidad forma canales alternativos de expresión, desde paredes con grafitis, imágenes tatuadas en la piel, conglomeraciones y manifestaciones populares, formas de expresión en las que "confluyen lo público y lo privado, lo cotidiano y lo estructural, lo personal y lo político. Aparentemente, ningún otro escenario presenta para la sociedad civil las posibilidades politizadoras del espacio público urbano. Los escenarios tradicionales de la

²⁶² Ejército Zapatista de Liberación Nacional, EZLN: 2 de octubre de 1995-24 de enero de 1997, Documentos y comunicados. 1997, p.89

²⁶³ Pablo Fernández Christlieb, El espíritu de la calle. Psicología política de la cultura cotidiana, Editorial Anthropos, México, 2004, p.102

vida pública, a saber, los medios masivos de información (prensa, televisión, etc.) o las instancias oficiales de decisión (parlamentos, congresos, etc.), están, por regla general, cerrados a la participación social real, ya sea porque su acceso es muy restringido, porque están detentados por grupos de poder²⁶⁴".

Es tarea de la psicología política ampliar la esfera pública como medio de contrarrestar el cierre y secuestro de estos espacios públicos, es decir; ampliar la realidad de un contexto por medio de la *pluralización* y el enriquecimiento de símbolos en la sociedad, donde no solo sea retomado por la sociedad civil, sino las ciencias sociales y con ello nos sea útil para la solución de conflictos.

Para que las negociaciones en la cuestión palestino-israelí nuevamente alcancen un cierto grado de funcionalidad, deberán formar parte de un diálogo negociado con la sociedad que les permita no perder vigencia con los interlocutores reales; las personas, buscando así, la reconciliación genuina en el conflicto. Generando también nuevas formas de legitimación para la sociedad, donde la participación sea esencial para mirarse a sí mismos como interlocutores capaces de construir una salida histórica al conflicto uniendo las cotidianidades palestinas e israelíes.

Es la cultura cotidiana, los movimientos sociales y la gente ordinaria quien reivindica el pasado, tomando las tradiciones y las causas como elementos del pasado pero más presentes que nunca. Los zapatistas recuperan su memoria: "Hoy nosotros, los soldados zapatistas, los guerreros de las montañas, somos los mismos que peleamos contra la conquista española, los que luchamos con Hidalgo, Morelos y Guerrero por la independencia de estos suelos. Los mismos que con Villa y Zapata recorrimos la República entera para hacer una Revolución que murió entre los libros, aplastada por los monumentos de la nueva clase gobernante²⁶⁵".

Lo palestinos dan continuidad a su historia; "Palestina, tierra de las tres religiones monoteístas, es el lugar en el cual nació el Pueblo Árabe Palestino, donde creció, se desarrolló y sobresalió. El Pueblo Palestino jamás fue separado de su tierra, ni fueron disminuidos sus

²⁶⁴ Maritza Montero, *Psicología Política Latinoamericana*, Editorial Panapo, 1987, p.97

²⁶⁵ Ejército Zapatista de liberación Nacional, *La revuelta de la memoria: Textos del Subcomandante Marcos y del EZLN sobre la historia*, Centro de información y Análisis de Chiapas, 1999, p.51

lazos integrales con Palestina. Así por este el Pueblo Palestino aseguró para sí una unión eterna, su tierra y su historia²⁶⁶”.

3.3.2 La solución de un Estado como reconciliación histórica.

La solución de un Estado de carácter secular y democrático representa el fin de la actual solución israelí de un estado etnocrático, solución unilateral (pero defendida por Occidente) ya ahora insostenible. Un estado binacional que permita dos sociedades distintas ser iguales en un solo territorio, libertad para entrar y salir sin importar la religión que profesen o carencia de ella. Una democracia construída desde las demandas y necesidades de la gente, una coexistencia no basada en una limpieza étnica, racismo, colonialismo o un apartheid, lo que el fundador del boicot cultural israelí Omar Barghouti denomina como “coexistencia ética”, una coexistencia sin opresión, basada en la igualdad independientemente de la etnia o el lugar de origen.

| Las dos principales facciones de resistencia palestina Hamas y Al fatah, habían intentado la implementación de un gobierno de unidad nacional en abril del 2014, esta nueva coyuntura había llevado a la Unión Europea, Estados Unidos y al FMI, habían apoyado esta base de unidad nacional. Para efectuar esta estrategia, fue fundamental la resistencia cultural, política y económica de las personas ordinarias, quienes influenciaron directamente la erosión de la división y fragmentación de la política palestina entre estas dos principales facciones, mostrando al mundo su capacidad pragmática como actor en la negociación política.

Este ejemplo ha mostrado el papel de suma importancia de las personas capaces de lograr cambios que repercuten políticamente la dirección de los Estados y la resolución de conflictos en las relaciones internacionales. Solo la unión de las cotidianidades de ambas sociedades es capaz de contrarrestar los mecanismos de opresión y la desigualdad derivada del conflicto, síntoma del actual sistema capitalista, incapaz de resolver con urgencia un conflicto internacional de esta índole.

²⁶⁶ Declaración de Independencia del Estado de Palestina con Jerusalem Capital Argelia, 15 de Noviembre de 1988.

Las negociaciones internacionales, especialmente las negociaciones revisadas anteriormente, se insertan en la teoría clásica de solución de conflictos, no obstante, como hemos visto, esto es pensado bajo una ruta eurocéntrica, la cual reconoce la importancia internacional de la cuestión palestino-israelí pero cae en una idea romántica en cuanto a su solución, especialmente bajo la idea ahora *post mortem* de una solución de dos Estados, reflejo de la ineficiencia actual del derecho internacional.

Algunos autores consideran que la solución de dos Estados ha dejado de ser portadora verdaderamente activa de nuevas fuentes de significación que problematicen sus propias demandas y preocupaciones hacia los gobiernos y tomadores de decisiones. El conflicto ha permitido que los espacios conversacionales públicos de interés para las políticas estatales sean solo bajo el menosprecio de otros, mientras que el efecto contrario podría permitir otras expresiones participativas que fomentaran al diálogo. La deconstrucción debe ir en búsqueda de nuevas vías que contribuyan a fomentar estas perspectivas y sus categorías de análisis para adquirir otro sentido al rescate de la vida cotidiana, de tal manera que el carácter de coexistencia ideal sea revivido por el deseo de involucrarse como individuos y colectividades en un futuro en común.

Esto puede sonar romántico al igual que las teorías clásicas de resolución de conflictos, no obstante, la diferencia radica en el posicionamiento del individuo como protagonista en el conflicto y eje central para el diálogo y la participación en el desarrollo como en su final. La sobrevaluación del sujeto o su posicionamiento como mero espectador o consumidor, es la causa de la falta de la actual degradación ontológica del ser humano en la sociedad-mundo.

Este otro análisis puede ayudarnos a posicionar el interés de las sociedades como demandas públicas genuinas articuladas muchas veces privadamente. No se debe de reducir las negociaciones a experiencias que no sean socialmente compartidas, que no sean identificadas por la sociedad como propias y sean vistas como ajenas, como negociaciones entre “representantes” de la sociedad que se convierten en aceptaciones sociales de acciones ya negociadas por otros como mecanismos automáticos.

Es decir que, más allá de la implementación de una solución de un Estado como apuntan cada vez más los actuales académicos, es necesario construir esta o cualquier idea fuera de los mimetismos políticos, entendidas como aquellas maneras de percibir y afrontar

las realidades locales y nacionales a través de esquemas de comprensión y de resolución importados y aceptados acriticamente²⁶⁷. En efecto, efectuar una solución al conflicto dejando de lado las singularidades de la realidad al contexto donde se desea aplicar tal solución, es lo mismo que aplicar programas económicos provenientes de potencias a países en desarrollo. Esto no es más que la falta de comprensión en la complejidad de los fenómenos sociales.

Desde nuestro rescate epistemológico cotidiano y la utilización de la Psicología Política latinoamericana como herramienta de análisis útil en Relaciones Internacionales, el quehacer en la solución de conflictos necesariamente tiene que repercutir políticamente en la transición de lo privado a lo local por medio de las demandas surgidas en la vida cotidiana por las personas ordinarias. Transición que permite rescatar la epistemología local, la coexistencia, y la capacidad de la colectividad en participar directamente con el proceso de negociación, reorientando el poder por medio de la influencia social, lo que Ulrich Beck denomina como “*autopolitización*”.

No obstante, lo anterior es solo un vínculo con la comunidad internacional, pues es una responsabilidad de ella al crear el Estado de Israel a partir de una resolución de Naciones Unidas. La deconstrucción de la hoja de ruta de paz eurocéntrica no es más que lograr articular las demandas y preocupaciones del sujeto dentro de la colectividad y la cotidianidad de ambas sociedades con la internacionalización del conflicto. Se trata pues, de reconocer los espacios de convivencia de las personas en su quehacer político y social para transformarlos hacia una interlocución entre ambos, la unión de las cotidianidades y la influencia en la esfera pública para buscar otras negociaciones internacionales.

El actual proceso de paz ha perdido el respaldo de legitimación con el que contaba, transformando lo público en privado al mismo tiempo que pretende retomar el viejo espíritu de la negociación, pero incapaz de recuperar la originalidad y el objetivo de una genuina paz. En otras palabras; “el núcleo central de las negociaciones son los espacios conversacionales públicos y civiles de la sociedad. Cuando la ley acompaña a un nuevo espacio de acción social, rinde nuevamente homenaje a la palabra negociada, en la manera de un juicio contextualizado que imprima actualidad a la justicia, y con ella, al valor de esta

²⁶⁷ Martín-Baró, Psicodiagnostico de América Latina, Universidad C.A “José Simeon Cañas”, Departamento de Psicología, 1972, p.136

misma necesidad de alcanzar nuevas formas de normar y regular la vida en común, para preservarla como reconocimiento del otro²⁶⁸.”

Otro tipo de negociaciones implica enriquecer el diálogo entre los palestinos e israelíes, como un proceso de reconocimiento del otro bajo la idea de una misma identificación colectiva, de tal manera que esto sea reflejo de las temáticas en las agendas de negociación. El espacio de las negociaciones que precisa entre interlocutores, es también el espacio donde la interacción permite imprimir un sello que valore el sentido de una diferencia donde pueda documentarse el viaje de lo privado a lo público, de lo local a lo global. La lucha se encuentra en el terreno político y no en lo militar.

Ahora bien, en un conflicto como el palestino-israelí, es fundamental separar el contexto del conflicto y el escenario que se quiere lograr como el inicio de una solución, de lo contrario nos será imposible encontrar una salida, pues corremos el riesgo de únicamente ver la militarización en el conflicto y por ende, ser imperceptibles ante una verdadera coexistencia. Es decir, la solución de un Estado u otra posible solución, es posible a pesar de la actual encrucijada.

Siguiendo esta lógica, eventualmente nos encontraríamos en un escenario donde no habría más solución a la posibilidad de un solo Estado, tan solo con ver la actual distribución geográfica, la construcción de nuevos asentamientos, la falta de distribución de recursos naturales como el agua para la población palestina o la incapacidad de accesos directos entre Gaza y Cisjordania, nos da una idea.

Asimismo, la existencia cada vez mayor de palestinos que prevén una mayoría frente a la población judía en la Palestina histórica, nos hace pensar que eventualmente será necesario repensar el papel de los derechos de los palestinos, pues continuar con la actual subyugación y la maquinaria propagandística israelí, será prácticamente desproporcionado, inclusive con el actual proyecto de desmantelamiento de un posible Estado palestino, destruyendo desde la infraestructura hasta las familias. Por otro lado, Gaza se encuentra en una economía de sitio, donde en las próximas décadas, los gazatíes estarán condenados a vivir por debajo de los estándares de vida que occidente plantea y que otra potencia ocupante no puede permitir.

²⁶⁸ Mota, *op.cit* p.36

Es por ello, que es necesario replantearse el papel que el Estado judío actualmente ostenta, especialmente en un contexto internacional donde cada vez más apreciamos la relevancia de la diversidad cultural sobre el nacionalismo, por lo que la re-significación de la ciudadanía israelí y la nacionalidad judía es fundamental, especialmente si Israel quiere conservar su similitud como estado occidental, la cual ha sido sustento del mismo.

La solución de un solo Estado verdaderamente democrático es actualmente para muchos académicos la solución más plausible dado la coyuntura actual, entre ellos destacan Ilan Pappé, Adi Ophir, Raja Halwani por nombrar algunos, no obstante, es la población tanto palestina como israelí que tanto de manera directa como indirecta apoya esta solución, no sin antes cuestionarla como es completamente lógico.

Una de las mayores interrogantes sobre esta solución, es el papel de los refugiados, para ello es necesario entender las implicaciones y los principios morales detrás del derecho al retorno de los refugiados. Tal como lo explica Raja Halwani, el derecho al retorno de los refugiados palestinos es un derecho político, pero también es uno moral. Tomemos en cuenta que reclamar su derecho a regresar, no quiere decir que tengan el derecho a volver a un lugar específicamente palestino. Significa que tienen derecho a regresar a sus hogares y aldeas como individuos²⁶⁹.

Al respecto, Salman Abu Sitta²⁷⁰ ha demostrado que geográficamente no hay tantos obstáculos para el regreso de los palestinos como se cree, pues existe un gran número de villas ahora deshabitadas las cuales pertenecen a generaciones atrás de los ahora refugiados, siendo las colonias israelíes construidas cerca pero no directamente en los antiguos hogares palestinos. Es decir, el regreso de los refugiados no implicaría necesariamente un desplazamiento de israelíes previamente asentados, inclusive si estos se volvieran minoría, pues ambas culturas se mantendrían.

Bajo esta idea, la solución de un Estado permitiría a los ciudadanos israelíes mantenerse en la Palestina histórica, fomentando una primera coexistencia con los palestinos, así como acabar con las ciudades no reconocidas por Israel donde habitan actualmente árabes y palestinos, las cuales solo fomentan refugiados internos. Esto va ligado a la conexión que ambos pueblos tienen con la tierra, pues tanto palestinos dentro como fuera de Palestina,

²⁶⁹ Raja Halwani, "On The right of return" [En línea] The Electronic Intifada, 23 de junio del 2003, Dirección URL: <https://electronicintifada.net/content/right-return/4643> [consulta: 13 de septiembre de 2015]

²⁷⁰ Salman Abu Sitta es presidente de la Sociedad de la tierra de Palestina con sede en Londres.

tanto israelíes dentro como fuera de Israel y el resto de la Palestina histórica, tienen zonas de punto de contacto en su cultura, religión, lenguas, epistemes y sitios sagrados con coincidencias teológicas. La solución de un Estado permitiría esta convivencia bajo la idea de la diversidad cultural.

Si bien los Estados son los actores principales de Relaciones Internacionales, esta idea westfaliana está cambiando hacia la idea de cambiar la exclusividad étnica de los Estados por la diversidad cultural. De tal manera que no estamos hablando de una solución de un Estado binacional, es una solución para un estado con todas las nacionalidades que se quiera, pues no se trata solo de palestinos e israelíes, es acerca de judíos israelíes, árabes israelíes, palestinos musulmanes, cristianos, judíos anti-sionistas, ortodoxos, ultra-ortodoxos, tanto dentro como fuera de Israel y Palestina.

Esta solución es solo el inicio de otro proceso que contendría otras problemáticas, otras narrativas y otras meta-narrativas, no obstante, es el inicio de una nueva búsqueda de justicia interna, social, económica, política y cultural, y más importante aún es la búsqueda de otra mentalidad para erosionar los factores psicopolíticos, elogiando más a la política que al belicismo.

Tal fue como Edward Said creyó, al pensar que la función social más importante para una solución como la de un Estado, consistía en construir una cultura ciudadana, por medio de la redacción de una constitución y una declaración de derechos que reconozca el derecho de ambos pueblos a la libre determinación, de tal manera que los privilegios, los recursos y las oportunidades están al alcance de todos, mientras que las ideologías nacionalistas y dogmas excluyentes caduquen.

Es decir que, la solución de un Estado sería el comienzo de nuevas interrogantes, pero también el inicio para alcanzar una genuina reconciliación producida por el mutuo respeto, la reciprocidad y la identidad del otro. Una negociación que busque verdaderamente este fin, debe cambiar ambas narrativas nacionales para simpatizar lo más posible con el punto de vista histórico del otro, es decir, aceptar mutuamente la responsabilidad del conflicto, tanto de su prolongación como de su solución.

Cuando miramos la cuestión palestino israelí, debemos enfocarnos en el ser humano, no solo en una tierra, no en un dios o una religión, sino en la gente. Si aceptamos esta idea,

el conflicto ya no es un juego de suma cero, los obstáculos ya no son geográficos, sino emocional y psicológicos, ya no hay segregación étnica sino integración psicológica.

La solución de un Estado no es una solución ahora, dado los factores psicopolíticos intentados revisar a lo largo de esta tesis, es por lo tanto, solo una visión, pero una visión que puede cambiar la perspectiva de las personas, pues la solución al conflicto no es una solución solo para los palestinos o los israelíes, es una solución para la humanidad, hay que querer lo imposible.

Conclusiones

Como preámbulo a una conclusión general de la presente tesis, me gustaría señalar en primera instancia que el enfoque principal utilizado para esta tesis, el de la Psicología Política, resultó ser en efecto útil para la comprensión de conflictos internacionales y el desarrollo de nuevos enfoques para la resolución de éstos, especialmente el análisis desde la escuela latinoamericana, el cual ayudó a la comprensión de diversos fenómenos aquí mencionados que no siempre se contemplan.

A partir del soporte de la psicología de la liberación pudimos entender más los obstáculos que impiden una paz genuina en el cuestión palestina, asimismo, pudimos comprobar que es posible hacer una Psicología Política latinoamericana enfocada al análisis de conflictos en Relaciones Internacionales, esto sin necesariamente imitar a los enfoques psicológicos que se hacen ya de nuestra disciplina. Por otro lado, la utilización de este enfoque no significó un discurso paralelo al estudio de la cuestión palestina en Relaciones Internacionales, pues se mantuvo siempre un contacto con la influencia de factores exógenos en la dinámica de la realidad internacional, incluyendo la política externa de estos actores internacionales en las distintas facetas de la región.

En efecto, tal como fue mencionado al inicio de la tesis, esta aproximación complementa otros métodos de investigación de otras disciplinas mas no intenta sustituirlos. Este primer propósito va de la mano con la necesidad de repensar el análisis sobre la resolución de conflictos en Relaciones Internacionales, las cuales se encuentran bajo la lógica de paradigmas tradicionales, paradigmas aún vigentes y útiles en nuestra disciplina pero que en actuales coyunturas, conflictos en América latina, Medio Oriente o en lugares con una visión fuera de estas latitudes, marcan una dinámica en donde los enfoques teórico-metodológicos pueden resultar insuficientes para explicar esta nueva realidad internacional.

Por lo tanto, como primera conclusión podemos decir que una lectura latinoamericana como surgimiento de la posibilidad de crear nuevos espacios para pensar las Ciencias Sociales de otra manera, fue en efecto, benéfica para complementar las distintas perspectivas existentes en Relaciones Internacionales y poder contribuir al análisis en la resolución de

conflictos. Los cambios estructurales del sistema mundial junto a los elementos que han trastocado tanto a la realidad internacional como el modo de vida individual y colectiva, siguen cobrando importancia en la necesidad de reflexionar sobre nuevos paradigmas alternativos a los dominantes tanto en Relaciones Internacionales como en la misma Psicología.

Es posible salir de la psicología inconsciente que se ha utilizado como política, donde su perspectiva y conocimientos la han llevado consistentemente a ponerse al servicio del poder. De esta manera vemos que a diferencia de la escuela estadounidense y europea, la escuela latinoamericana tiene una percepción mayor por la Psicología Social como forma de responder a la realidad dada de los pueblos colonizados.

En lo que respecta a las reflexiones finales sobre nuestra investigación, podemos llegar a una serie de puntos importantes que nos otorguen una conclusión general sobre nuestro intento en la contribución de entender la cuestión palestino-israelí.

Un primer punto consiste en la existencia de pocos estudios sobre factores de índoles socio-psicológicas para entender la cuestión palestino-israelí, generalmente estos son abordados bajo la escuela occidental, especialmente la estadounidense. Aunque estas aportaciones fueron esenciales, dejaban muchas veces de lado su influencia en el desarrollo del proceso de paz, más específicamente, como esto obstaculizaba no solo las negociaciones, sino la interacción cotidiana entre las sociedades, degradando la pluralidad social y con ello cualquier posible acuerdo que se lleve a cabo desde las mesas de negociaciones. Muy al contrario, la influencia de la sociedad a la propia ruta de paz no es analizada y la influencia del proceso de paz a la sociedad es poca.

La primera conclusión emerge de este punto y confirma la hipótesis central de esta investigación; la falta de análisis de factores psicopolíticos en las negociaciones de la cuestión palestino-israelí, han influenciado el desarrollo del proceso de paz. Estos factores son: la deslegitimación mutua, el papel que desempeña la humillación, la mutua victimización, el miedo y odio como emociones dominantes y la degradación simbólica de significantes como causa de un cambio en sus respectivos sistemas de creencias y actitudes hacia su contraparte o hacia el conflicto del que pertenecen.

Su omisión ha afectado el resultado de las negociaciones, ambas partes son más propensas a rechazarse mutuamente como negociadores, culpándose mutuamente o

aceptando concesiones que mantienen el *status quo* y se alejan rotundamente de ambas sociedades. Los líderes han encontrado estos factores como una forma de vida, en donde las élites políticas en ambos lados, encuentran la justificación de su propia existencia y el mantenimiento de su posición política.

El primer factor, la deslegitimación mutua, enfatiza que para que una causa sea legítima la otra no debe serlo, esta idea se ha incluso institucionalizado, convirtiéndose parte del discurso privado y público al penetrar en los productos culturales y educativos. En la mesa de negociaciones, cada parte negocia con la idea de la existencia de una incompatibilidad ideológica al negar la identidad del otro, entablando acuerdos con valores inversos e imágenes negativas de la contraparte.

Esta lógica del uno contra el otro, no sólo dificulta las negociaciones, sino que la idea de un acuerdo que satisfaga a ambas partes es ideológicamente negado incluso antes de llegar a él, polarizando cada vez más el conflicto. Esto se refleja en lo estipulado en las negociaciones que no se lleva a la práctica o se otorgan concesiones territoriales pero bajo la jurisdicción Israelí o la sucesiva negación al derecho de retorno de los refugiados. Frecuentemente los discursos de los líderes están narrados bajo esta creencia y en consecuencia, este factor traza una vía de unilateralismo enfocada en la no reconciliación, pues niega la coexistencia ideológica y pretende finalizar con la coexistencia física.

Asimismo, se crea la suposición de que ciertos actores no están preparados para un proceso diplomático, tal es el caso de la deslegitimación israelí sobre la unión de Hamas y la OLP en 2014. Cuando se acepta entablar negociaciones, ambas partes lo hacen desde la idea de seguridad y defensa, por lo que la OLP, los líderes israelíes o cualquier otra figura que represente un símbolo para una de las partes, para el otro es un símbolo que representa la posible desaparición de una de las partes, mantenido así, el mismo *status quo*.

En el caso de la victimización mutua, ambas partes tienden a verse a sí mismos como “víctimas” y a su contraparte como “agresores”, en el proceso de paz se sostiene la lógica de vulnerabilidad y violencia como impedimentos para llegar aún acuerdo mutuo, pues la contraparte es considerada violenta e injusta y el proceso se efectúa bajo políticas de seguridad para preservar la existencia de las partes, ocasionando que el resultado de la negociación sea un acuerdo desigual, pues tiende a favorecer más a una de las partes.

La victimización no sólo ha sido un sentimiento que se ha generado a lo largo del conflicto, sino que ahora se opta por conservar la calidad de “víctima” con el fin de que las causa no desaparezcan, como analizamos, este sentimiento es mayor del lado Israelí y se ha utilizado en los discursos políticos de sus líderes, sin embargo, afecta a ambas partes pues funciona como un factor que tiende a excluir información que no es en primera instancia compatible con sus principales creencias. En la mesa de negociaciones provoca que aceptar y reconocer las demandas del otro, sean vistos como un acto que pone en cuestión la supervivencia y legitimidad de las partes y niega la posibilidad de cuestionarse a sí mismos, suprimiendo en muchos casos, los propios elementos negativos característicos de cada parte.

En el caso de la humillación, se niega el derecho a existir de la contraparte, de tal manera que junto a la prolongación del conflicto, se naturaliza y se llevan a cabo diversas acciones para llegar a ese fin. Este factor es sumamente mayor del lado israelí, pero afecta a ambos pueblos, de tal manera que la violencia cotidiana produce una desconfianza rotunda hacia la contraparte y hacia el propio proceso de paz, pues la humillación se trata de una respuesta agresiva al conflicto en sí mismo.

No obstante, este factor no sólo ha logrado naturalizar el uso de la violencia física y psicológica, sino que ha hecho de la violencia un instrumento paralelo a la diplomacia para enfrentar el conflicto, pues por medio de este factor se pretende acabar con la contraparte y con ello, finalizar de algún modo el conflicto, así como alcanzar ciertos fines en ámbitos públicos y privados, entre ellos, la exclusión física y moral. Asimismo, este factor ha ayudado a desarrollar una atmósfera de resentimiento en la población, lo cual se ha convertido en un terreno fértil para el reclutamiento de distintas organizaciones, entre ellas terroristas, continuando así, el ciclo de violencia.

En el caso de la *degradación simbólica* como bloqueo de transmisión de significantes, el conflicto está saturado, degradado de símbolos o bien, ausente de significados, por lo que resulta sumamente complicado (por lo menos bajo la prolongación a la que se ha llevado) incorporar nuevos elementos para coexistir, ya sea en la vida cotidiana o desde las mesas de negociaciones, pues estos esfuerzos resultan ser incomprensibles para las partes o son interpretadas erróneamente (generalmente como amenaza a su existir).

Asimismo, este factor se manifiesta en conceptos utilizados en las narrativas y el discurso de paz dirigido a una específica ruta, como libertad o democracia, pero que en la

práctica resulta contradictorio, de tal manera que al utilizarse con mucho rigor, no solo entran en una dinámica de un sobreuso que hace perder su significado, sino también, esta degradación entra en la misma lógica de acontecimientos, dificultando el proceso de negociación.

Finalmente, en el papel de la afectividad en el conflicto, nos encontramos con una decadencia cultural, es decir; la disolución sistemática de la sociedad, en donde emociones de carácter negativas como el odio y el miedo mutuo, generan la pérdida de fronteras éticas, lo cual no es distante en absoluto con la pérdida de fronteras geográficas. Pues esta afectividad negativa disuelve las normas, los valores, la identidad, la conciencia, el lenguaje y los símbolos que dan pluralidad a las sociedades.

La afectividad y la racionalidad son dos caras de una misma interacción social, la unión con la generación de lo racional y lo afectivo trabajan simultáneamente, consolidando los dos elementos que durante mucho tiempo se creían separadas. Es en ese sentido que debemos enfatizar el papel de las emociones como elementos en la mesa de negociación, pues la afectividad es un punto importante para creación de identidades colectivas de los pueblos en conflicto.

La afectividad en el conflicto al igual que los movimientos sociales, puede transformar la sociedad, ya sea para la destrucción o la restauración de ésta. Es así que lo que los individuos experimentan como sentimientos personales, tienen repercusión a una escala social, de tal forma que el proceso de paz se vuelve un evento afectivo, en el cual, en un conflicto como este, está en juego la posibilidad de la pérdida de todo lazo social.

Esta falta de análisis no es más que una falta en la comprensión de la misma sociedad, llámese palestina, israelí, árabe o judía, pues se trata de la no comprensión real de los sistemas de creencias, emociones y actitudes hacia ellos mismos y hacia sus contrapartes. El proceso de negociación está paralizado precisamente porque estos factores aún persisten en las sociedades, paralizando a las personas y a sus propios negociadores.

La influencia en el desarrollo del proceso de paz se encuentra en que esta falta de análisis, ha permitido que se trace una hoja de ruta de paz ficticia en la cual estos factores de índole psicopolítica han permanecido, incrementado y fomentado la destrucción de vínculos colectivos, desconectando socialmente a ambas sociedades y socavando la posibilidad de reconocer la “humanidad” de los individuos pertenecientes al actual territorio en disputa por

medio de narrativas incompatibles, teniendo como resultado, una desconfianza social hacia el proceso de paz.

Como se sostuvo en el segundo capítulo, las negociaciones efectuadas en dos décadas condujeron a la construcción de una “paz falsa” evidenciada por los fracasos en llegar a una solución que hasta ahora no ha resuelto algunos de los temas clave más importantes como la delimitación de fronteras, Jerusalén o los refugiados palestinos, temas que han quedado sistemáticamente aplazados en las negociaciones, desdibujando los límites de la arquitectura de la paz y volviendo inevitable la extensión del conflicto por medio de intervenciones militares sistemáticas por parte de Israel.

Factores como la deslegitimación, la humillación, la victimización o la efervescencia social²⁷¹ con predominación de emociones negativas dominantes, son fenómenos que se han desarrollado a lo largo del conflicto, no obstante, el no considerarlos como parte integral de un plan de reconciliación entre las partes, ha influenciado en la disposición para hacer concesiones, compromisos y poder evaluar genuinamente las acciones propias y las intenciones de la contraparte correctamente, afectando así, la dirección del conflicto y creando escenarios para nuevos enfrentamientos.

Por otro lado, cómo observamos durante el desarrollo de la investigación, la búsqueda de la paz está presente, no solo por los gobernantes, sino por otros actores regionales e internacionales, no obstante, también desde su propia población. En este sentido, la segunda conclusión se centra en esta vertiente, la realidad cotidiana de ambas sociedades ha demostrado cómo diversos mecanismos de resistencia por parte de las comunidades, las ONG's, los colectivos, las organizaciones sociales, los académicos, los movimientos sociales, las propias intifadas y otros levantamientos armados durante la misma prolongación del conflicto han generado al mismo tiempo, otros factores como medios de combatir desde otras vías el conflicto.

Las organizaciones y colectivos mencionados en el tercer capítulo, han fomentado el pensar diferente el conflicto, de tal manera que sus agendas pueden ayudar a transformar el ambiente tenso en el que se encuentran las negociaciones actuales.

²⁷¹ El concepto de “efervescencia social” acuñado por Emile Durkheim, hace referencia al proceso social en donde los individuos reunidos (no necesariamente física) producen un nivel alto de intensidad de la vida colectiva, lo cual puede modificar lazos sociales.

Esta epistemología local reflejada en estas organizaciones, colectivos y toda exportación cultural e identitaria, han exigido un cambio a sus propios gobernantes y han logrado erosionar brevemente y poco a poco los factores psicopolíticos para dar paso a otros que promuevan nuevas formas de organización y coexistencia local. Una genuina transformación no puede provenir solamente de las políticas estatales o la mediación de terceras partes, es necesario la influencia de la sociedad, desde sus formas más ordinarias y cotidianas hasta las más complejas, con el fin de enriquecer las distintas visiones de la realidad y su forma de relacionarse con ella para construir otra nueva.

Finalmente, una tercera conclusión conecta las anteriores para lograr alcanzar un cierto grado de funcionalidad en las negociaciones en la cuestión palestino-israelí y el papel de la sociedad ante ella misma. Cada vez más académicos están de acuerdo con la idea de que la solución de dos Estados como base para las negociaciones ha dejado de ser portadora verdaderamente activa de nuevas fuentes de significación que problematicen sus propias demandas y preocupaciones hacia los gobiernos y tomadores de decisiones.

En ese sentido la solución de un Estado secular y democrático representa una solución para la actual política unilateral israelí de un estado etnocrático. No obstante, la idea de concebir un estado binacional que permita a dos sociedades distintas ser iguales en un solo territorio, donde haya libertad para entrar y salir sin importar la religión que profesen y se ejerza sobre las demandas y necesidades de la gente, solo es posible a través de un ruta de paz que forme parte de un diálogo negociado con la sociedad, lo cual permita no perder vigencia con los interlocutores reales; las personas. Lo anterior, sin dejar aún lado el vínculo del conflicto con la comunidad internacional, pues es una responsabilidad de ella al crear el Estado de Israel a partir de una resolución de Naciones Unidas.

Después de políticas perpetuamente violentas producto de un sistema social producido por un pensamiento fundado a través del miedo a la paz, y contrariamente a la intención de éste, se ha fortalecido el surgimiento de una nueva conciencia que no ha olvidado que la sociedad no es solamente el total de una sociedad, sino una totalidad más grande que la suma de sus partes.

Terminamos esta investigación con la voz y el sentir de los palestinos reflejado en el arte que considero más puro; la poesía, aquella capaz de decir lo que el lenguaje no puede expresar por entero:

*“Les dí las resoluciones de las Naciones Unidas,
y las estadísticas,
y lo condenamos,
y lo lamentamos,
y lo rechazamos.*

*Esto no son dos bandos iguales,
ocupante y ocupado,
y un centenar de muertos,
dos centenares de muertos,
y un millar de muertos
y entre medio de este crimen de guerra y masacre,
he construido palabras y sonrisa no exótica,
sonrisa no terrorista,
y conté y reconté,
un centenar de muertos,
dos centenares de muertos,
un millar de muertos.*

*¿Hay alguien ahí fuera?
¿Habrá alguien que me escuche?
Desearía poder plañir sobre sus cuerpos,
desearía simplemente poder correr allí,
a cada campo de refugiados,
y sostener a cada niño,
taparles los oídos para que
no tuvieran que escuchar
el sonido de las bombas
por el resto de sus vidas,
como yo hago.*

*Hoy, mi cuerpo, fue una masacre televisiva
y dejadme decir que:
no hay nada que vuestras resoluciones
de las Naciones Unidas
hayan hecho
jamás sobre esto.*

*Y ningún clip de sonido,
que haga,
no importa
cuan buen inglés tenga,
les devolverá a la vida,
ningún clip de sonido,
arreglará esto.*

*Nosotros enseñamos vida, señor
Nosotros, los Palestinos
nos levantamos cada mañana
para enseñarle al resto del mundo
Vida, señor²⁷².”*

Rafeef Ziadah

²⁷² Fragmento del poema de Rafeef Ziadah titulado: “Nosotros enseñamos vida, señor”.

Bibliografía

Altable, Juan, *Oriente Próximo: Las claves del conflicto*. Silex Ediciones, 2000, 210 pp.

Alimi, Eitan Y, *Israeli Politics and the First Palestinian Intifada*, Routledge Studies in Middle Eastern Politics, 226 pp.

Álvarez-Ossorio, Ignacio, *El miedo a la paz: de la Guerra de los seis días a la segunda intifada*. Los libros de la Catarata, 2001, 334 pp.

Álvarez-Ossorio, Ignacio, *¿Por qué ha fracasado la paz? Claves para entender el conflicto palestino-israelí*. Editorial Catarata, Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación, 2007, 279 pp.

Amin, Samir, *Por un mundo multipolar*, Editorial El Viejo Topo, 2006, 254 pp.

Arroyo Pichardo, Graciela, “la diversidad cultural: viejo/nuevo paradigma para el estudio de las relaciones internacionales” en Ileana Cid, *Diversidad Cultural, económica y positiva en un mundo global*. México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2001, 226 pp.

AzisThabet, Abdel, *Palestinian refugee children and caregivers in the Gaza strip*, en *Children of Palestine: Experiencing Forced Migration in the Middle East*, Bergahahn Books, 2005, 256 pp.

Bamyeh, Mohammed A, *Anarchy as Order: The History and Future of Civic Humanity*, Rowan & Littlefield Publishers, 2009, 250 pp.

Bar-Tal, Daniel, “Narrative of the Israeli-Palestinian Conflict: Evolvement, Contents, Functions and Consequences”, en *Israeli and Palestinian narratives of conflict History's Double Helix*, Ed R:I Rotberg, Indiana University Press, 283 pp.

Bayat, Asef, *Life as Politics: How ordinary people change the Middle East*, Stanford University Press, 2013, 344 pp.

Beck, Ulrich, *¿Qué es la globalización?: falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Editorial Paidós, Barcelona, 2008, pp.299

Beeman O, William, *The Great Satan Vs. the Mad Mullahs: How the United States and Iran Demonize Each Other*, University of Chicago Press, 2008, 298 pp.

Castro Gómez, Santiago, *La hybris del punto cero*, Editorial pontificia Universidad Javeriana, 2005. 345 pp.

Castro José Rodolfo; Deborah Barry, Joseph Ferraro, *Centroamérica: entre el conflicto y la democracia*, Universidad Autónoma Metropolitana, 1990, 208 pp.

- Chomsky, Noam, *Palestina Existe*, Ediciones AKAL, 2002, 195 pp.
- Chomsky, Noam, *El Nuevo humanismo militar: Las lecciones de Kosovo*, Editorial Siglo XXI, 2002, 229 pp.
- Codo, Wanderley, *Psicología política latinoamericana*, Editorial Panapo, 1987, 407 pp.
- Collins, John, *Global Palestine*, Hurst Publishers, 2011, 219 pp.
- Dabashi, Hamid, *Post Orientalism: Knowledge and Power in a Time of Terror*, Transaction Publishers, 2011, 302 pp.
- Dan, Uri, *Ariel Sharon: An intimate Portrait*, Palgrave Macmillan, 2007, 320 pp.
- De Sousa Santos, Boaventura, “Otro mundo es posible” en Boaventura de Sousa Santos. *Democracia al borde del caos. Ensayo contra la autoflagelación*, México. Siglo XXI Editores. 2014, 367 pp.
- Delmonte, Luis Mesa, *El pueblo quiere que caiga el régimen*. El Colegio de Mexico AC, 2012, pp.487
- Dwairy, Marwan, *Counseling and Psychotherapy with Arabs and Muslims A Culturally Sensitive Approach*, Teachers College, Columbia University New York and London, 2006, 175 pp.
- Effarah, Jamil, *Think Palestine: To unlock US-Israel & arabs conflicts*, Volumen 2, Author House, 2013, 634 pp.
- Ejército Zapatista de Liberación Nacional, EZLN: 2 de octubre de 1995-24 de enero de 1997, Documentos y comunicados, Ediciones Era, 1997, 471 pp.
- Ejército Zapatista de liberación Nacional, La revuelta de la memoria: Textos del Subcomandante Marcos y del EZLN sobre la historia, Centro de información y Análisis de Chiapas, 1999, 234 pp.
- Fernández Christlieb, Pablo, *La afectividad Colectiva*, Departamento de Psicología Social, Facultad de Psicología, UNAM.
- Fernández Christlieb, Pablo, *El espíritu de la calle. Psicología política de la cultura cotidiana*, Editorial Anthropos, México, 2004, 124 pp.
- Finkelstein, Norman G, *Securing Occupation: The real meaning of the Wye River Memorandum*, 1998, 198 pp.
- García Beaudoux, Virginia, “Propuesta para una agenda temática de la psicología política en América Latina”, en Luis A, Oblitas Guadalupe (Coord), *Psicología política*, Universidad Central de Venezuela, 311 pp.

- Ginges Jeremy; Atran, Scott, *Humiliation and the Inertia Effect: Implications for Understanding Violence and Compromise in Intractable Intergroup Conflict*, Journal of Cognition and Culture, Brill Academic Publishers, 2008, 315 pp.
- Hammarck, Phillip L, *Narrative and the Politics of Identity: The Cultural Psychology of Israeli and Palestinian Youth*, Oxford University Press, 2010, 424 pp.
- Isla Lope, Jaime, *Unidad y desintegración del mundo árabe*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972, 133 pp.
- Kelman, Herbert, *Social-psychological approaches to the study of international relations: The question of relevance*. H.C. Kelman (Ed.), International behavior New York, 1965.
- Kelman, Herbert, Social-Psychological Dimension of International Conflict, en Peacemaking in International Conflict, Methods & Techniques, William Zartman (Editor) United States Institute of peace, Washington, D.C, 1997.
- Kelman, Herbert C, *A social-psychological approach to conflict analysis and resolution*, en D. Sandole & J. Senehi, *Handbook of conflict analysis and resolution*, London and New York: Routledge, 576 pp.
- Lira, Elizabeth, *Psicología de la amenaza política y del miedo*, Instituto latinoamericano de la Salud Mental Derechos Humanos, 1991, 307 pp.
- Lobo, Irene, *Palestina: tierra, agua y fuego*, Editorial IEPALA, 2003, 174 pp.
- López Alonso, Carmen, *Hamás: la marcha hacia el poder*, Editorial Catarata, 2007, 296 pp.
- Lozada Lora, Rodrigo, *Enfoques para el análisis político: historia, epistemología y perspectivas de la ciencia política*, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, 2008, 392 pp.
- Marín Guzmán, Roberto, *El recrudescimiento del conflicto árabe-israelí a partir de los atentados del 11 de septiembre de 2001: terrorismo ocupación militar*, en Manuel Ruiz Figueroa (coord.), *El islam y occidente desde América Latina*, El Colegio de México AC, 2007, 319 pp.
- Martin-Baro, Ignacio, *Psicología, ciencia y conciencia*, UCA Editores, 1977, 519 pp.
- Martin Baro, Ignacio, “Proceso Psíquicos y poder”, en *Psicología de la Acción política*. Paidós, 1993, 240 pp.
- Martin Baro, Ignacio, *Psicología de la liberación para América Latina*, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Departamento de Extensión Universitario, 1990, 232 pp.

Martin Baro, Ignacio, *Acción e ideología: Psicología social desde Centroamérica*, UCA Editores, 1990, 459 pp.

Martin Baro, Ignacio, “*La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial en el Salvador*”, en *Psicología Social de la Guerra*, UCA editores, Segunda edición, El salvador, 1992, 520 pp.

Martin-Baró, Ignacio, *Poder, ideología y violencia*, Celesa, 2003, 392 pp.

Martin-Baro, Ignacio, *El valor psicológico de la represión política mediante la violencia*, en Martin-Baró (comp), *Problemas de Psicología Social en América Latina*, UCA, El Salvador, 1976, 746 pp.

Martín-Baró, Ignacio, *Psicodiagnostico de América Latina*, Universidad C.A “José Simeon Cañas”, Departamento de Psicología, 1972, 297 pp.

Méndez Silva, Ricardo, *Derecho y Seguridad Internacional: Memoria del Congreso Internacional de Culturas y Sistemas Jurídicos Comparados*, UNAM, 2005, 674 pp.

Mendoza García, Jorge, *Psicología política y participación*, en Marco A. González Pérez, *Pensando la política*, Plaza y Valdés, 2006, 390 pp.

Montero, Maritza, *Ideología, alienación e identidad nacional*. Universidad Central de Venezuela, 1984, 187 pp.

Montero, Maritza, *Psicología política latinoamericana*, Panapo, 1987, 407 pp.

Montero, Maritza, “*Modelos y niveles de análisis de la psicología política*,” en Luis A, Oblitas Guadalupe (Coord), *Psicología política*, Universidad Central de Venezuela, 311 pp.

Montero, Maritza, *Construcción y critica de la psicología social*, Editorial Anthrophos, 1994, 235 pp.

Montero, Maritza, “*Una introducción al tema de la negociación o como tener poder cediendo poder*”, en *La negociación en la Psicología Social. Nuevos campos, nuevos conceptos*, Graciela Aurora Mota Bello (coordinadora) Colección. Altos Estudios No. 26, 2011, 130 pp.

Mota, Graciela, “*Negociación por espacios conversacionales de la sociedad: dimensiones de la vida cotidiana*” en *la negociación en la Psicología Social. Nuevos campos, nuevos conceptos*, Graciela Aurora Mota Bello (coordinadora) Colección. Altos Estudios No. 26, 2011, 130 pp.

Mota, Rafael, *Estados Unidos, Golfo Pérsico y depresión económica*, Xilbris Corporation, 2013, 137 pp.

- Ordoñez, Andrés, *Entre mundos: Reflexiones sobre la literatura, cultura, y política internacionales*, Siglo XXI, 2004, 134 pp.
- Oren Neta; Bar-Tal, Daniel, *The detrimental dynamics of delegitimization in intractable conflicts: The Israeli–Palestinian case*, International Journal of Intercultural Relations, 2006, 126 pp.
- Pape, Ilan, *Historia de la Palestina Moderna*, Cambridge University Press, Editorial Akal, 2007, 480 pp.
- Qurie, Ahmed, *Beyond Oslo, The struggle for Palestine: Inside the Middle East Peace Process form Rabi’s death to Camp David*, I.B. Tauris, 2008, 384 pp.
- Reinhart, Tanya, *The road map to nowhere: Israel/Palestine since 2003*, Verso, 2006, 248 pp.
- Rivadeo, Ana Maria, *Les patria, Nación y globalización*, UNAM, ENEP, Acatlan, 2003, 321 pp.
- Salgado Levano, Ana Cecilia, *Conceptualización sobre Psicología Política y una mirada a sus investigaciones durante los últimos años*, Universidad de San Martin de Porres, Perú, 2006, 179 pp.
- Said, Edward W, *La cuestión palestina*, Editorial Debate, 2013, 352 pp.
- Said, Edward W, *Nuevas Crónicas Palestinas. El fin del proceso de paz*, Nueva edición revisada y ampliada (1995-2002), Editorial Mondadori, 2002, 352 pp.
- Said, Edward W, *Orientalismo*, Editorial Debolsillo, 1997, 510 pp.
- Said, Edward W, *Cultura e imperialismo*, Editorial Anagrama, 1996, 542pp.
- Said, Edward W, *Palestina: Paz sin territorios*, Editorial Txalaparta, 1997, 177 pp.
- Said, Edward W, *From Oslo to Iraq and the Road Map: Essays*, Knopf Doubleday Publishing Group, 2007, pp.352
- Sierra Kobeh, María de Lourdes, *La influencia del factor externo en la conformación del Medio Oriente moderno y sobre sus relaciones internacionales*, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Departamento de Publicaciones, Coordinación de Extensión Universitaria, 67 pp.
- Scott, James C, *Los dominados y el arte de la resistencia*, Ediciones Era, 314 pp.
- Shamir, Jacob, Shikaki, Khali, *Palestinian and Israel Public Opinion: The Public imperative in the Second Intifada*, Indiana Series in Middle East Studies , 2010, 224 pp.

Tanya Reinhart, *Israel/Palestina: Como acabar con la Guerra de 1948*, Editorial Siete Cuentos, 2011, pp.262

Shenhav, Yehouda, *Beyond the Two-State solution: a Jewish political essay*, John Willey & Sons, 2003, pp.256

Sosa Fuentes, Samuel, “Las antinomias culturales el Sistema Mundial: Hacia una nueva ética global de justicia, redistribución e interculturalidad y una epistemología de Nuestra América” En Graciela Arroyo Pichardo. (Coordinadora). *Lo global y lo local en las relaciones internacionales. Riesgos mundiales, problemas locales y complejidad. Una visión desde el sur*. México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, Editorial Cenzontle, 2013, 302 pp.

Urbano Martínez Carreras, José, *El mundo árabe e Israel: el Próximo Oriente en el siglo XX*, Editorial Istmo, 2002, 276 pp.

Villanueva, Fernández, *Psicologías sociales en el umbral del siglo XXI*, Editorial fundamentos, 2003, 281 pp.

W. Cox, Robert, “Global restructuring: Making sense of the Changing International Political Economy” In *Political Economy and the Changing Global Order*. Ed. Richard Stubbs and Geoffrey R.D Underhill, 1994, 492 pp.

Zeraoui, Zidane, *La paz y las regiones del mundo*, Fondo Editorial de NL, 2007, 155 pp.

Artículos y hemerografía

Aguirre Rojas, Carlos, “El significado del neozapatismo mexicano dentro de los movimientos antisistemicos actuales” en *Revista Contrahistorias. La otra mirada de Clío*. No.22, México, marzo-agosto 2014

Alcaide, Minguez, R. Alzate; M. Sanchez de Miguel,” *Herbet C. Kelman Psicología Social al servicio de la paz en Oriente Medio*”, *Psicología Política*, N.38, 2009.

Bar-Tal, Daniel, “Psychological obstacles to peace-making in the Middle East and proposals to overcome them”, *Conflict & communication*, Vol. 4, No. 1, 2005.

Bar-Tal, Daniel ; Dikla Antebi, “*Siege mentality in Israel*”, *Ongoing Production on Social Representations*, Vol. 1, Tel-Aviv University, Israel, 1992.

Dávila JM, J.G. Gource-L Gutiérrez, “La Psicología Política contemporánea”, *Psicología Política*, N° 17, 1998.

De la Corte Ibáñez, Luis “La psicología de Ignacio Martín-Baro como psicología social crítica. Una representación de su obra” *Revista de Psicología. General y aplicada*, Universidad Autónoma de Madrid, Volumen. 53, 2004, 443p.

Erisen, Elif, “An introduction to political psychology for International Relations Scholars” *Perceptions, Autumn*, Volume XVII, Number 3, 2012.

Fernández Christlieb, Pablo, “*La función de la psicología política*”, Laboratorio de Psicología Social de la UNAM, Boletín de la AVEPSO, Numero 1, Vol. IX, 1986.

Fernández Christlieb, Pablo, “Anestésica de la violencia”, en *Alma Pública*, Revista desdisciplinada de psicología social, Año 01, num 01, 2008, 31p.

Garduño García, Moises, La recuperación de la voz propia en las revoluciones árabes convenciones culturales y epistemológicas para el fin del poscolonialismo. *Desacatos* (47), 124-71 pp.

Galindo, Edgar, “*Conflicto y negociación*” en la negociación en la Psicología Social. Nuevos campos, nuevos conceptos, Graciela Aurora Mota Bello (coordinadora) Colección. Altos Estudios No. 26, 2011. 24p.

Goldgeiger, James, Tetlock, Philip, “Psychology and International Relations Theory”, *Annual Review of Political Science*, Vol.4, No.1, 2001

Halperin, Eran, *Socio-Psychological Barriers to Resolving the Israeli-Palestinian Conflict: An Analysis of Jewish Israeli Society*, en Yaacov Bar-Siman-Tov (editor), *Barriers to Peace in the Israeli-Palestinian Conflict*, Jerusalem Institute for Israel Studies – Study no. 406, 2010, 46p.

Haniyye, Akram, Deconstructing the Taba talks, en *From Settlement Report*, March-April 2001, *Journal of Palestine Studies*, 136p.

Kelman, Herbet, “*The Political Psychology of the Israeli-Palestinian Conflict: How can we overcome the barriers to a negotiated Solution?*” *Political Psychology*, Vol. 8, No.3, 1997.

Kelman, Herbert C, “The Interdependence of Israeli and Palestinian National Identities: The Role of the Other in Existential Conflicts”, *Journal of Social Issues*, Vol. 55, No. 3, 1999, 593p.

Lacey, David, “The Role of Humiliation in the Palestinian-Israeli Conflict in Gaza”, *Psychology & Society*, 2011, Vol. 4, 81p.

López Morales, Gloria, “*Cronología del conflicto palestino-israelí*”, *Asia y África actuales, Estudios de Asia y África* XIII: 3, 1978, 411p.

Martin Baro, Ignacio, “*Hacia una psicología de la liberación*”, Departamento de Psicología, Universidad Centroamericana, El salvador, Boletín de Psicología No.22.

Martin-Baró, Ignacio, La desideologización como aporte de la psicología social al desarrollo de la democracia en Latinoamérica, Boletín de la AVEPSO, vol. VIII. núm. 3, El Salvador, 1985.

Montero, Maritza, “Una orientación para la Psicología Política en América Latina”, *Psicología Política*, N°3, 1991, 31p.

Rubilar Solís, Luis, “Ignacio Martin-Baro: Figura emblemática en la psicología social latinoamericana”, *Revista de psicología de la universidad de Chile*, Vol. VII, 1998, 83p.

Sosa Fuentes, Samuel. “Cultura global e identidades en crisis: los desafíos del nuevo siglo” en *Relaciones Internacionales*. No. 91. Enero-abril de 2003. Centro de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

Sosa Fuentes, Samuel. “La dimensión de la cultura como nuevo enfoque analítico para el estudio de las Relaciones Internacionales” en *Relaciones Internacionales*. No. 99. Septiembre-diciembre de 2007. Centro de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

Torres Laborde, José Luis, “El nuevo papel de la psicología en la solución de conflictos” *Psicología desde el Caribe*, Universidad del Norte, No. 12, 2003.

Urrutia Arestizabal, Pamela, Conflicto Palestino-Israelí: ¿Más proceso que paz? *Quaderns de Construcció de Pau*, No. 23, 2011.

Wallesterin, Immanuel, “Globalization or the Age of Transition? A long-term view of the trajectory of the world system, Binghamton University, *International Sociology*, Vol.15, 2002.

Fuentes electrónicas.

s/a, “Iran, world powers agree to star implementing nuclear deal on Jan. 20” [en línea], *rt.com*, 12 de enero de 2014, Dirección URL: <http://rt.com/news/iran-world-implement-nuclear-490/>, [consulta: 21 de Octubre del 2014].

s/a, “Miles de palestinos se manifiestan en Gaza y Ramala contra la conferencia de Annapolis” [en línea], *El mundo.es*, 27 de noviembre del 2007, Dirección URL: <http://www.elmundo.es/elmundo/2007/11/27/internacional/1196169072.html> [consulta: 11 de Agosto del 2015].

s/a, “La bandera palestina ondea en la UNESCO” [en línea] UNESCOPRESS, 13 de diciembre de 2011, Dirección URL: http://www.unesco.org/new/es/media-services/single-view/news/palestinian_flag_raised_at_unesco/#.VXNhbtYCOu [consulta: 27 de Marzo del 2015].

s/a, “Culture Minister Regev attacks artists, exposes Israel’s censorious culture policy” [en línea] Artist for Palestine UK, 20 de junio del 2015, Dirección URL: <http://artistsforpalestine.org.uk/2015/06/20/culture-minister-regev-attacks-artists-exposes-israels-censorious-culture-policy/>, [consulta: 25 de junio de 2015]

s/a, “Israel's Netanyahu Warns Of Reprisal For Gaza Rocket Attacks”, [en línea] The huffington post, 6 de julio del 2015, Dirección URL: http://www.huffingtonpost.com/2015/06/07/israel-netanyahu-gaza-rocket-attacks_n_7528964.html [consultado: 7 de julio del 2015]

s/a, Collective punishment in Gaza must end: Israel’s blockade enters its 7th year – UN Special Rapporteur, [En línea] United Nations ahuman Rigths, 14 de junio del 2013, Dirección URL: <http://www.ohchr.org/en/newsevents/pages/displaynews.aspx?newsid=13455&langid=e> [consultado: 22 de julio del 2015]

Ammoun AAY, “Palestine: Demands for a Unified Nation set for March 15” [en línea] Global Voices, 26 de febrero de 2011, Dirección URL: <http://globalvoicesonline.org/2011/02/26/palestine-demands-for-a-unified-nation-set-for-march-15/> [consulta: 2 de junio de 2015]

Burston, Bradley, “Netanyahu's genius: Israel's culture of the Feelgood Bully” [en línea] Haaretz, 16 de junio del 2015, Dirección URL: <http://www.haaretz.com/blogs/a-special-place-in-hell.premium-1.661481> [consultado: 27 de junio del 2015]

Charte, Miguel, “Israel, más preocupado por la seguridad que por relanzar la negociación con los palestinos” [En línea], Comité democrático palestino, 23 de mayo del 2013, Dirección URL: <http://www.palestinalibre.org/articulo.php?a=45369> [consultado: 15 de julio del 2015]

Klein, Uri, “Note to Minister Regev: No Israeli film has delegitimized the state” [en línea] Haaretz, 21 de junio del 2015, Dirección URL: <http://www.haaretz.com/life/music-theater/.premium-1.662168> [consulta: 25 de junio de 2015]

Garduño García, Moisés “La práctica del psicoanálisis en Irán” [en línea] 2012 dirección URL: yahanestan.blogspot.mx/2012/09/la-practica-del-psicoanalisis-en-iran.html [consulta: 21 de diciembre del 2014].

Halwani, Raja, “On The righth of return” [En línea] The Electronic Intifada, 23 de junio del 2003, Dirección URL: <https://electronicintifada.net/content/right-return/4643> [consulta: 13 de septiembre de 2015]

Juárez Rodríguez, Mario, *La psicología política actual latinoamericana ¿es política? Es cahiers psychologie politique* [en línea], número 22, Janvier 2013. Dirección URL: <http://odel.irevues.inist.fr/cahierspsychologiepolitique/index.php?id=2296> [Consulta: 7 de Octubre de 2014]

Juan Gómez, “Los partidos palestinos Al Fatah y Hamás anuncian la reconciliación” [en línea] El país, 23 de abril del 2014, Dirección URL: http://internacional.elpais.com/internacional/2014/04/23/actualidad/1398264899_711711.html [consulta: 21 de Octubre del 2014].

Lunat, Ziyaad, “The Netanyahu-Fayyad “economic peace” one year on” [en línea] The Electronic Intifada, 10 de Febrero del 2010, Dirección URL: <http://electronicintifada.net/content/netanyahu-fayyad-economic-peace-one-year/8673> [consulta: 2 de junio del 2015]

M.Y. Mohamed, Wael, *Psychology in Egypt: Challenges and hopes*, Psychology in Egypt [en línea] 2012. Dirección URL: <http://www.apa.org/international/pi/2012/03/egypt.aspx> (Consulta: 14 de Noviembre del 2014)

Palestinian BDS National Committee, “On Nakba day, Palestinian civil society in besieged Gaza decries collective failure to ensure accountability for Israeli massacre” [en línea] BDS Movement, 15 de mayo de 2015, Dirección URL: <http://www.bdsmovement.net/2015/nakba-2015-gaza-civil-society-statement-13136> [consulta: 2 de junio de 2015]

Reeves, Phil, “Army checkpoints a magnet for the suicide bombers”, [En línea], Independent.ie, 22 de febrero del 2002, Dirección URL: <http://www.independent.ie/world-news/army-checkpoints-a-magnet-for-the-suicide-bombers-26059406.html> [consultado: 10 de julio del 2015]

Sherwood, Harriet, “Israelis gather on hillsides to watch and cheer as military drops bombs on Gaza” [En línea], The Guardian, 20 de julio del 2014, Dirección URL: <http://www.theguardian.com/world/2014/jul/20/israelis-cheer-gaza-bombing> [consulta: 21 de Abril del 2015].

Wallerstein, Immanuel, “What have the zapatist accomplished?” [en línea], *Alterinfos America Latina*, 13 de enero del 2008, Dirección URL: <http://www.alterinfos.org/spip.php?article1907> [consulta: 20 de octubre de 2014)

Documentos y otras fuentes.

Acuerdo de Ginebra, Dirección URL: www.geneva-accord.org/mainmenu/spanish

Acuerdo Nusseibeh-Ayalon, julio de 2002, Dirección URL: http://www.usip.org/sites/default/files/file/resources/collections/peace_agreements/nusseibeh_ayalon.pdf

Declaración de Independencia del Estado de Palestina con Jerusalem Capital Argelia, 15 de Noviembre de 1988.

Documento Moratinos, Dirección URL:
<http://www.unispal.un.org/UNISPAL.NFS/0/CEA3EFD8C0AB482F85256E3700670AF8>

Iniciativa de Paz Arabe, 2002, 200, Dirección URL:
www.pjj.org/documents/arabpeaceinitiative.pdf

La Hoja de Ruta, Dirección URL: www.un.org/News/dh/mideast/roadmap/122002.pdf

Palestine Papers, Dirección URL: <http://www.aljazeera.com/palestinepapers>

Plan Mitchell, 30 de abril de 2001, Dirección URL:
http://avalon.law.yale.edu/21st_century/mitchell_plan.asp

Parámetros Clinton, Dirección URL: <http://www.ipcri.org/filete/clinton-parameter.html>

Respuesta oficial palestina a los parámetros de Clinton (y carta a la comunidad internacional) 1 de enero de 2001, Dirección URL: nad-plo.org/etemplate.php?id=98

The Israel Project's 2009 GLOBAL LANGUAGE DICTIONARY, Dirección URL:
http://www.stopdebezzetting.com/documents/pdf/090713Hasbara%20handboek_tip_report.pdf

2011, Septiembre, 11, Samuel Huntington on the 'Clash of Civilizations', Consultado desde:
<http://www.youtube.com/watch?v=3SNicJRcUqs>

2009, George Bush New World Order Speech 6th March 1991, Consultado desde:
https://www.youtube.com/watch?v=_3dBPGK3FpI

2012, abril, 20, President Bush Attends Annapolis Conference (2007), Consultado desde:
<http://youtu.be/iuEazJM1PEU>